

DA  
CIÓN

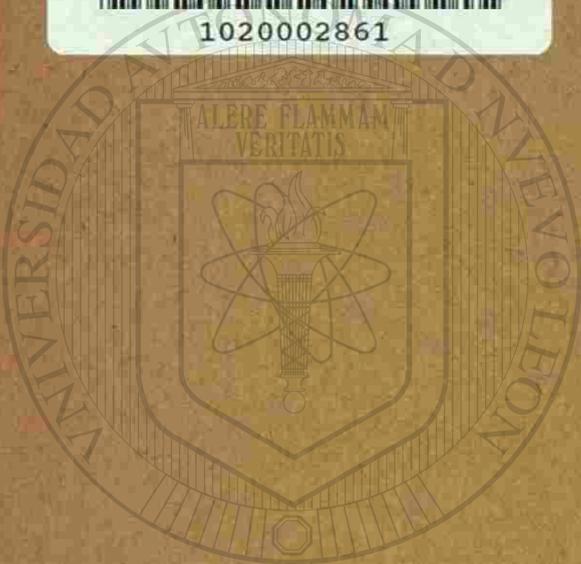
58

F1233

P374

AL

1059



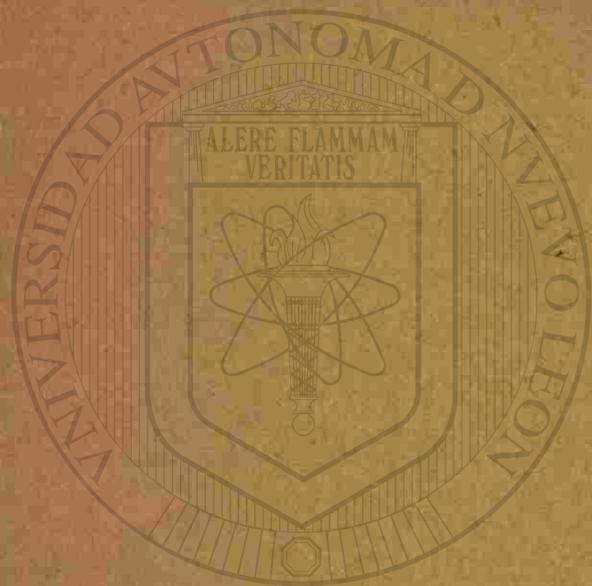
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



105958



**PAPELES**

Y

**CORRESPONDENCIA**

De la familia Imperial de Francia

ENCONTRADOS EN LAS TULLERIAS.

(Documentos relativos a la intervencion francesa en México.)

Traducidos por Gabriel Zárate.

Folleto de la "Revista Universal."

MEXICO.

TIPOGRAFIA MEXICANA

Cadena número 3.

1873.

FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



®

F1233

P374



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

LEGAJO DE MEXICO.

Apuntes, documentos, correspondencias.

CARTA DEL EMPERADOR AL GENERAL FROSSARD.

Palacio de Fontainebleau, 5 de Julio de 1862.—Mi querido General,—La expedición de México no tiene bastante importancia para enviar ahí un general de ingenieros; esta es la única razón que me impide satisfacer el deseo que me espresais.

Creed en mi sincera amistad.—*Napoleon.*

CARTA DE JECKER.

Paris, 15 de Enero de 1870.—Señor,—En 1856, podía retirarme con nueve millones de fortuna personal de mi casa de banca en México. Hoy, el activo de esta casa y el mio se re.

duce á minas que han venido á ser inexplotables por falta de capitales. Todo lo demás está perdido, gracias al brillante apoyo que la Francia me ha dado en 1862.

En vano he reclamado contenciosamente ante el Consejo de Estado el reembolso de diez millones, suma que el gobierno mexicano me habia delegado en 1865 sobre fondos que tenia en Paris, pero al pago de la cual el gobierno francés ha puesto obstáculo. El Consejo de Estado no ha juzgado que mi demanda fuese mal fundada: la retiró por una excepcion de incompetencia.

Apesar de que la comision de indemnizaciones establecida en México avaluó en seis millones la indemnizacion que se me debe, la comision de Paris ha reducido esta suma á quinientos mil francos, que las oposiciones interpuestas por varios de mis acreedores me han impedido de recibir.

Espero de la clemencia y de la justicia del Emperador la reparacion del mal que me ha sido hecho involuntariamente en nombre de la Francia. Solicito que una dotacion personal me permita volver á comenzar en México mi vida

de trabajo, y pagar á mis acreedores explotando mis minas.

Soy con respeto, Señor, de Vuestra Magestad muy humilde servidor y súbdito.—*J. B. Jecker.*

#### CARTAS DEL MARISCAL BAZAINE

##### 1.

Cuerpo expedicionario de México.—Gabinete del mariscal comandante en jefe.—México, 27 de Julio de 1865.—Señor,—He tenido mucho gusto al saber que el largo viaje de Vuestra Majestad en Argel no habia alterado su salud tan preciosa para la Francia, y presento al Emperador las humildes felicitaciones de su ejército de México por su feliz regreso.

Estamos en una calma, relativa, bien entendido; y á excepcion de la columna que opera en Chihuahua para lanzar á Juarez de su última capital, todas las tropas van á descansar en sus acantonamientos y dejar pasar la estacion

duce á minas que han venido á ser inexplotables por falta de capitales. Todo lo demás está perdido, gracias al brillante apoyo que la Francia me ha dado en 1862.

En vano he reclamado contenciosamente ante el Consejo de Estado el reembolso de diez millones, suma que el gobierno mexicano me habia delegado en 1865 sobre fondos que tenia en Paris, pero al pago de la cual el gobierno francés ha puesto obstáculo. El Consejo de Estado no ha juzgado que mi demanda fuese mal fundada: la retiró por una excepcion de incompetencia.

Apesar de que la comision de indemnizaciones establecida en México avaluó en seis millones la indemnizacion que se me debe, la comision de Paris ha reducido esta suma á quinientos mil francos, que las oposiciones interpuestas por varios de mis acreedores me han impedido de recibir.

Espero de la clemencia y de la justicia del Emperador la reparacion del mal que me ha sido hecho involuntariamente en nombre de la Francia. Solicito que una dotacion personal me permita volver á comenzar en México mi vida

de trabajo, y pagar á mis acreedores explotando mis minas.

Soy con respeto, Señor, de Vuestra Magestad muy humilde servidor y súbdito.—*J. B. Jecker.*

#### CARTAS DEL MARISCAL BAZAINE

##### 1.

Cuerpo expedicionario de México.—Gabinete del mariscal comandante en jefe.—México, 27 de Julio de 1865.—Señor,—He tenido mucho gusto al saber que el largo viaje de Vuestra Majestad en Argel no habia alterado su salud tan preciosa para la Francia, y presento al Emperador las humildes felicitaciones de su ejército de México por su feliz regreso.

Estamos en una calma, relativa, bien entendido; y á excepcion de la columna que opera en Chihuahua para lanzar á Juarez de su última capital, todas las tropas van á descansar en sus acantonamientos y dejar pasar la estacion

de lluvias que, en los meses de Agosto y Setiembre, ponen los caminos casi impracticables.

Espero que Juarez, fatigado por sus peregrinaciones, concluirá por dejar el suelo mexicano, lo que facilitará á los Estados-Unidos el reconocimiento del Imperio y quitará toda bandera legal á los disidentes que aún siguen con las armas en la mano; si algun acontecimiento no lo impide, las tropas de Vuestra Majestad entrarán á Chihuahua hácia el 15 de Agosto á mas tardar.—Cuando la autoridad imperial haya sido ahí reconocida y las fuerzas mexicanas hayan sido organizadas, las tropas francesas volverán á Durango.

Los americanos están reuniendo un ejército de cuarenta á cincuenta mil hombres en Texas, y han hecho circular los rumores mas exagerados sobre sus intenciones hostiles: todavía no lo creo, y hago todo lo posible por tranquilizar á los demas.

El comandante de la estacion del Golfo hace cuanto puede para informarme sobre lo que pasa en Brownsville y Brajas, (Brazos) pero tiene poca confianza en la lealtad americana, y parece creer que sus fuerzas de tierra y de

mar podrán bien tomar la ofensiva sin previo aviso.

El modo con que está formada su escuadra le hace temer una inferioridad notabilísima respecto de los buques americanos, si un conflicto marítimo llegase á tener efecto. Señalo estas observaciones á Vuestra Majestad, que apreciará su valor.

Dirijo al ministro de la guerra un informe político tan concienzudo y completo como es posible.

Tengo el honor de ser, con el mas profundo respeto, de Vuestra Majestad, muy humilde, muy obediente servidor y muy fiel súbdito.—  
*Mariscal Bazaine.*

Cuerpo expedicionario de México.—Gabinete del mariscal comandante en gefe.—México, 9 de Noviembre de 1865.—Señor,—A última hora se ha decidido que la Emperatriz vaya sola á Yucatan. Esta determinacion ha tranquilizado los ánimos; porque, apesar de lo absurdo de la suposicion, la opinion estaba dispuesta á creer

en la partida de Sus Magestades para Europa, y ciertamente una larga ausencia habria producido un malestar muy inútil en este momento.

Las noticias del interior son muy buenas, y las poblaciones aceptan francamente el encargo que les corresponde: la persecucion y destruccion de las partidas. El general Mejía se mantiene en Matamoras, moralmente apoyado por la escuadra del Golfo, mandada por el capitán de navío Cloué, de quien estoy muy satisfecho y á quien tengo el honor de recomendar á la alta benevolencia de Vuestra Magestad. Se asegura que las partidas que hostilizan á Matamoras son reclutadas con auxilio de los filibusteros americanos. He recomendado al comandante Cloué de informarse bien sobre este punto, y que si verdaderamente vale la pena, haga observaciones al general americano que manda en la frontera de Texas, y de quien el general Mejía parece no estar satisfecho.

Si Vuestra Magestad no prevee un conflicto con los Estados-Únidos en los primeros meses del año próximo, los refuerzos son inútiles y tengo lo suficiente para hacer frente á los obs.

táculos del interior con el número de tropas actual, mantenido por contingentes de soldados sacados de los depósitos ó voluntarios, pero de buena constitucion, y que tengan aún tres ó cuatro años que cumplir.

Segun una carta de Santa-Anna, que se me ha dado á leer, el ex-dictador se prepara á venir para lanzarnos de México, y afirma á todos sus partidarios que está en completo acuerdo con el gobierno de los Estados-Únidos para llevar á buen término la empresa que intenta. A consecuencia de informes igualmente positivos, el Almirante Didelot ha enviado un aviso para vigilar en San-Thomas.

Se dice que Juarez está siempre en la frontera mexicana, pronto á entrar á Chihuahua cuando encuentre la ocasion. Me veo, pues, obligado á dejar una columna ligera en ese Estado por cerca de dos meses, hasta que su organizacion administrativa y militar sea bastante vigorosa para no tener nada que temer de un retorno ofensivo de los juaristas. Sin embargo, en caso de una invasion por fuerzas americanas, el comandante de esa columna tiene instrucciones para replegarse sobre Durango sin esperar nuevas órdenes.

El Sr. coronel Boyer al regresar á Francia, con una licencia, irá por mi encargo por la América del Norte, á fin de que pueda dar á Vuestra Majestad informes tan exactos como sea posible sobre la opinion de ese país en la cuestion mexicana, al acercarse la reunion del Congreso.

Agradecería mucho á Vuestra Majestad permitiese á este oficial superior su regreso al ejército de México, pues conoce bien los negocios y los desempeña con mucha inteligencia.

Tengo el honor de ser, de Vuestra Majestad, con el mas profundo respeto, muy humilde, muy obediente servidor y muy fiel súbdito.—  
*Mariscal Bazaine.*

3.

Cuerpo expedicionario de México.—Gabinete del comandante en jefe.—México, 9 de Febrero de 1866.—Señor,—A causa de la protesta de Mejía, Bagdad ha sido evacuado el 23 de Enero por las fuerzas americanas, y han sido reemplazadas el 25 por un destacamento austro-mexicano. Adjunto la respuesta dirigi-

da por el mayor general Weitzel para explicar su conducta. La razon principal que expone, que es el llamamiento hecho por el gefe juarista Escobedo, no puede admitirse, porque mañana sucederia, que á consecuencia de un llamamiento del mismo género, un general americano podria hacer invadir el territorio mexicano por un ejército en forma. El general Weitzel habria hecho mejor en dejar en Bagdad la guarnicion mexicana que estaba; pero ahora parece cierto que el asalto ejecutado sobre esta pequeña poblacion, no era sino un engaño para hacer salir á Mejía con la mayor parte de sus fuerzas de Matamoros, á fin de apoderarse de este gran depósito durante su ausencia, y por supuesto, saquearlo de acuerdo y á medias con los defensores de la legalidad y de la independencia de México. Veremos si los abogados de la oposicion tendrán el valor de defender á semejantes aliados de sus principios políticos.

El Emperador Maximiliano continúa queriendo poner otra vez en manos de M. Langlais la administracion del país, pero esta direccion no podrá ser efectiva sino hácia el mes de Abril, época en la cual la organizacion del

servicio financiero estará ya completa con la creación de nuevos impuestos y la regularización de los antiguos, y con el establecimiento de oficinas en todas partes del Imperio donde puedan establecerse. En espera de esta época tan deseada, el gobierno no puede hacer frente á sus gastos con sus actuales rentas tan mal administradas como lo están todavía; y yo creo que Vuestra Magestad se verá obligado á auxiliarlo indirectamente poniendo á disposición de M. Langlais algunos millones, para ayudarlo á salir de esta crisis financiera. Sin este socorro, yo no sé cómo salir de este abismo en el cual seguramente se hundirá el crédito del nuevo imperio, y en consecuencia nuestros intereses.

El emperador Maximiliano tiene fé en el porvenir de su nuevo país, y parece haber terminado las esperiencias sobre los hombres del partido extra-liberal; suceda lo que suceda, me ha dicho que está decidido á permanecer en el trono en que Vuestra Magestad lo ha colocado, y sucumbir en él si fuese necesario. Confieso francamente que la posición del Emperador no es de las más fáciles; que eso en algún modo

es culpa suya, pero sin embargo la empresa era bien árdua con las malas pasiones de este país la falta de hombres en todos los ramos del servicio público, y en fin el temor de la vecindad americana. Creo que es necesario atenerse al tratado de Miramar, sin exigir por ahora el cumplimiento absoluto de las estipulaciones financieras.

Tengo el honor de ser, con el mas profundo respeto, de Vuestra Magestad, el muy humilde, muy obediente servidor y muy fiel súbdito.—  
*Mariscal Bazaine.*

4.

Cuerpo expedicionario de México.—Gabinete del mariscal comandante en jefe.—México, 28 de Marzo de 1866.—Señor,—He tenido el honor de recibir la carta de Vuestra Magestad del 16 de Febrero. La muerte de M. Langlais, la ausencia demasiado prolongada del Emperador Maximiliano, que vive retirado en Cuernavaca, no me permiten responder afirmativamente á las importantes preguntas que en ella se tratan; no obstante, como he tenido uan

audiencia con el Emperador antes de su partida y que en nuestra conversacion me he referido á una nueva organizacion de las legiones extranjeras, me ha parecido que esta idea no ha sido tomada en séria consideracion á pesar de las ventajas que de ella resultarian. Tengo razones para pensar que el Emperador quiere hacer del general de Thun su futuro general en jefe, y que hará esfuerzos para aumentar el contingente austro-belga, en vez de disminuirlo. Solo la falta de fondos podrá modificar sus ideas á este respecto, y por este medio tal vez se obtenga la solucion deseada.

La custodia de los puertos del Golfo se puede organizar fácilmente cuando llegue el momento; pues conservando algunos puntos en la zona templada, como Orizaba, por ejemplo, se podria dejar una corta guarnicion aclimatada en Veracruz, y con precauciones los casos de fiebre amarilla disminuyen de una manera notoria: estoy haciendo la esperiencia desde hace tres años, y las pérdidas son insignificantes.

Tengo el honor de dirigir á Vuestra Magestad los informes que he pedido al ramo de hacienda sobre la importancia de los productos de

las aduanas. La delegacion de la mitad de esos productos por el gobierno mexicano no cubriria los intereses de nuestra deuda y al mismo tiempo los intereses de los dos empréstitos; pero en fin, mejor es algo que nada. Creo que será necesario limitarse á ocupar á *Tampico*, *Tuxpan* (este último á causa del contrabando), *Veracruz* y *Alvarado*; en cuanto á *Matamoros*, cuya importancia tiende á disminuir, desde la sumision de los Estados confederados, su ocupacion no dejaria de suscitar muchos enemigos, á causa de su turbulento vecino. Llevando el principio de nuestra ocupacion hasta *Orizaba*, encuentro la ventaja de continuar protegiendo moralmente al joven Imperio con la presencia de nuestra bandera, con pretexto de impedir que el contrabando hecho en las costas penetre al interior por esa línea importante; estableciendo tambien un destacamento en la línea de *Jalapa*, probablemente en *Plan del Rio*, con el mismo objeto. Creo que 3,500 ó 4,000 hombres serian suficientes para custodia de los puertos y de las líneas aduaneras; podrian componerse del batallon egipcio, del batallon de tiradores argelinos, del batallon de

Africa y de la contra-guerrilla del coronel Du Pin, en la que se autorizaria el enganche de los criollos de la Martinica.

Tengo el honor de ser, de Vuestra Magestad, con el mas profundo respeto, muy humilde, muy obediente servidor y muy fiel súbdito.—  
*Mariseul Bazaine.*

5.

Cuerpo expedicionario de México.—Gabinete del mariscal comandante en jefe.—México, 9 de Junio de 1866.—Señor,—La Mariscal me ha dado el 3 de Junio un hermoso niño que por supuesto destino al ejército de Vuestra Magestad; la salud de ambos es tan buena como puede serlo.

El Emperador me perdonará haber comenzado mi carta por el anuncio de este dichoso acontecimiento para uno de sus mas fieles servidores; pero he contado en la constante benevolencia de mi soberano, jefe de la gran familia militar.

Dedico todos mis esfuerzos á la creacion de los batallones de Cazadores de México que, por

ahora, son en número de ocho, y para los cuales he logrado en fin una especie de reclutamiento en las ciudades de México, Puebla y Querétaro. Tengo mucha esperanza en los resultados de esta organizacion, pero para constituir bien el mando y la administracion, me ha sido necesario ofrecer el grado superior al que tenian en el ejército francés á la mayor parte de los oficiales que han consentido en quedarse cuatro años en México, si este nombramiento provisorio es reconocido por Vuestra Magestad, lo que creo indispensable. Los candidatos son todos excelentes oficiales bajo todos sentidos, con buenos servicios, la antigüedad deseada, y en general apuntados en la lista de ascensos.

La decision de Vuestra Magestad, relativa á la retirada de sus tropas ha tenido por resultado inmediato el obligar al gobierno mexicano á ocuparse con mas empeño que antes de la organizacion de sus rentas y de su ejército. Nosotros le ayudamos con todas nuestras fuerzas, y si se hubiese aprovechado los dos años transcurridos como hoy, seguramente habria la casi certidumbre de mantener por mucho tiem-

po á este gobierno, á pesar de todas sus faltas y vacilaciones. Tengo pues mucha esperanza de dejar una organizacion sólida al partir; sobre todo si durante algunos meses mas, el Tesoro francés auxilia á la hacienda mexicana, y si un huracán de filibusteros no nos viene del Norte, sea á instigacion de Juarez ó del ex-dictador Santa-Anna, cuya ida á América (Estados-Unidos) es aún un problema por las consecuencias que de ella resulten.

En este momento México está tan tranquilo como pueda desearse; un tramo del camino de hierro fué inaugurado el 7, el de México á San Angel (12 kilómetros); la inauguracion del de la capital á Puebla tendrá lugar en Setiembre, y he hecho establecer una línea telegráfica de Querétaro á San Luis Potosí: hay por consiguiente progresos verdaderos desde hace poco.

Tengo el honor de ser, con el mas profundo respeto, de Vuestra Majestad, muy humilde, muy obediente servidor y muy fiel súbdito.—  
*Mariscal Bazaine.*

CARTAS DEL GENERAL F. \*\* D. \*\*\*

(Sobrescrito de la cubierta que contenia las cartas.)

Señor general,—Incluyo diez y siete copias que vuestro muy reconocido servidor pone á la disposicion de Vuestra Excelencia, suplicándoos las conserveis, señor general, hasta que querais devolvérmelas personalmente.

Paris, el 18 de Abril de 1870.

1.

San Luis Potosí, 22 de Noviembre de 1865.  
—El general F. \*\* D. \*\*\* á su hermano, jefe de la subdivision del R. \*\*\* en L. \*\*\*

.....Nada nuevo tengo que referirte. Todo está aquí en estado crónico. No estamos, en definitiva, mas próximos á una solucion que anteriormente, y este año será como el de 1866—67, etc., etc.

Los acontecimientos que esperaba hace algunos meses, no han tenido efecto, y ninguna

po á este gobierno, á pesar de todas sus faltas y vacilaciones. Tengo pues mucha esperanza de dejar una organizacion sólida al partir; sobre todo si durante algunos meses mas, el Tesoro francés auxilia á la hacienda mexicana, y si un huracán de filibusteros no nos viene del Norte, sea á instigacion de Juarez ó del ex-dictador Santa-Anna, cuya ida á América (Estados-Unidos) es aún un problema por las consecuencias que de ella resulten.

En este momento México está tan tranquilo como pueda desearse; un tramo del camino de hierro fué inaugurado el 7, el de México á San Angel (12 kilómetros); la inauguracion del de la capital á Puebla tendrá lugar en Setiembre, y he hecho establecer una línea telegráfica de Querétaro á San Luis Potosí: hay por consiguiente progresos verdaderos desde hace poco.

Tengo el honor de ser, con el mas profundo respeto, de Vuestra Majestad, muy humilde, muy obediente servidor y muy fiel súbdito.—  
*Mariscal Bazaine.*

CARTAS DEL GENERAL F. \*\*\* D. \*\*\*

(Sobrescrito de la cubierta que contenia las cartas.)

Señor general,—Incluyo diez y siete copias que vuestro muy reconocido servidor pone á la disposicion de Vuestra Excelencia, suplicándoos las conserveis, señor general, hasta que querais devolvérmelas personalmente.

Paris, el 18 de Abril de 1870.

1.

San Luis Potosí, 22 de Noviembre de 1865.  
—El general F. \*\*\* D. \*\*\* á su hermano, jefe de la subdivision del R. \*\*\* en L. \*\*\*

.....Nada nuevo tengo que referirte. Todo está aquí en estado crónico. No estamos, en definitiva, mas próximos á una solucion que anteriormente, y este año será como el de 1866—67, etc., etc.

Los acontecimientos que esperaba hace algunos meses, no han tenido efecto, y ninguna

fuerza en el mundo puede hacer que se presenten nuevamente.

El mariscal no se ocupa sino de invenciones para fascinar los ojos del Emperador y de los funcionarios, que tienen, necesario es convenir en ello, una *credulidad* á toda prueba.—En este momento explota con exageracion el fantasma americano el que, aun admitiendo sus inconvenientes por lo porvenir, no ha tenido sin embargo influencia positiva en lo pasado. Pero esto sirve de máscara para excusar las enormes mentiras que con impudencia ha forjado para elevar su fortuna personal y nada mas.

Nada hay que hacer ahora que el mariscal está en auge. Es preciso esperar que se declare la crisis, cuando las cajas estén vacías: esto no tardará mucho, porque el segundo empréstito bien pronto estará agotado. Se dice que en Febrero ya no habrá un centavo en caja.

Insisto en mi actitud, porque quiero permanecer honrado hasta lo último. Jamás seré ni juguete ni cómplice del mariscal. Me mantengo en una defensiva la mas ortodoxa y la mas cortés. Desafío á Su Excelencia que muestre una rase de mi mano que no esté comprendida en

los límites mas exactos de la disciplina. Esto lo enfurece mas conmigo, y estoy persuadido que tan hábil personaje no dejará de calumniarme. Seria yo muy cándido si no lo esperase. Pero prefiero caer de esta manera que elevarme mediante bajezas ó concusiones indecentes. No tengo necesidad de ser gran adivino para vaticinar la clase de ataques vagos y pérfidos que adopte. Se me hará pasar como hombre de genio malévolo, inquieto y turbulento. Desde ahora lo sé, y espero con la mayor calma el desenlace.

No he tomado ningun partido, ni formado proyecto alguno. Continúo mi servicio sin preocuparme del porvenir, de que me creo dueño. Si es necesario, yo mismo aclararé paradas cuando me cargue demasiado. Hé aquí todo lo que puedo decirte sin la menor amargura, porque habla entrevistado todas estas complicaciones y en manera alguna me admiran.

Puedes estar seguro de que si ahora se me diese, tal cual es actualmente, la herencia del mariscal, la rehusaria. De seguro que por espacio de uno ó dos años no han de mejorar las cosas.—No obstante, me quedo en México, no

con la ambicion de obtener el mando, sino únicamente porque no quiero, en lo particular, pensar yo mismo que cedo á un disgusto y que obedezco á un sentimiento de mal humor.—

F. \*\* D. \*\*\*

2.

El general F. \*\* D. \*\*\* á su hermano.—  
San Luis Potosí, Diciembre 1º de 1865.—Continúo esperando con mucha calma y resignacion que los recursos y la paciencia se agoten en Francia. Veo nuestra situacion de tal modo en camino hácia la afeccion crónica, que me parece imposible que no terminen por abandonarla.

La credulidad hasta ahora ha sido tan completa, que no es necesario decir que de repente negará el crédito ilimitado que ha abierto. Mas lo que me parece difícil admitir, es que los recursos que ya no pueden obtenerse por empréstito, permitan que sigan aplaudiendo y enorgullecándose por los espléndidos resultados obtenidos por nuestro fecundo mariscal.

La única cosa que podría sacarnos de este atascadero, y del galimatías en los cuales se

chapotea y chapoteará *indefiniadamente*, seria una buena y franca colision con los Estados Unidos. Hasta hoy su accion es oculta ó al menos simplemente malévola.

No sé hasta qué punto tendria que regocijarme personalmente de esta eventualidad, pues no puedo hacerme la ilusion, tengo que tratar con un gran hipócrita, y he tenido el tiempo suficiente para penetrar la profunda ineptitud militar que disimulan las apariencias superficiales y la charlatanería que han hecho multitud de incautos hasta ahora. Por lo mismo contemplo el porvenir con cierta circunspeccion.

No vayas á creer que estoy exaltado y que estoy á punto de estallar: si te digo con franqueza que siento un profundo menosprecio por las acciones hipócritas y embusteras del mariscal, no dejo de observar con él las formas mas ortodoxas. Sé que él me odia, porque no he querido ser ni su juguete ni su cómplice, y que está dispuesto á jugarme una mala pasada. Pero estoy demasiado alerta para proporcionarle el pretexto. Deberá contentarse con hacer mi proceso con generalidades y apreciacion.

nes sentimentales. El día en que yo quisiera abandonar la lucha, lo haria sin escándalo, y todo se arreglaría entre nosotros.

No soy yo el único que piensa así respecto de él, pues lo mismo que hace conmigo ha hecho á mas de cuatro. No creo que haya hecho todo esto impunemente. Lo que le protege aún contra una sublevacion de la opinion general es la dispersion de todos los elementos sobre una superficie inmensa que se opone á la condensacion de las ideas.

¿Cómo se ha apreciado en Francia el horroso asunto de los zuavos en la Martinica? De Tenerife escribí al ministro que habia mucho que corregir en los embarques, y que los soldados tenian motivos para quejarse de las condiciones á que se les sometia. Señalé el inconveniente de poner en camino masas de gente con cuadros irrisorios, etc., etc.—Los zuavos son muy culpables, pero su rebelion fué determinada por la ineptitud que preside en todos los ramos.—E. \*\* D. \*\*\*

El general F. \*\* D. \*\*\* á su hermano.—San Luis Potosí, Enero 4 de 1866.—Acabamos de recibir el mensaje del Presidente de los Estados Unidos que con tanta impaciencia se esperaba. No contiene la guerra en el fondo, pero se encuentra en él una declaracion de principios que está lejos de prometer simpatías á nuestra empresa en México. Con la misma impaciencia tenemos que esperar cuales sean las resoluciones del Congreso. Sin duda, corroborarán la profesion de fé del Presidente. Pero pienso que se detendrán ahí, y que no habrá declaracion de guerra. A los americanos les conviene mas no llegar al extremo de una guerra; la actitud que han tomado en el Rio Grande les es enteramente benéfica. Mantienen las hostilidades alimentando la lucha, violan ostensiblemente la neutralidad y responden con una arrogancia altanera á nuestras protestas, declinando toda responsabilidad.—En cuanto á nosotros, permanecemos en la situacion mas falsa que pueda imaginarse, porque si Francia no quiere

sufrir las humillaciones con que insultan á sus marinos y á sus soldados, será necesario que tome el partido de rechazar las agresiones por los castigos, y hé ahí la guerra declarada! Pero yo creo que nuestro gobierno no tiene la menor gana de llegar á ese extremo, porque si la empresa en México le pesa ya fuertemente, con qué fardo no se veria cargado el dia que tuviese en los brazos una guerra territorial, marítima y lejana con los Estados-Unidos! Todo esto viene á parar á forzarnos á guardar la triste posicion del pacífico campesino que ha tomado la resolucion de no incomodarse, y de cantar la palinodia para no esponer sus preciosos dias.

Yo no sé en verdad lo que hubieran dicho Luis XIV, la Convencion ó Napoleon de la conducta de los generales federales, si hubiesen tenido que sufrir actos semejantes.

Es necesario convenir que los tiempos no son iguales y que M. Fould nada tiene de comun con los Louvois, los Colbert, los Carnot y los Bonaparte. Estoy pues convencido de que los americanos no cambiarán de actitud, y de que no avanzaremos un solo ápice en la solucion de la cuestion.

El emperador Maximiliano nada ha hecho para constituir un ejército. Los dos empréstitos se han perdido en gastos inútiles; no hay ni ejército ni armamento. El año de 1866 presenta el mismo aspecto que los de 1865 y 1864. El ejército francés es el todo. Las falaces promesas del mariscal Bazaine se convertirán en las mayores decepciones. Es necesario convenir que ha encontrado una credulidad á toda prueba, puesto que los mismos embustes tienen siempre el mismo éxito. Es difícil hacerse una idea de nuestra hilaridad cuando encontramos la frase estereotipada en el boletín del *Moniteur*: «Las bandas están destruidas, etc., etc., etc.» Si siempre se ha escrito la historia de esta manera, es preciso convenir en que puede contener numerosas mentiras.

En fin, la situacion es tal que nos hundimos mas y mas en un callejon sin salida, y, en verdad, me veria muy perplejo para dar un consejo, ya fuese para avanzar, ya para retroceder. Para avanzar se necesitaria estar en actitud de hacer nuevos y enormes sacrificios, dar un golpe de Estado en el gobierno de Maximiliano, etc., etc.—Retroceder es tan lastimoso,

que prefiero no pensar en ello. Y si esto me repugna tanto, es porque tengo todavía esperanza de descubrir un término medio, un expediente, una invención cualquiera que nos salve de la mas triste confusion.....

..... no sé cómo ha terminado la cuestión entre Brincourt y el mariscal. Este es el segundo general, despues de Lhéryer, de quien el mariscal se deshace. Los dos eran hombres de valor y de distincion. Esto no le convenia; prefiere incapacidades notorias, pero sin carácter; secundan mejor sus llamados planes hábiles, que se reducen á borrar en galimatías. Si como todo me induce á creerlo, abandono á México, será gracioso ver surgir las pretensiones á la herencia del mariscal, que no faltarán de blasonar Courtois d'Hurbal y Castagny.— Tú conoces á este último, y por tanto me excuso de apoyar su candidatura. En cuanto al primero, que tú solo conoces como un hombre amable, me veo forzado á decirte que ha conquistado aquí una reputacion de guerrero grotesco. El mariscal, que hace mucho caso de él, ha dicho sin embargo al emperador Maximiliano, con motivo de Oaxaca: «Courtois d'Hur-

bal es un viejo bruto; me veo obligado á partir; no hace sino tonterías.»

Despues de mí, es el general de division mas antiguo; si me voy, haré lugar para el general baron N.\*\*\*, y esto irá de lo lindo. Que yo conozca no tiene igual, y aun buscando bien es difícil encontrar quien esté tan desacreditado... á la unanimidad.

Tengo á mis órdenes al general Jeanningros, que sirve con mucho celo y ardor; tiene tambien una dosis de vanidad, pero no le falta rectitud y está bastante indignado del papel vergonzoso que el mariscal le ha hecho desempeñar en Monterey.—F.\*\*\* D.\*\*\*

4.

El general F.\*\*\* D.\*\*\* á su hermano.— San Luis Potosí, Febrero 2 de 1866.—A consecuencia de los sucesos de Bagdad, el mariscal me dá orden de partir para el Norte. Me pondré en marcha dentro de tres ó cuatro dias. Ya todo lo que estaba disponible ha salido á vanguardia. No podemos marchar sino en pequeñas columnas á causa de la gran dificultad

de procurarse víveres en el camino. Por largas distancias nos vemos obligados á llevar hasta el agua para beber. Para operar en un país mas grande que la Francia con sus límites naturales, tendré cuatro batallones de la legion extranjera de á 400 hombres, tres escuadrones y doce piezas. En fin, mi guardia imperial estará compuesta de 500 (zéphirs). Esta será la parte mas sólida de mi infantería, porque la legion, si tiene buenos cuadros, no escasea tampoco de una turba de cosacos, que tienen un gusto decidido por los pesos mexicanos, como lo han probado bajo el mando de Briat, que ha tenido 86 desertores en diez días de estancia en Matamoros.

Mientras que estemos solo á diez ó doce marchas de la frontera, no se desertarán sino en pequeñas partidas. En casi todos los destacamentos, se van de dos en dos con armas y bagajes cuando están de centinela en los puestos avanzados. Pero tienen grandes distancias que recorrer. Algunos fueron aprehendidos y fusilados: esto ha contenido al mayor número. No sé lo que sucederá cuando no tengan que correr sino algunos kilómetros para ponerse al abrigo.

Poco me inquieta, porque, como hombre *prevenido*, he dado fielmente cuenta de los hechos pasados al mariscal; he señalado el peligro sin comentarios, dejándole en libertad para deducir las consecuencias.

El mariscal está seguro, y lo creo sin esfuerzo, que el gobierno americano no intentará una invasion. En consideracion á esta seguridad, me hace marchar para rechazar mas allá del Río Bravo las bandas de filibusteros que auxilian á les disidentes. Tampoco tengo dificultad en creer que estos bribones se retirarán á Texas. Haremos sin duda alguna un viaje inútil allá, como á otras partes, y, bien entendido, que el día que volvamos la espalda, volverán. De esto no hay escapatoria.

Tamaulipas, donde he ejecutado los movimientos segun las órdenes, está en plena revolucion; el 21 de Enero, la contra-guerrilla ha tenido un combate que le ha costado diez muertos y veinte heridos. Sé vagamente que ha habido un combate cerca de Tampico; ignoro aún cuál habrá sido el resultado. Estoy inquieto por la compañía montada del batallon de Africa, que no se ha incorporado á su cuerpo

desde el 17 de Enero. Espero que haya sido retenida en el lugar del combate que debe haber habido el 23 en Tancasnequi.

El mariscal insiste en dirigir desde su gabinete en México hasta la menor evolución del mas insignificante destacamento. Bien comprenderás lo que produce un sistema tan insensato.

Partiré con la satisfacción de haber dicho la verdad. Sé que he predicado en desierto, pero por eso he dejado de hacer mi deber en conciencia. Estoy seguro de que el tiempo se aproxima en que el mariscal Bazaine recogerá lo que ha sembrado. La opinion del ejército no le es muy favorable; y sin embargo, todos nosotros, al comenzar su mando, le hemos elogiado. Pero sobre este tema ya hay variaciones.

Parto con buena salud física, pero no tengo en lo moral sino tedio concentrado, respecto de una situación que solo ofrece un papel humillante que desempeñar.—F.\*\*\*D.\*\*\*

El general F.\*\*\*D.\*\*\* á su hermano.—

Matuhuala, Febrero 16 de 1866.—He llegado aquí ayer, y me ocupé en preparar la marcha de las tropas que deben dirigirse á Monterey, lo que no es una cosa de las mas divertidas. Tenemos varias jornadas que hacer, llevando el agua que hemos de consumir.

Aguardo, para ponerme yo mismo en camino, las últimas órdenes del mariscal, que serán sin duda la consecuencia de las noticias llegadas por el correo del 15 de Enero.

De una manera general puedo decirte que los negocios se complican mas y mas. Aunque creo menos que nunca en un conflicto con los Estados-Unidos, la situación lejos de mejorarse en el interior se pone muy pone muy peligrosa. La terquedad del mariscal, que quiere dirigir hasta el menor movimiento de las tropas, produce sus frutos: no hacemos en verdad sino cosas insensatas; esto se comprende, pues seria difícil hacer alguna cosa bien, aun si se pudiese obrar á propósito y con un poco de orden en las ideas. No puede uno dar idea del desorden abominable en que nos encontramos. Todo esto aprovecha á las guerrillas que vamos á buscar al *Oeste* cuando están en el *Este*; al *Norte*, cuando se hallan al *Sur*.

Su Excelencia se aferra en sus vastos proyectos, que tienen la sublimidad de lo absurdo.

Tal vez sabrás por los periódicos que el comercio de Tampico acaba de ser arruinado por los bandidos de Mendez. Es el resultado de la terquedad del mariscal, que sin duda ni aun me ha hecho el honor de leer lo que escribo. No puedo explicarte esto, sería demasiado largo, y no tengo un momento que perder con el correo.

En definitiva, no espero sino la confirmación de que se mantendrá la paz con los Estados- Unidos para solicitar ir al depósito. No hay otro partido que tomar, si se quiere conservar la razón y la calma, que es lo que he hecho hasta ahora. El vaso se desborda desde hace mucho tiempo, pero me he resuelto á no irme sino despues de que no haya que temer la complicación de una guerra con los Estados- Unidos.

Tan poco confío en el porvenir, que no me atrevo á esperar para tí cosa alguna favorable. Puedes estar cierto que no obstante pienso en ello.—F. \*\* D. \*\*\*

El general F. \*\* D. \*\*\* á su hermano.—Saltillo, 18 de Marzo de 1866.—Había llegado el 2 de Marzo á una jornada del Saltillo, y debía entrar aquí al día siguiente, cuando recibí á las 6 de la tarde la noticia de que el comandante de Briat había sido derrotado adelante de Parras, y su tropa destruida. Me volví á poner en marcha á las 9 de la noche, y del 2 al 7, mis tropas han caminado día y noche. Recibí en el camino la confirmación de la derrota y la noticia de que una compañía, que estaba en Parras, se había encerrado en una iglesia en donde resistía. Esta tropa ha sido libertada. Los disidentes, desde que tuvieron aviso de mi marcha, se retiraron. Llegados el 7 á Parras hemos ido á reconocer el campo de batalla de San Nobel, tres leguas al Norte.—Hé aquí lo que sucedió: El comandante de Briat, sabiendo que los liberales en número de 2,500 estaban en San Nobel, resolvió irlos á atacar. Partió á media noche de Parras con tres compañías de la legión, 250 mexicanos de guardia rural, y

un obús. Un poco antes de amanecer, dió el asalto, pero encontró obstáculos serios y un enemigo decidido á resistir. Todos sus esfuerzos fueron inútiles: fué literalmente despedazado. Toda la infantería quedó muerta ó prisionera.

—Unos cuarenta dragones mexicanos solamente pudieron escapar. Un solo soldado francés, ordenanza del ayudante del cuerpo, ha podido hacer lo mismo, gracias á la velocidad de su caballo.

El resultado de este combate es la muerte casi indudable de todos los franceses, con excepción de un oficial y veinte hombres prisioneros. Los informes hacen pensar que es un subteniente llamado Ruyant. Todos los demás oficiales fueron matados.

Como me han señalado la presencia de estas partidas en la Laguna, me he puesto en camino el 9 para perseguirlas. El mismo día supe que se habian decidido á internarse en el desierto de Mapimí para volver al Norte, y contramarché para llegar violentamente sobre nuestra línea de operaciones adonde he llegado el 15.

Aprovecho un correo extraordinario para incluir esta carta; los ordinarios no pueden ya pa-

sar, y nuestras comunicaciones están interceptadas entre Matehuala y Saltillo.

Como no estoy bien seguro de que llegue mi carta, no te daré mi opinion sobre la situacion. Siento tanto mas que el correo esté interrumpido, cuanto que sin duda alguna me quedaré sin noticias de Francia.

Estaba, pues, escrito que las gentes pérfidas serian las únicas escuchadas en la tierra. Te aseguro que le preparan al Emperador y á la Francia una triste solucion.

Considero como criminales á todos aquellos que no tienen el valor de decir que es necesario continuar la campaña con nuestros recursos actuales, ó retirarse de una vez. Se les engaña proponiéndoles cualquiera otra solucion.

Los elementos con que se quiere sustituirnos no existen, y no pueden crearlos. Hé aquí la verdad.—Hé aquí la mentira.

Espero poder escribirte dentro de algun tiempo con un poco de mas orden, método y confianza.—F. \*\* D. \*\*\*

El general F. \*\* D. \*\*\* á su hermano.—  
Saltillo, Abril 7 de 1866.

..... No te entretendré con negocios del país, porque la mayor parte de nuestros correos caen en manos indiscretas, y me importa muy poco hacer conocer al público mi manera de apreciar los acontecimientos que se preparan para el porvenir.

Segun creo, ya te he dicho varias veces que mi ambicion estaba contenida en unos límites bastante justos. Esto me deja en libertad para no lanzarme en aventuras inciertas.

Sé perfectamente á qué atenerme sobre la benevolencia de que seré objeto de parte de muchas personas, y sé tambien lo que me espera en caso de que no me someta á ser un instrumento ciego para servir los proyectos de ciertos personajes. En toda mi carrera, jamás me he imaginado ser un génio; por temperamento, por conviccion, no he seguido sino la línea recta; en muchos casos, no es este el camino de la fortuna; pero me seria imposible seguir otro, en el que seria torpe é incapaz.

Conozco bastante á la humanidad y el teatro sobre el cual figura en este momento, para no admirarme del éxito de la intriga y del charlatanismo, y esto no me da la menor gana de convertirme en Don Quijote para reformar cosas que han existido en todo tiempo; pero eso no me obliga á ensayar un papel de comparsa en el sainete.

Creo además que se dejará á aquel que lo ha atado, el cuidado de desatar el nudo gordiano. Me parece que es de toda justicia. Y espero que no se habrá olvidado que mis apreciaciones estaban en completa contradiccion con las de este alto personaje. Esto me libertará de toda obligacion, y quedaré muy satisfecho, pues no tengo ningun deseo de discutir las. No pido sino una cosa, y es el estar al abrigo de esta tempestad, que no dejará de estallar un dia ú otro.

No tengo noticias de C..., que está siempre en Durango, con una formidable columna de 5 compañías de 50 hombres de efectivo. Hé aquí como estamos todos! No se debe sorprender de ver que con mallas semejantes, el pez pase holgadamente por la red. Este buen general ha

hecho publicar en el periódico de México una circular que tiene sin duda la esperanza de ver reproducida por los de Paris. Si despues de esto, no obtiene una silla cural del fulminante Husson, será necesario no creer en nada. Es una elocuencia olímpica, una pedrada, un mazazo sobre la cabeza de los espíritus inquietos, y la egida del trono futuro del niño imperial. No sé si al Emperador le agrada que un doncel que es por lo menos su contemporáneo, le arroje sin cumplimiento á tierra, y haga ya arrumacos á su heredero. Es necesario creer que no se fijará en ello y que no se descuidará en recompensar como se merece esta nueva explosion desinteresada de amor y de lealtad á la dinastía.—F.\*\* D.\*\*\*

8.

El general F.\*\* D.\*\*\* á su hermano.—  
Saltillo, Mayo 24 de 1866.

..... Nuestra situacion es cada vez mas crítica. Todos los rumores que han llegado de Francia y de América han reanimado las resistencias, y como nada se ha hecho para consti-

tuir las tropas del emperador Maximiliano, creo que vamos á asistir á un desenlace que estará léjos de ser halagüeño para aquellos que lo han preparado con ceguedad ó por charlatanería. Se puede suponer lo uno ó lo otro, y aun admitir al uno con una fuerte proporción del otro.

Es la época de tomar precauciones. Yo no quiero ser el juguete de las perfidias de personajes ahora interesados en arrojar sobre los inocentes el triste resultado de sus combinaciones. Acabo de exponer con mucha moderacion, pero con verdad, la situacion en que quedarán las tropas insuficientes encargadas de guarnecer á Monterey y el Saltillo, despues del movimiento de retirada que se me ha prescrito. Este cuadro no es del gusto del maestro; pero le preocupa mucho. Le desagrada sin duda mucho ver que, siempre obedeciendo con respeto, hago mis reservas en cuanto al porvenir, y me guardo con cuidado de todo lazo. Seria tan cómodo decir mas tarde: «Como no me habeis dado una cuenta mas exacta y sincera de la situacion.» Su Excelencia va sin duda á acusarme de un nuevo ataque de mal humor.—F.\*\* D.\*\*\*

El general F. \* \* D. \* \* \* á su hermano.—  
Saltillo, Junio 19 de 1866.

No puedo explicarte la situacion tal cual es. Seria una obra magna; poseo los elementos en el espíritu, pero aún no los arreglo, y sería necesario para desarrollarlo todo, consagrarle un tiempo de que no dispongo. La única resolución que tomo es decir la verdad sobre todas las cosas, con todas las contemplaciones deseables y las precauciones convenientes, pero con austeridad, fé y convicción. Me guardaré bien de hacer recriminaciones; pero en fin, es necesario establecer, cueste lo que cueste, el balance actual y repartirlo sobre un nuevo cálculo.

Puede suceder que me rompa la cabeza en este ejercicio, pero prefiero sucumbir de esta manera que elevarme por una série de viles intrigas que, en definitiva, siempre tendría que pagarlas el Emperador y su gobierno.

Estoy desilusionado sobre el peligro de la situacion, porque si alguno ha podido reflexionar sobre estas materias, ciertamente soy yo,

que desde hace cuatro años estoy en este juego. Entonces estaba como la liebre en su cueva; y qué hacer en ella sino cavilar?

No sé cómo el mariscal Bazaine entiende las cosas. Me parece que habria debido tener bastante profundidad y prevision, para decir, hace tres años, al Emperador, lo que acaba de revelarle hoy. Encontró mas provechoso acariciar en esa época sus ilusiones, y ahora no halla otra solución sino irse á pedazos y por trozos.

Si fuese algo franco debia predecir que la guerra de retirada no puede producir sino una desastrosa catástrofe. Creo que lo conoce, de lo contrario él seria de este parecer, pero espera siempre que la crisis no se producirá sino despues de su partida. Hé aquí en algunas palabras la situacion. Y para él la cuestion consiste en hacer un juego de saltabanco. En cuanto al fondo de la cuestion, se pretende reemplazar las tropas francesas con formaciones mixtas. Pues bien, no lo lograrán. Los belgas desertan, los soldados de la legión y los *zéphirs* comienzan á imitarlos. Estos son los síntomas; dentro de algun tiempo será una *epidemia*. Hé aquí lo que se ha ocultado cuidadosamente,

porque se esperaba que la crisis no se produciría sino después de terminada la farsa.

Pero esto ya es demasiado sobre este capítulo.—F. \*\* D. \*\*\*

10.

El general F. \*\* D. \*\*\* á su hermano.—  
Saltillo, Julio 9 de 1866.

¿Pasará mi correo? No lo sé á fé mia. ¿Cuándo llegará? Todavía menos. No importa, te escribo para decirte que sigo siempre aquí y en un estado satisfactorio de salud aunque fatigado y fastidiado mas allá de cuanto puedas imaginarte, pero determinado á resistir hasta que sea absolutamente imposible traspasar ciertas concesiones.

No quiero escribirte una carta de fondo, porque tengo dudas sobre la seguridad de la correspondencia. He podido escribir bastante claro á mi camarada Cloué, que manda la division naval en Veracruz, porque tengo con él una cifra. Le suplico te remita un extracto de mi carta, donde encontrarás cosas que no puedo aventurar aquí.

Lo que puedo contarte, porque son hechos conocidos, es que el ejército de Mejía está destruido de la manera mas completa, pero es necesario decirlo alto, á consecuencia de falsas medidas resultado de la mas despreciable ceguera ó mejor dicho obstinacion. El mariscal ha querido probar, á pesar de todo, que el Norte está libre, y ha llegado en efecto á libertarlo, pero de las tropas imperiales! Apesar de los informes del general Jeanningros, apoyados de mis aserciones, el mariscal Bazaine ha querido ejecutar un cambio de convoyes entre Monterrey y Matamoros. En esto, como en todo, ha hecho el mismo caso de nuestras opiniones, es decir que ni las ha tomado en cuenta. Yo tenia orden de hacer partir 500 belgas. He enviado una columna de 2,000 hombres, y gracias á esta modificacion que puedo llamar audaz (en presencia de las condiciones del despacho de 6 de Abril que nos amenaza con el consejo de guerra, si no obedecemos lo que previene), se debe no haber hecho sufrir á los belgas la suerte de los desgraciados austriacos entregados á la custodia de la tropa de Mejía, desde hace tiempo minada por la sedicion.

En una palabra, el 16, dos dias antes de la union de las columnas, los disidentes atacaron el convoy de Matamoros, compuesto de 200 carros de mercancías escoltadas por 250 austriacos, 2 batallones de Mejía y 600 caballos del mismo. Desde el principio, la infantería volvió casaca, la caballería se fugó, los austriacos solos se han batido como leones, pero los dos batallones de Mejía hicieron fuego sobre ellos, y en una hora la destruccion fué completa. Los disidentes, que eran 4,000, reforzados con las tropas de Mejía, se han dirigido apresuradamente sobre Matamoros, en donde han entrado el 24. Mejía no los esperó, y se dice, se salvó en Bagdad, en donde se embarcó.

La columna salida de Monterey con una cuota de 500,000 pesos, llegó el 18 á Camargo, en donde supo la suerte del convoy: ha debido volver tanto mas pronto cuanto que 89 soldados de la legion, y de los mejores soldados, todos escogidos, artesanos en su mayor parte, sintiendo el terror de América, se han desertado. Era casi todo el 10 de infantería, y esto da la medida de lo que puede esperarse de esas tropas.

Si con todas estas noticias no se descubre la verdad de la posicion del mariscal, á fé que ya no quedará otra cosa que hacer sino despejar el campo.

Basta con esto; no te diré ya mas, y con razon: se puede hablar del pasado, pero es necesario callarse respecto al porvenir. No seria prudente hacer correr á mi carta el riesgo de ser interceptada.

Mi salud es todavía bastante buena. Pero qué cansancio siento por momentos! Tendria necesidad de tomar nuevo vigor en calma y sobre todo ir á Vichy á descargarme de toda la bilis de que me he provisto aquí.—F. \*\* D. \*\*\*

11.

El general F. \*\* D. \*\*\* á su hermano.—  
San Luis Potosí, Setiembre 17 1866.

No sé lo que va á sucedernos, pues los negocios se van echando á perder mas y mas. He pedido irme con licencia. El mariscal me ha acordado este permiso, pero entonces me ha revelado lo que me ocultaba hacia tres meses:— que el ministro me habia designado para to.

En una palabra, el 16, dos dias antes de la union de las columnas, los disidentes atacaron el convoy de Matamoros, compuesto de 200 carros de mercancías escoltadas por 250 austriacos, 2 batallones de Mejía y 600 caballos del mismo. Desde el principio, la infantería volvió casaca, la caballería se fugó, los austriacos solos se han batido como leones, pero los dos batallones de Mejía hicieron fuego sobre ellos, y en una hora la destruccion fué completa. Los disidentes, que eran 4,000, reforzados con las tropas de Mejía, se han dirigido apresuradamente sobre Matamoros, en donde han entrado el 24. Mejía no los esperó, y se dice, se salvó en Bagdad, en donde se embarcó.

La columna salida de Monterey con una cuota de 500,000 pesos, llegó el 18 á Camargo, en donde supo la suerte del convoy: ha debido volver tanto mas pronto cuanto que 89 soldados de la legion, y de los mejores soldados, todos escogidos, artesanos en su mayor parte, sintiendo el terror de América, se han desertado. Era casi todo el 10 de infantería, y esto da la medida de lo que puede esperarse de esas tropas.

Si con todas estas noticias no se descubre la verdad de la posicion del mariscal, á fé que ya no quedará otra cosa que hacer sino despejar el campo.

Basta con esto; no te diré ya mas, y con razon: se puede hablar del pasado, pero es necesario callarse respecto al porvenir. No seria prudente hacer correr á mi carta el riesgo de ser interceptada.

Mi salud es todavía bastante buena. Pero qué cansancio siento por momentos! Tendria necesidad de tomar nuevo vigor en calma y sobre todo ir á Vichy á descargarme de toda la bilis de que me he provisto aquí.—F. \*\* D. \*\*\*

11.

El general F. \*\* D. \*\*\* á su hermano.—  
San Luis Potosí, Setiembre 17 1866.

No sé lo que va á sucedernos, pues los negocios se van echando á perder mas y mas. He pedido irme con licencia. El mariscal me ha acordado este permiso, pero entonces me ha revelado lo que me ocultaba hacia tres meses:— que el ministro me habia designado para to.

mar el mando despues de él. Este incidente ha ocasionado el cambio de las cartas de que te envio copias. Y, además, he informado de todo al ministro de la guerra, y aguardo con serenidad la decision que se tome respecto de mí. Espero que será la licencia para irme, y el nombramiento de otro general para proceder á la ejecucion de estos planes que me abstengo de calificar.

Cuando se ve que el éxito corona las mas ruidosas imposturas, no hay mas que tomar el sombrero y marcharse.

En tiempo de los Romanos, se habria esclamado al ver el triunfo de los vampiros:—Virtud, no eres sino un nombre!—Al presente somos mas vulgares, y debemos contentarnos con decir:—¡Cuánto vale la canalla!—*F. \*\* D. \*\*\**

El general *F. \*\* D. \*\*\** á su hermano.—  
El Venado, camino de Matehuala, Octubre 16 de 1866.

Me proponia escribirte largamente por este correo.—Me veo obligado por la necesidad á dirigirme á marchas forzadas sobre Matehuala, donde el batallon de *zéphirs* estaba amenazado por fuerzas numerosas.

Llegaré en dos dias á medio camino—doce leguas ayer y trece hoy.—y te aseguro que no hace frio de las 9 á las 5! Estaré en Matehuala el 19, habiendo hecho cincuenta leguas en cinco dias.—Bonita marcha.—Estoy casi casi seguro que ya los chinacos han renunciado á su ataque. Saben que yo llego al vuelo, y no son gentes que me esperen.

Confio en que el ministro de la guerra me dejará libre para volver á Francia.—Si, por otra parte, no me hace el honor de contestarme, estoy bien resuelto á usar de mi derecho de irme. He tragado bastantes culebras como esta.—Si los otros no están satisfechos, que se vayan al c...; estoy demasiado persuadido y convencido de haber hecho con exceso mi deber para no sentir el corazon y el espíritu perfectamente libres.

Las cosas toman tal carácter, que á pesar de la justicia de los grandes personajes, tendremos lo que resulte de los hechos.—Su lógica vale tanto como cualquiera otra.—*F. \*\* D. \*\*\**

Nota.—La carta que comienza en la página 48, línea 18, es la marcada con el número 12, que por olvido no se le puso en el lugar correspondiente.

El general F. \*\* D. \*\*\* á su hermano.—  
Matchuala, Octubre 27 de 1866.

Llegué aquí de San Luis á marchas forzadas el 19. El 20 he vuelto á salir con dos columnas de combate para arrojar los cuerpos enemigos de los alrededores de la ciudad. He encontrado toda la caballería, que consta de cerca de 3,000 caballos; inmediatamente se internó en la Sierra, donde la he hecho perseguir con vigor: no he podido alcanzarla, porque no me ha disputado los pasos mas escabrosos. Todo lo que hemos podido hacer, ha sido enviarle algunos cañonazos bien dirigidos que les ha hecho redoblar los espolazos.

El 20 he hecho casi quince leguas de persecucion en la Sierra; al dia siguiente continué mi marcha. En fin, el 23, habiendo adquirido la certidumbre de que todos ellos estaban á mas de veinte leguas de distancia, me puse otra vez en marcha para Matchuala, donde entré el 25.

Siguiendo las órdenes del mariscal, abandono

la ciudad despues de esta persecucion y volveré á San Luis, dejando dos columnas avanzadas á diez ó veinte leguas de mí.

No sé que decirte de los negocios. Los comprendo ahora menos que nunca. El general Castelnau, segun se dice, ha llegado á México, portador de las soluciones tanto tiempo esperadas. ¿Qué saldrá de esto? Lo ignoro completamente.

En San Luis fué atacado de un reumatismo general, que me tuvo en cama durante ocho dias.—Suerte feliz! ya estaba restablecido, cuando fué preciso marchar, y he hecho mi carrera fantástica, de mas de noventa leguas, en diez dias, con mis tropas, sin inconvenientes para mi salud; me siento bien hasta este momento. Lo dichoso que hay es tambien, que á pesar de la enorme fatiga de la marcha, no he tenido un *solo* hombre en la ambulancia durante el camino.—Verdad es que no tenia sino soldados veteranos: los *zéphirs* y los dos mas antiguos batallones de la legion.

Parece que las cosas no van bien en varias partes. En Oaxaca, el batallon mixto de Cazadores, organizado por el mariscal, defecionó

1070002861

en un combate, tiró sobre los franceses, mató varios oficiales, entre otros al comandante Tertalt. Esto estaba previsto por todos los militares que están aquí.

En Mazatlan, una columna de la division Castagny (62º) está luchando con grandes dificultades; su retirada será penosa. Seria indispensable ir á su encuentro hasta cerca de Tescia. (Tepic?)

Se puede decir que la insurreccion es general, y tanto mas incómoda cuanto que no cuenta con fuertes grupos, y que se estiende y se hace sentir por todos lados á la vez. Si se quiere persistir en sostener al Imperio en semejantes condiciones, será una verdadera demencia.

No sé si el ministro me habrá hecho el honor de contestar la carta que le he dirigido desde El Venado. Espero ó su respuesta ó su silencio para tomar un partido definitivo. Creo poder hacerlo en los últimos dias de Noviembre, porque cuento recibir en esta época el correo del 15 de Octubre.

El mariscal me anuncia, en un despacho del 11, que tiene la intencion de hacerme abandonar

á San Luis para dejar el campo libre á los generales mexicanos, y llamarme á México. No creó este último proyecto. Sé, además, que Su Excelencia no tiene precisamente ganas de verme á su lado. Esto por otra parte me importa muy poco; no tengo ni por asomos la intencion de tomar color en lo que acontezca, sea lo que fuere. Los hechos que se han producido han dado desgraciadamente demasiada razon á mis previsiones, y bien percibo que desde que sus manejos han sido descubiertos por todo el ejército, el mariscal es demasiado hipócrita, como el zorro cogido en una trampa. Su castigo comienza; la matanza de los franceses por el batallon de Cazadores ha exasperado á todo el ejército contra el promotor de estos medios dañosos y péfidos de resolver (segun él dice) la cuestion.

Tenia yo razon al decirte que nunca tomaria la sucesion que el mariscal preparaba con los Cazadores, la legion y el cuerpo expedicionario reducido. Veo pues esto; que con él y con todo su ejército completo, el edificio se desploma estrepitosamente. La Providencia ha querido que todas sus mentiras y su doblez fuesen desmascaradas antes de su partida.

Gracias, Dios mio!! Habré pues vivido bastante para ver la derrota, al menos *moral*, de este odioso personaje. Puedo retirarme satisfecho á mis tierras, es decir, en un mo lesto entresuelo de la calle de no sé dónde—no lejos del boulevard.

En cuanto á la ceguera del Emperador Maximiliano, para darse una idea de ella es necesario representarse uno de esos príncipes idiotas é imbéciles, ridiculizados durante los cinco actos y los treinta cuadros de un sainete de la Puerta de San Martín. Vedle pues que dando un nuevo golpe de báscula se arroja en los brazos de los clericales para crearse una fuerza. Su obstinacion, que sin duda cree ser firmeza, no puede conducirle sino á una caída ridícula.

Respecto á las garantías que se darán á los intereses franceses, veo la cuestion insoluble; el punto de partida, siendo falso desde el momento en que, en lugar de venir para castigar la mala fé de los mexicanos, hemos intentado hacer su felicidad. No hemos conseguido regenerarlos, y lejos de ser castigados, van á presentarse como vencedores. ¿Cómo obtener una sa-

tisfaccion de estas gentes?—Galimatías sublime! Será muy diestro el que nos saque de esto. Creo igualmente irrealizable la esperanza de un acuerdo satisfactorio con los Estados-Unidos. En el estado actual de los espíritus, en ese país mal educado, que mi amigo Cloné llama un pueblo de magníficos marranos, y de marranos altivos, poco hay que decir de su galantería, para salvar por lo menos las apariencias.

Tú puedes juzgar por este cuadro fiel pero poco agradable, del deseo que tengo de salir de este embrollo, en el cual nos vemos obligados á atascarnos. Quién saldrá primero: Castagny pide volverse; está como yo muy enfadado del papel estúpido que representamos.

Un correo se presenta; no tengo tiempo para terminar mi carta, te la remito tal como está.

—F. \*\* D. \*\*\*

14.

El general F. \*\* D. \*\*\* á su hermano.—  
México, Noviembre 27 de 1866.

Estoy aquí desde el 22 de Noviembre, y voy á partir dentro de tres ó cuatro dias para Pue-

blá. El ejército debe embarcarse en el mes de Marzo; es, según se dice, el objeto que se propone el general Castelnau. Se dice que el mariscal no se cuida en lo más mínimo de esta solución. El Emperador Maximiliano, en Orizaba, desde hace ya seis semanas, no se decide á tomar un partido.

México es un foco de intrigas de que no me encargo de hacerte el análisis. Corren los rumores menos ventajosos para el honor del ejército francés. Se han hecho aquí especulaciones escandalosas. No te diré el nombre de los más caras, eso sería ir muy lejos y muy alto. Dejo á tu sagacidad el cuidado de descubrirlos.

El general Castelnau ha estado muy amable conmigo; lo creo edificado sobre la situación; no se detiene para decir *que es absolutamente necesario* que nos embarquemos antes del 15 de Marzo.

Espero que tendrá valor para descorrer el velo que oculta todas nuestras miserias, y que recibirá instrucciones que le permitirán pensar más sobre los refractarios.

El Emperador debe haber estado muy engañado sobre la situación; y el mariscal que la

ve oscurecer, continúa con una imperturbabilidad audaz, declarando que él no ha hecho sino ejecutar las órdenes de nuestro Emperador, y declinando así la responsabilidad, hace pesar sobre nuestro soberano lo odioso de todas las medidas que han frustrado nuestra expedición.

Es difícil imaginarse un tipo más completo de trapacería. No tiene sino una sola preocupación, la de enriquecerse en nuestro desastre. Sacrifica el honor del país y la salud de sus tropas en intrigas indecentes.

No tengo necesidad de decirte lo afligido que estoy de verme obligado á asistir con los brazos cruzados al espectáculo de esta saturnal.

Permanezco en mi puesto por las razones que tú conoces. He recibido, con fecha 15 de Octubre, una carta muy afectuosa del ministro de la guerra, en la que me dice haberme acusado recibo de las cartas que te he comunicado.

« Así como sin duda estais informado, las disposiciones primitivas dictaminadas para la « vuelta del cuerpo expedicionario han sido « modificadas, y la vuelta de las tropas, en vez « de hacerse sucesivamente, se hará en *una sola vez*, en la primavera próxima; y me felicita

« to en pensar que el concurso de vuestra ex-  
 « periencia está dedicado á esta operacion, que  
 « puede presentar serias dificultades, y espero  
 « que no habreis presumido demasiado de vues-  
 « tras fuerzas al decidiros, por vuestro propio  
 « impulso, á conservar vuestro mando, cuando  
 « el bien del servicio os ha parecido exigir el  
 « sacrificio de vuestras conveniencias persona-  
 « les, etc.»

Con esta respuesta, y con la esperanza de que las maquinaciones no triunfarán al último momento, permanezco en mi puesto y no regresaré sino con mi division. Son casi tres meses mas de galeras que añadir á los cincuenta y siete otros.—*F. \*\* D. \*\*\**

15.

El general *F. \*\* D. \*\*\** á su hermano.—  
 Puebla, Diciembre 10 de 1866.

Ya estoy en Puebla desde ayer. Te envió la proclama del Emperador Maximiliano, que desvanece la esperanza que se tenia de poder hacer un tratado cualquiera con el gobierno que se instalaria despues de su partida. Esta

loca determinacion va á complicar los asuntos. Se decia alta y públicamente en México que el mariscal Bazaine no era extraño á esta funesta decision, y que, por intrigas personales, habia hecho comprender á Maximiliano que lo veria con placer regresar á México. Se añade que le ha escrito en un sentido que era diametralmente opuesto al de la mision del general Castelnau. Este último sabe á qué atenerse sobre los hechos y proezas del mariscal. Se le han revelado cosas enormes que no puedo escribirte. Lo que hay de cierto es que no solamente estamos en lucha con grandes complicaciones, sino que todavía tenemos contra nuestra partida las resistencias ocultas del mariscal que no quiere irse; su mujer está en cinta de varios meses, y sus intereses no se han liquidado. Hé aquí como estamos; y, sin embargo, el general Castelnau afirma á quien quiere oirlo que el 15 de Marzo no habrá un soldado francés en tierra. Yo me limito á vivir con esta esperanza, y sin mucha impaciencia, porque he entrado en posesion de toda la serenidad de mi alma. La luz que refleja sobre todas las maquinaciones que sufrimos despues de largos

años ha cambiado completamente la situación y la disposición de mi espíritu. Suceda lo que suceda de hoy en adelante, no sucumbiremos bajo el peso de las enormes trucas acumuladas sobre nuestras cabezas.

Estoy muy satisfecho de mis relaciones personales con el general Castelnau; me he mantenido en una reserva digna y prudente; esto me ha sido tanto mas fácil, cuanto que él no tenia necesidad de mis revelaciones para estar edificado.

Ha surgido desde hace algun tiempo en el ejército y en el público tal movimiento de indignación que ha resultado un verdadero *tolle*, y no es posible que te imagines las enormidades que se gritan por todos y en todas partes. Sin entrar en mas esplicaciones, te diré solamente que se han exasperado al *saber* que de todo este desastroso negocio de la expedición de México, un solo hombre ha sabido sacar una fortuna, y que ahora, para poder liquidarla y aumentarla no vacila en comprometer los intereses mas sagrados de nuestro país y de nuestros soldados. Figúrate lo que costará en dinero y en hombres nuestra permanencia en Mé-

xico durante un año mas, y puedes poner en presencia los dos casos y formar tu juicio.

Castagny ha debido llegar el 6 de Diciembre á Guadalajara, conduciendo de Tessia (Tepic?) la desgraciada columna de Mazatlan. Ha enviado por el *Rhin* á Panamá quinientos enfermos ó heridos que entrarán por el istmo, y trae todavía doscientos que, menos maltratados, podrán restablecerse durante la marcha. Segun todas las probabilidades, todas las tropas podrán estar en los alrededores de México en los primeros dias de Enero. Se espera poder comenzar el embarque hácia el fin de Enero, para tenerlo terminado el 15 de Marzo. Se tiene que temer al vómito, porque hace estragos todavía ahora en las Tierras Calientes. Es necesario pues apresurarse, y sobre todo poner orden y cuidado en la operacion. Esta no es la intencion del general en jefe. De ello me apercibo por la centésima vez al tomar el mando de Puebla y de las Tierras Calientes, en donde todo está en confusion. Espero que será mi último cáliz y que no necesitaré mas que dos meses de paciencia. Contempla que bien pronto harán cinco años que la tengo. Es largo, muy largo.—*F. \*\* D. \*\*\**

El general F. \*\* D. \*\*\* á su hermano.—  
Puebla, 27 de Diciembre de 1866.

El Emperador Maximiliano, despues de haber tomado en Orizaba el partido de continuar rigiendo los destinos de su dichoso pueblo, ha llegado aquí el 17. No ha querido entrar en la poblacion y se ha detenido en una casa de campo del obispo. Algunos dias despues, es decir, el 22 de Diciembre, el ministro de Francia, Danó, y el general Castelnau, vinieron de México, con la mision, convenida entre los tres plenipotenciarios de la intervencion, de representar al Emperador Maximiliano los peligros de la situacion, tanto por él como por los intereses de la Francia en México. El soberano conocia el objeto del viaje de estos señores, y, aconsejado por los insidiosos personajes que le tienen ahora en prision privada, ensayó dividir á los embajadores á fin de ganar tiempo. Y hé aquí como se condujo: á la solicitud de audiencia de los negociadores, respondió que deseaba antes que todo recibir la visita del general Castelnau, enviado del Emperador Napoleón, y

que, en esta visita, se le trataria, á él, el Emperador, como convaleciente, y que no se trataria de la cuestion política; que señalaria otra audiencia para tratar los asuntos con el ministro y el general. Esta proposicion fué aceptada naturalmente, y el general Castelnau se presentó y fué muy bien recibido; la conversacion no tomó ningun carácter diplomático, y el Emperador, al despedirlo, le anunció muy sencillamente que le enviaria en la tarde una persona de su confianza íntima para hablarle de negocios. En efecto, este personaje vino á verle en la tarde. Era el Reverendo Padre Fischer. Este digno eclesiástico abrió el fuego de todas sus baterías para aturdir y asfixiar al buen Castelnau. Este fué poco mas ó menos su lenguaje: «Sois, general, dueño de la situacion; «habeis agradado al Emperador, que desea «tenderse exclusivamente con vos que representais á Vuestro Emperador. Las condiciones que aceptará serán, pasando por vuestro «intermedio, arreglos de soberano á soberano. «El Emperador Maximiliano no puede resolverse á tratar con vuestro ministro; M. Danó «tiene un carácter diplomático oficial; no es

« simpático y se ha mostrado muchas veces  
 « inflexible. Para tener buen éxito, es necesari-  
 « o absolutamente separar de la negociacion á  
 « vuestro ministro; que la domineis, y estad se-  
 « guro de un éxito brillante del que todo el  
 « mérito será vuestro».

Castelnau escuchó todo esto con mucha aten-  
 cion, para ver adonde se queria venir, pensando  
 que tal vez todas estas precauciones tendrian  
 por objeto un caso reservado de *subsidios*, por  
 el cual estaba resuelto á pasar si esto hubiese  
 debido dar la solucion tan esperada de la abdi-  
 cacion para entendernos con la América ó con  
 los gages disidentes,—sola ancla de salud que  
 nos queda. Para saber qué confianza podria  
 conceder á estas protestas, el general preguntó  
 entonces al Padre Fischer al cabo de cuanto  
 tiempo se podria tener una solucion definitiva.

«Oh! respondió, nos es bien necesario un mes».  
 Esta respuesta descubrió la trampa. Se queria  
 ganar tiempo y enredar el asunto. Tan pronto  
 como el Padre Fischer se marchó, el general  
 fué á encontrar á Danó y le refirió la maqui-  
 nacion que este último conocia ya, y que le  
 dijo: «No he querido preveniros de esta tenta-

tiva, porque sabia que erais demasiado hábil  
 para engañaros con esta comedia y muy honra-  
 do para mezclares en ella». Decidieron desde  
 en la noche solicitar oficialmente una audiencia  
 para el sábado. Fueron recibidos en efecto ese  
 dia.

Aquí pasamos de la farsa á la alta comedia,  
 que bien podrá volverse un drama. Nuestros  
 embajadores, siempre en nombre del Triunvi-  
 rato de la Intervencion, expusieron la situa-  
 cion, y en conclusion, insistieron entregando  
 una nota colectiva, escrita de mano del maris-  
 cal Bazaine, sobre la absoluta necesidad de la  
 abdicacion. Entonces el Emperador, con una  
 encantadora sonrisa en los labios, les respondió:  
 « Pero, señores, la declaracion que ustedes me  
 « hacen no está de acuerdo con la última opi-  
 « nion del mariscal Bazaine. Ved, dijo, sacan-  
 « do un papel de la bolsa; ved un despacho te-  
 « legráfico que he recibido ayer en la noche.  
 « Leedlo y vereis que el mariscal me dice que  
 « despues de maduras reflexiones, está conven-  
 « cido de que la única solucion posible es de  
 « mantenerme en el poder. Me induce á persis-  
 « tir y á llevar vigorosamente la guerra ar-

« mando sólidamente á Márquez, Miramon,  
 « Mejía, etc., etc. En fin, me propone darme  
 « armas y me asegura de su apoyo hasta el úl-  
 « timo momento de la ocupacion».

Te dejó pensar el efecto que esta declaracion produjo sobre Danó y Castelnau. Al principio se quedaron aterrados; despues, Castelnau, repomándose el primero, declaró pura y simplemente al Emperador que dejaba al mariscal toda la responsabilidad de esta evolucion; y que no tenia sino una cosa que decir á Su Magestad: que investido de la mision de hacer embarcar las tropas, la llevaria á cabo sin ninguna moratoria; que por otra parte los poderes que el Emperador Napoleon le habia dado se encontraban de nuevo confirmados por el despacho telegrafico de Compiègne fecha 13 de Diciembre, llegado el 18 á México, y del que le dejó copia. Está concebido así: «El Emperador Napoleon al general Castelnau.—Compiègne, 13 de Diciembre.—Recibí despacho del 3 de Diciembre de México.—Evacuacion debe estar terminada en Marzo. Repatriar la legion extranjera y todos los franceses, soldados ó otros que deseen volver, así como

« las legiones austriaca y belga si lo desean.  
 « Los trasportes partirán de aquí á fin de Diciembre.—*Napoleon*».

Maximiliano no por eso ha dejado de declarar que conservará el poder, y entonces la parte técnica de la negociacion estando agotada, ha tenido una larga conversacion con estos señores; les ha expuesto sus ideas y sus esperanzas, y sobre todo les ha hablado largamente de sus agravios hácia el mariscal á quien acusa altamente de versatilidad, de avaricia y de miras personales muy ambiciosas que en algun tiempo, le habian hecho aspirar á apoderarse del gobierno por su cuenta. Añadió que su proyecto era esperar la solucion del Congreso que ha convocado, despues del cual, en caso de mal éxito, se retiraria como simple particular y consagraria su tiempo en escribir la historia de su reinado, y que tenia materiales para causar bastantes sorpresas á muchas personas que tal vez no se las esperasen.

El hecho es que el Emperador Maximiliano está lejos de ser un tonto. Se espresa con mucha facilidad, tiene vastos conocimientos y su conversacion es seductora. No dirá nunca ton-

teras; pero en teoría todos sus sistemas, son admisibles, y se puede estar seguro que en la práctica están destinadas á hacer fiasco.

Ví, despues de la conferencia, á nuestros dos agentes separadamente. Estaban furiosos contra el mariscal. Danó, que, deseaba, sobre todo, no ver efectuarse la evacuacion sin tener un arreglo de tratado para proteger los intereses franceses, habria querido ver á Castelnau operar radicalmente el embarque del mariscal Bazaine, causa de todos los embrollos y mistificaciones de estos últimos tiempos. Estoy lejos de desear esta solucion, primero porque no estoy cierto de que se pudiese, entretanto que las cosas están tan avanzadas, anudar en un término tan restringido una negociacion útil. La buena voluntad no basta para componer una máquina completamente dislocada. Además, estoy poco dispuesto á recoger las maldiciones y las imprecaciones que la conducta del mariscal inspira á nuestros nacionales.

En cuanto á Castelnau, no está menos indignado de la felonía del mariscal; pero aplaza tanto cuanto puede que estalle un escándalo. Vacila en hacerse responsable del ruido

que haria en este momento su partida, y reserva sus plenos poderes para no hacer uso de ellos sino en la última extremidad. No solamente apruabo esta línea de conducta que puede impedir un escándalo, sino que me agrada mucho, pues me evita grandes preocupaciones. No he tratado como comprenderás la cuestion á fondo; hubiera sido muy embarazosa para él y para mí. Pero nos hemos entendido muy bien con una media palabra. Sabe que estoy á su alcance, y como los dos no tenemos otra idea que la de los intereses del Emperador y del gobierno, sabe sobre que terreno marcharia conmigo. Permanezco pues entre bastidores, y formo su reserva. Su intencion es influir sobre el mariscal hasta que el movimiento de embarque sea un hecho definitivo que no sea ya posible contener por nuevas picardías. Esta es toda la cuestion. Y espero mucho que el general Castelnau proseguirá la ejecucion de su mision hasta el fin. Conoce ya qual es el valor de las aserciones del mariscal Bazaine, y tiene un conocimiento profundo de su falsedad. Todo lo que he podido escribirte y aun las cosas que me ha parecido imprudente poner sobre el pa-

pel le son conocidas. Inevitablemente ha estado en la dura obligacion de revelarlo al Emperador. Todo esto ha caido hoy en el dominio público, y puedes darte una idea del descrédito en que ha caido el mariscal. Se difunden muy alto en el cuerpo expedicionario hechos que hacen erizar los cabellos. No son quejas y críticas ordinarias, sino las mas grandes acusaciones que parten de bocas las más oficiales y las mas autorizadas. No tengo necesidad de decirte de nuevo cuanto me aplaudo de la llega la del general Castelnau. Era necesario, para hacer justicia de esta situacion inaudita, un personaje bastante autorizado al mismo tiempo que muy enérgico y animado del deseo sincero de servir al Emperador. Si hubiese tenido la desgracia de verme obligado á revelar todo lo que ha descubierto desde los primeros dias de su llegada á este país, no habria jamás obtenido el crédito suficiente para esto y habria sin duda sucumbido en esta lucha que tanto temia y que tanto me repugnaba. Así, he recobrado rápidamente toda la serenidad de mi alma, y experimento una viva satisfaccion al ver que mis modestos sacrificios, pero honrados y sin-

ceros, no me serán contados como otras tantas manifestaciones hostiles, y que el momento no está lejos en que el Emperador reconocerá quienes eran aquí sus verdaderos y fieles servidores. No creo que por esto, se esté obligado á ponerme en el número de los santos del calendario, ni de prepararme una urna; me contentaria con un cordial recibimiento.

Estoy vengado mas allá de todo lo que mi corazon contenia de cólera contra el mariscal, á causa de sus desdenes y de su malevolencia, por el desprecio público en que ha caido en las filas de su ejército. Y encuentro lastimoso ver una alta dignidad prostituida de esta manera por las acusaciones mas vergonzosas de felonía, avidez, etc.

Es necesario en fin remontarse al cardenal Dubois para encontrar un tipo de bribon semejante, que haya así abusado de su situacion de alta confianza para vender á su país y á su soberano.

Preciso es que haya perdido todo sentido moral para haberse aventurado de semejante manera, tal como la de retractarse en un acto tan solemne como el de la negociacion Danó-

Castelnau.—Parece que despues de la partida de México de estos señores, hubo escenas cómicas en el palacio de Buena-Vista. La tribu entera de los Peñas dió el asalto. La jóven mariscala, que está en cinta, apeló á copiosos llantos y á los grandes resortes, y arrancó á este desventurado aturdido, la famosa retraccion que envió á Maximiliano. Y hé aquí como se ha hecho que los intereses del Estado y de la Patria se hayan sacrificado á las peripecias de la alcoba. Ah! Francia tendria que aprontar aún varias centenas de millones, si el Emperador no hubiese tenido en fin la buena idea de enviar aquí á Castelnau.

Es cierto que sin él habríamos continuado durante mas de un año la estéril obra de permanecer en México.

En lo que me es personal, no puedo fijarte la época de mi embarque. ¿Será mi division la primera? Unos dicen que sí, otros que no. Creo que la salida del mariscal mantendrá en suspencion el asunto. Si termina pronto sus arreglos financieros á los que se dedica con encarnizamiento, y si logra poner en camino su tribu, algo revuelta, creo que se apresurará á em-

barcarse y me dejará entonces reconcentrar las últimas filas. Si, por el contrario, retarda su viaje, es posible que sea porque quiera mandar la retaguardia. Me encuentro, pues, en expectativa. En todo caso, *es necesario que la evacuacion esté terminada en Marzo.* Este es el término imperial. Pongamos el 15 de Abril y no hablemos mas. Tal son las probabilidades.—*F.\*\* D.\*\*\**

17.

El general F.\*\* D.\*\*\* á su hermano.—  
Puebla, Enero 29 de 1867.

Estoy todavía en Puebla; pienso salir el 4 ó 5 de Febrero para Orizaba. El último gran convoy parte de México hoy, y se espera que la mariscala Bazaine marchará con esta columna. El mariscal, que quiere hacer una retirada guerrera, saldrá de México del 8 al 10, con un verdadero ejército,—10 batallones, 8 escuadrones y 24 cañones. El general Castelnau no se pondrá en camino sino cuando tenga la certidumbre de la partida del mariscal. Comprenderás que mas que nunca está mal con Su Ex-

Castelnau.—Parece que despues de la partida de México de estos señores, hubo escenas cómicas en el palacio de Buena-Vista. La tribu entera de los Peñas dió el asalto. La jóven mariscala, que está en cinta, apeló á copiosos llantos y á los grandes resortes, y arrancó á este desventurado aturdido, la famosa retraccion que envió á Maximiliano. Y hé aquí como se ha hecho que los intereses del Estado y de la Patria se hayan sacrificado á las peripecias de la alcoba. Ah! Francia tendria que aprontar aún varias centenas de millones, si el Emperador no hubiese tenido en fin la buena idea de enviar aquí á Castelnau.

Es cierto que sin él habríamos continuado durante mas de un año la estéril obra de permanecer en México.

En lo que me es personal, no puedo fijarte la época de mi embarque. ¿Será mi division la primera? Unos dicen que sí, otros que no. Creo que la salida del mariscal mantendrá en suspencion el asunto. Si termina pronto sus arreglos financieros á los que se dedica con encarnizamiento, y si logra poner en camino su tribu, algo revuelta, creo que se apresurará á em-

barcarse y me dejará entonces reconcentrar las últimas filas. Si, por el contrario, retarda su viaje, es posible que sea porque quiera mandar la retaguardia. Me encuentro, pues, en expectativa. En todo caso, *es necesario que la evacuacion esté terminada en Marzo.* Este es el término imperial. Pongamos el 15 de Abril y no hablemos mas. Tal son las probabilidades.—*F.\*\* D.\*\*\**

17.

El general *F.\*\* D.\*\*\** á su hermano.—  
Puebla, Enero 29 de 1867.

Estoy todavía en Puebla; pienso salir el 4 ó 5 de Febrero para Orizaba. El último gran convoy parte de México hoy, y se espera que la mariscala Bazaine marchará con esta columna. El mariscal, que quiere hacer una retirada guerrera, saldrá de México del 8 al 10, con un verdadero ejército,—10 batallones, 8 escuadrones y 24 cañones. El general Castelnau no se pondrá en camino sino cuando tenga la certidumbre de la partida del mariscal. Comprenderás que mas que nunca está mal con Su Ex-

celencia, que le ha jugado muy malas pasadas desde hace dos meses. Su tarea ha sido de las mas penosas, y ha contraído una fiebre intermitente de la que no puede desembarazarse, y que no hace sino aumentar los cuidados y las inquietudes de la lucha que está obligado á sostener contra las picardías del mariscal.

El público ilustrado del cuerpo expedicionario está de acuerdo en pensar que el mariscal ha trabajado desde hace cerca de dos años en hacer naufragar la nave del Emperador Maximiliano, para sustituirlo en el poder. Las presunciones toman cuerpo, y se pregunta por qué ha contribuido con tanta insistencia á la destruccion de las legiones belga-austriaca y á la no organizacion de los cuerpos indígenas imperiales. Se sabe tambien que ha tenido inteligencias con los gefes disidentes. Se habia dejado halagar de tal modo por las aspiraciones ambiciosas de su familia mexicana, que ha soñado para él en México la fortuna de Bernadotte en Suecia. Se comprende, ahora, por qué ha pretendido, en Octubre último, hacerse dar, como en sucesion, los poderes de la regencia en el momento en que Maximiliano partia para

Orizaba. Este manejo prematuro despertó las sospechas que no han hecho sino crecer despues. El indicio mas cierto de todas estas intrigas insensatas se encuentra á cada instante; luego en los impedimentos tortuosos que ha suscitado para embrollar los asuntos y hacer nuestra partida imposible en Marzo, lo que le daba un año entero para proseguir su loca pretension.

Castelnau ha tenido, pues, que combatir todas las maquinaciones que ha desembrollado bien pronto. Pero quedaba siempre frente á una gran responsabilidad. Se ha conducido en ella como hombre cuerdo, prudente y adicto; pero no ha estado sobre un lecho de rosas, y no es extraordinario el que su salud se haya alterado profundamente.

El negocio de México será una verdadera catástrofe. Hace mucho tiempo, tú lo sabes, que lo preveia. El gobierno tendrá gran interés en ponerlo, si puede, á la sombra y entregarlo al silencio. Es posible que el mariscal Bazaine escape, por esta razon, al castigo que merece por sus intrigas culpables; pero no escapará á la infamia conque todos los hombres honrados

del ejército le marcan; estos están mas y mas indignados del escándalo de su fortuna pecuniaria. Ha vendido palacios, muebles, etc., etc., y se ha hecho pagar hasta el último día el alquiler de ese mismo palacio, cuando la caja no podía pagar á los oficiales sus sueldos de Diciembre. Todo lo que yo pudiera referirte de anécdotas sangrientas sería todavía poco en comparacion de todo lo que se dice muy alto en las pequeñas como en las grandes reuniones de los oficiales. El coronel Boyer ha sido el agente de todas las especulaciones del mariscal, y su nombre se encuentra en todas las contratas, cuyo número ha concluido por llamar la atención del gobierno. Es imposible que nuestro Emperador no sepa todo esto; porque es público y está acreditado por personas cuyo testimonio es *irrecusable*. Por otra parte, en el punto á que las cosas han llegado, Castelnau estará en la obligacion de hacer conocer todos estos actos.

Sí, mi querido amigo, en presencia de este fin trágico del comandante en jefe, cuán sabias eran mis previsiones, cuando te decía que no podría tal vez encargarme de la sucesion del

mariscal Bazaine! Te hacía conocer la estension del mal, y no veía en ella mas remedio que el de una amputacion radical. ¿Qué autoridad habria tenido para hacerla aceptar? ¿Qué crédito habrian dado á mis dichos, de los que tal vez no se creeria la sinceridad? Bendigo al cielo por haberme quitado esta carga; y lo que prueba que esto ha sido para mí una verdadera redencion, es que el estado de mi salud ha sentido el beneficio inmediato; desde hace tres meses, mi salud es excelente; tengo el génio alegre, me siento despejado y dispuesto.

No faltaba sino la llegada de un gran inquisidor para resolver vigorosamente la situacion. El Emperador Napoleon ha tenido la mano feliz escogiendo á Castelnau. Desde que yo lo vi en obra, pude apreciar su mérito y su talento. Ha permanecido tranquilo é inquebrantable en su resolucion. Ha conducido todos los negocios con mucha prudencia y reserva. No ha tomado aires de superioridad; siempre conservando su papel de general, ha dominado todas las resistencias. Sus poderes eran bastante estensos para que pudiera tomar ostensiblemente otra actitud. Se ha limitado á imponer al mariscal

que la estorbaba con todos los medios permitidos y prohibidos, la condicion de hacer volver al ejército. Este último creyó, en los primeros tiempos, que Castelnau no habia sido enviado aquí sino con una mision de poca importancia, y pensó que la moderacion de que usaba era la consecuencia. Intentó intimidarlo hablándole muy alto de su responsabilidad. Entonces el general le respondió que iba á este fin á satisfacerlo completamente y exhibió los poderes absolutos para cumplir su mision y quitar si era necesario á los personajes que le rodeaban. Esta fué una gran comedia en la que el general no tuvo ganas de reir. Le dijo entonces: pero por qué no me habíais dicho esto mas antes.— Esperaba, respondió el general, no verme obligado á haceros esta confidencia, y ahora espero que os servireis no precisarme á hacer uso de mis poderes.

Desde entonces no cesa de repetir al mariscal que recuerde que el ejército debe haber salido de México á fines de Marzo. Es su *Delenda-Cartago*, y el *Mané, Thécel, Pharés* del mariscal que, al cabo de todas estas astucias, enuencra la fecha fatídica de Marzo. No

tengo necesidad de decirte lo mucho que la mariscala, por su parte, execra al general. Parece que es un espectáculo de los mas graciosos ver á esta gran dignitaria, cuya educacion está todavía por hacer, recibiendo los grandes cumplimientos de córte que Castelnau se divierte en prodigarle. Ella se porta constantemente como una niña insufrible, y siempre traiciona el pensamiento íntimo del hogar.

Quieres ahora saber cómo se puede ganar dinero en México, cuando no se tiene demasiada vergüenza. Voy á contarte uno de esos modos. Se nos dan los pesos por 5 fr. 20; y cuando tomamos bonos sobre el tesoro, se nos toman al mismo precio. Naturalmente, cada uno de nosotros toma su sueldo en bonos para no perder 20 céntimos en el peso, pues en el comercio se toman nuestros bonos de á 100 francos por 20 pesos. No hay en esto nada que no sea muy legítimo; pero debes comprender que aquellos que, en lugar de recibir el cambio de sus dineros del Tesoro, llevan simplemente el de los negociantes para beneficiar los 20 céntimos por peso, obtienen lo que se llama, á lo que creo, un corretaje. Por consiguiente es una industria

que ha prosperado en México. Ha tomado tal desarrollo que el gobierno se ha alarmado, y últimamente un capitán que había especulado en un solo mes sobre 10.000 pesos, dió motivo á que se previniese al mariscal del asunto; y este ha hecho llamar al delincuente para castigarlo. Pero este bribón, que no carece de chiste ni de impudencia, en lugar de dejarse confundir, ha respondido sin vergüenza que si él era tan culpable por haber tomado 10,000 pesos de bonos, el coronel Boyer, jefe del gabinete del mariscal, lo era mucho mas, puesto que en el mismo mes había tomado 80,000; lo que hacia un beneficio de 16,000 francos. Parece que el mariscal no encontró otra réplica que hacer que la de invitar á este individuo, que se llama, segun creo, Chevalier, y que es hermano del célebre Miguel, á salir inmediatamente de su gabinete.—F.\*\*\*D.\*\*\*

CARTAS DEL MARQUES DE G.\*\*\*

1.

México, Octubre 27 de 1866.—Mi querido

Pietri,—Supongo que cuando recibais esta carta, habreis tenido ya ocasion de fumar algunos de mis «chiquitos» (cigarros) pensando en nosotros; os daré mejores á mi vuelta.

Comprendereis bien que no tengo la intencion de ponerlos al corriente de la situacion de México. Es un torbellino que desvanece. Felizmente el Emperador Maximiliano es quien parece deber simplificar la situacion. ¿Regresará? ¿Se embarcará? Hé aquí la cuestion: me inclino por la última solucion.

Pero no concluirá en esto, y creo que nuestro Emperador no tendrá por que arrepentirse de haber enviado un vigilante que tal vez se verá en la obligacion de enseñar los dientes.

El mariscal, que será, estoy seguro, un gran guerrero, está lleno de buena voluntad y de adhesion personal al Emperador; pero sufre, sin que se tenga duda, de la influencia absoluta de su mujer que es ó parece ser muy astuta.

Mucho le gustaria ser durante algun tiempo la señora dictadora, etc., etc.

Todo el séquito del mariscal parece haberse puesto de acuerdo para adormecer al general Castelnau, siempre rodeándole de agasajos de todas clases!

que ha prosperado en México. Ha tomado tal desarrollo que el gobierno se ha alarmado, y últimamente un capitán que había especulado en un solo mes sobre 10.000 pesos, dió motivo á que se previniese al mariscal del asunto; y este ha hecho llamar al delincuente para castigarlo. Pero este bribón, que no carece de chiste ni de impudencia, en lugar de dejarse confundir, ha respondido sin vergüenza que si él era tan culpable por haber tomado 10,000 pesos de bonos, el coronel Boyer, jefe del gabinete del mariscal, lo era mucho mas, puesto que en el mismo mes había tomado 80,000; lo que hacia un beneficio de 16,000 francos. Parece que el mariscal no encontró otra réplica que hacer que la de invitar á este individuo, que se llama, segun creo, Chevalier, y que es hermano del célebre Miguel, á salir inmediatamente de su gabinete.—F.\*\*\*D.\*\*\*

CARTAS DEL MARQUES DE G.\*\*\*

1.

México, Octubre 27 de 1866.—Mi querido

Pietri,—Supongo que cuando recibais esta carta, habreis tenido ya ocasion de fumar algunos de mis «chiquitos» (cigarros) pensando en nosotros; os daré mejores á mi vuelta.

Comprendereis bien que no tengo la intencion de ponerlos al corriente de la situacion de México. Es un torbellino que desvanece. Felizmente el Emperador Maximiliano es quien parece deber simplificar la situacion. ¿Regresará? ¿Se embarcará? Hé aquí la cuestion: me inclino por la última solucion.

Pero no concluirá en esto, y creo que nuestro Emperador no tendrá por que arrepentirse de haber enviado un vigilante que tal vez se verá en la obligacion de enseñar los dientes.

El mariscal, que será, estoy seguro, un gran guerrero, está lleno de buena voluntad y de adhesion personal al Emperador; pero sufre, sin que se tenga duda, de la influencia absoluta de su mujer que es ó parece ser muy astuta.

Mucho le gustaria ser durante algun tiempo la señora dictadora, etc., etc.

Todo el séquito del mariscal parece haberse puesto de acuerdo para adormecer al general Castelnau, siempre rodeándole de agasajos de todas clases!

Sus mas insignificantes pasos son espiados y con muy poca destreza.

Si vacilase un instante, todo se perderia, porque antes de que la reconcentracion de las tropas tuviese lugar, seria necesario cierto tiempo, y el menor retardo impediria el embarque de las tropas en la época prescrita.

No creais sin embargo que dudo un solo instante; el general Castelnau logrará su objeto: estoy cierto, pero tendrá momentos penosos.

Parto para unirme á mi regimiento en el interior, iré, segun creo, hasta San Luis.

D'E... está aquí descansando hace mes y medio y por algun tiempo todavía. Aguardará aquí la concentracion y no tendrá mucho en que molestarse sino es por algunos movimientos en los alrededores.

Aun cuando no tiene el tiempo prescrito por el reglamento en campaña, el mariscal lo ha comprendido en las proposiciones que envia para el trabajo de los mariscales al fin de año. El mariscal ha podido hacerlo á consecuencia del pequeño combate de que ya tenais conocimiento antes de mi partida. D'E... tendrá hácia el mes de Febrero el tiempo requerido en

campaña; podrá pues, si el Emperador lo quiere, ser comprendido en las promociones del mes de Marzo.

Se porta á la perfeccion. Massa continúa sus triunfos literarios y sabe dejar la pluma por la espada.

Estoy muy contento de salir de México; es un laberinto militar. Se oyen conversaciones imposibles. La indisciplina y la falta de respeto de todo y de todos se ha llevado en este ejército hasta el último grado. Hay muchos culpables y colocados muy alto. El general Castelnau me habia ofrecido que me quedase cerca de él, pero habria dado un mal ejemplo. Mi lugar está en otra parte; y si no tengo la fortuna de tomar parte en un combate, habré á lo menos participado de las fatigas de mis compañeros. El general, además, ha retenido á Saint-Saveur cerca de él.

Divertios bien.

Saludos á todos y creedme vuestro bien adicto.—G. \*\*

2.

Contra-Guerrilla de las Tierras-Calientes.—

Matlaluca, Diciembre 25.—Mi querido Pietri,  
—No os escribiré esta carta con un corazón tan alegre como la última vez. Siempre estoy contento de haber sido escogido para mandar la contra-guerrilla, pero si el mariscal ha querido hacerme un bien, ignoraba en que avispero me ha metido.

Paso por alto todas las dificultades de dinero que he encontrado aquí; no os citaré más que un hecho; desde que la contra-guerrilla existe, se le ha robado más de 750,000 francos.

La composición de la tropa es detestable; en lugar de dejar á los oficiales llenar las funciones de su grado, se les han dado muy superiores. Tengo, por ejemplo, un capitán de una de mis compañías, que de simple cazador ha pasado á capitán. ¿Qué respeto puede inspirar á los simples soldados como él? Notad que tiene á sus órdenes, sea como oficiales ó sea como suboficiales, á militares que han tenido y tienen todavía en el ejército un grado superior el suyo. Así, en tres meses, cuando se disuelva la contra-guerrilla, estará bajo las órdenes de sus subordinados. Si fuese juez de un consejo de guerra se vería bien perplejo para condenar.

Todos estos hombres, que reciben un sueldo extraordinario (un dragon, después de haberle pagado todo, recibe 40 pesos—200 francos—al mes, y los infantes 35 pesos; mas que un teniente del ejército) no quieren que les suceda el menor mal. Desde hace dos años la infantería no había tirado un solo tiro de fusil y los dos últimos combates de la caballería, empeñados muy neciamente, son dos derrotas en que su moral ha sido destruida.

Con estos elementos, de los que yo ignoraba la medianía, he tenido que inaugurar mi mando. Creía á mis hombres indisciplinados y borrachos, pero no los creía cobardes.

Tuve la ocasión de caer al amanecer sobre un enemigo atrincherado por tres lados. Mi tropa, recibida por un fuego más violento que mortífero, comenzó por retroceder y solo cuando todos los oficiales se pusieron á la cabeza, pude lanzar al enemigo y matarle gente. Los soldados después de este combate no tenían aún ni la satisfacción del resultado obtenido. Tuve la fortuna de no tener más que un hombre muerto y dos caballos, y á pesar de esta pérdida insignificante, se ha oído á algunos, al

volver, decir estas palabras: «Ah bueno, si en lo sucesivo es necesario hacerse romper la cabeza, no volveremos!»

El enemigo felizmente no se ha apercibido de nuestra torpeza, pues despues he logrado dos veces sorprenderlo; pero se ha puesto inmediatamente en fuga. Paso entre tanto una vida de polichinela, corro toda la noche, y si mis hombres no quieren morir en el fuego, reventarán de cansancio.

El terrible Dupin era un truhan menos malo que su fotografía.

Si esta tropa estuviese bien organizada, seria soberbia: *sin bagajes, sin provisiones*. Tengo en todo y por todo seis mulas, para una pieza de artillería, su pequeña dotacion y una reserva de cartuchos.

No podré desgraciadamente trabajar sino en el monte, y para volver á dar confianza á mis hombres, me será preciso un bonito combate en campo raso.

Soy, por tanto, gefe de gendarmes. Pongo emboscadas, no marcho mucho sino de noche, y al contrario de lo que pasa en Francia, mis soldados son mas bandidos que los que persigo.

Soy á este respecto gran justiciero: todos los bandidos (no hablo de los soldados) que no son matados son *colgados*. Y si quisiérais cuerdas, podria hacerme comerciante de ellas á mi vuelta. Serian auténticas.

El vómito ha disminuido mucho desde hace algunos dias, pero hay fiebres perniciosas. Dos de los oficiales que he enviado han sido atacados. Pero nosotros seremos las únicas víctimas. Los que no hagan sino atravesar las Tierras-Calientes para embarcarse, no serán atacados. Del centro de mi desierto, no puedo decir mucho de política.

El Emperador Maximiliano, sostenido en su papel por el mariscal Bazaine, insiste en quedarse aquí para crearnos nuevas dificultades, permitiendo á un partido que no representa la mayoría fortificarse para comenzar la lucha contra los liberales, en mejores condiciones.

La guerra civil comenzará en cada punto al dia siguiente de aquel en que lo hayamos abandonado. Es tiempo que partamos, la direccion militar, se ha debilitado de tal manera, que tendríamos mas derrotas que triunfos por falta de mando. Todo el mundo sabe aquí, que el

mariscal está en lucha continua con el general Castelnau. Vi últimamente á un joven mexicano que conocí en París, y que ha permanecido cerca del Emperador en Orizaba; me ha confirmado esta lucha de todos los instantes, y he visto un despacho telegráfico dirigido al Emperador que contenía estas palabras: *Castelnau enfermo, fiebre combatida, va mal, aprovechaos*. No sé quién lo firmaría, pero estaba en francés.

Si por casualidad la enfermedad de que el general Castelnau sufría se hubiese agravado, hubiera sido una gran desgracia. Habría entonces dudado de la partida. Veo que el general ha dado pruebas de mucha adhesión á los intereses de Su Majestad, no tomando un partido violento. Los rivales políticos ó los sucesores probables del mariscal lo esperaban, y el general Castelnau por su moderación no ha debido agradecerles. A menos de una necesidad absoluta, hubiera sido triste ver partir al mariscal antes del fin. Nadie hubiera podido ignorar que era una destitución.

El general ha hecho cuanto ha podido para permitirnos *ensayar* el dejar aquí alguna cosa sería. *No han querido hacerlo*. La solución

americana era ciertamente la mejor. Es de sentirse que el general Sherman no haya podido venir hasta México.

No estoy aún muy cierto de que el Emperador esté resuelto á quedarse aquí después de nuestra partida. Creo mas bien que estaría encantado con jugarnos una mala pasada, partiendo inesperadamente y al último momento. Acabo, además, de recibir un aviso que tiene tal vez su pequeña significación: El gefe mexicano de Córdoba acaba de enviarme un correo que, salido ayer de ese punto me llegó esta noche, á veinte leguas; me suplicó proteger los carruajes pertenecientes á Su Majestad, y dirigidos sobre Veracruz! Yo estoy muy lejos y tengo muchas otras cosas á que atender.

Mis últimas noticias de Francia datan del 1º de Noviembre; mis cartas han debido ir al Norte, y no me extrañará el que los señores gefes de bandas las hayan robado para perjudicarme. Esto es un poco malo; no tengo sino esta pequeña distracción.

Interrumpo mi carta porque ya está lista la comida: llegué esta mañana, y me pongo en marcha esta noche á las ocho ó las nueve;

temo mucho que sea para romperse la cabeza: Huatusco, adonde voy, está en estos momentos tal vez evacuado, pero en la duda, no me abstengo. Desde mi combate del 18 he hecho un vacío á mi rededor, y apenas si mi vanguardia aprehende ó mata de tiempo en tiempo espías enemigos muy confiados. Estoy encargado al mismo tiempo de guardar el camino de fierro, lo que no me permite alejarme tanto como yo quisiera.

Si encuentro una mesa y un tintero antes de la partida del correo, terminaré mi relacion.

3.

28 en la mañana.—Adios, mi querido amigo; parto entrada por salida para ir á Córdoba y asegurar de Orizaba á aquí la llegada á buen puerto del correo que suba y baje. Parece que se esperan cosas muy importantes de México, y para que estos señores chinacos no las cojan, se me suplica no pierda de vista ningun rincon del camino.

A propósito de correos, habreis leído que los chinacos habian detenido cerca de Orizaba y

llevádose al sargento y á los hombres que estaban sobre el pescante. A esta noticia, Clary Saint-Sauveur (el hermano), uno de mis capitanes y yo, hemos subido inmediatamente en una diligencia, armados hasta los dientes. Los creiamos 40 ó 50. Felizmente habian evacuado el camino, segun supimos al llegar: era Figueroa con 500 hombres. Bonita facha habríamos hecho!

Adios; mis mejores deseos para vos. Depositad á los piés de Sus Majestades y del Príncipe Imperial, los deseos de año nuevo mas respetuosos de vuestro—G. \*\*\*

4.

Contra-guerrilla de las Tierras-Calientes.— Enero 11 de 1867.—Mi querido Pietri,—Vuelvo encantado de una expedicion que no ha sido perdida del todo. He libertado á Medellin y á Jamapa. La primera de estas poblaciones estaba ocupada por 700 hombres, mandados por uno de los mejores oficiales de Porfirio Diaz, el coronel Gomez. He dispersado completamente su tropa por un ataque y una persecucion en

la cual ha tenido 150 hombres muertos ó heridos, perdido municiones, muchas armas, caballos y algunos prisioneros.

Si tomáis un mapa, vereis que Medellin está á cuatro leguas de Veracruz y á tres de la Tejería. Era importante no dejarle establecerse en Medellin, tanto mas cuanto que su tropa se aumentaba todos los dias. Estuve muy feliz, no tuve sino un muerto, diez heridos, de los cuales un oficial, y algunos caballos heridos ó muertos.

Puesto que trabajais actualmente en las modificaciones que hay que introducir en el uniforme y equipo del ejército, dejadme deciros con lo que marcha mi tropa.

Sin sacos—ningunos bagajes.—Los hombres tienen una pequeña manta que llevan atravesada, y en la que colocan su paquetito de víveres. Tienen dos cartucheras, la una en la cintura, otra en aspa; y á pesar del clima, no tengo casi ningún enfermo.

En el combate del 7 de Enero, se han batido con un calor espantoso y á nado; que atravesar tres ó cuatro veces los vados del Río de Jampa ó del Río Blanco. Este último, donde tuvo lugar lo mas fuerte del combate, era de tal pro-

fundidad, que los hombres tenían el agua hasta el sobaco y tuvieron que poner sus cartuchos en la punta de sus fusiles.

Mis hombres compran lo que encuentran, y han adoptado perfectamente los alimentos del país. Así, puedo, como el otro día, partiendo de aquí á las dos de la tarde, llegar á Medellin veinticuatro horas despues, habiendo hecho de veinticuatro á veinticinco leguas, perseguir al enemigo sin dejar ninguna guardia para mis bagajes, y detenerme en donde he querido á las seis de la tarde. Los oficiales no tienen ningún bagaje, y yo les doy el ejemplo. Tengo un caballo de mano que no lleva sino la silla para reemplazar al mio si me lo matan; mis comandantes de infantería y caballería tienen derecho de llevar otro tanto. Llevamos durante siete ú ocho dias la misma camisa y los mismos calcetines; es cuestion de costumbre y de conveniencia. Así se tiene mucho mas placer en lavarse al volver.

Creo que con algunas ligeras modificaciones, este sistema aplicado al ejército francés, le daría una movilidad muy grande, y tanto mas fácil para adquirirla, cuanto que las campañas

en lo sucesivo, con el armamento actual, se terminarán en muy poco tiempo, es mas fácil obtener de los oficiales y de la tropa algunas privaciones por corto tiempo, y no cuando las guerras deben durar como la de Crimea.

No sé qué estado guarda la situación política; pero no veo que se apresuren para aproximar las tropas á su puerto de embarque.

En cuanto al Emperador, continúo creyendo que partirá de un momento á otro, y sobre todo antes que nuestra evacuacion esté terminada.

Acabo de recibir, mientras os escribia, una carta de felicitacion del mariscal, y la orden del general Clinchant de enviarle una memoria de las proposiciones para el grado de gefe de escuadron para Clary, y uno de coronel para mí.

Ya habia yo enviado una despues de mi combate de San Juan de la Puerta; van á reunirse en una sola.

Espero sobre todo que se tendrá cuenta de la de Clary, que me ha ayudado mucho el otro dia.

Adios, mi querido Pietri, marchó á proteger

el paso de las tropas austriacas que vienen por aquí mañana ó pasado mañana, para embarcarse, segun creo.

Mil espresiones á todos nuestros amigos. Servios hacerme tomar *sin falta* para el 1º de Mayo de 1867, un buen sillón en el Teatro de Variedades para que la contra-guerrilla pueda ver la *Bella Helena*.

Dirigios para obtenerlo á la buena de Hortensia.

Vuestro—G.\*\*\*

5.

Contra-guerrilla de las Tierras-Calientes.—  
La Soledad, Enero 26 de 1867.—No os escribiré largo hoy, mi querido Pietri, por dos razones; la primera es que estoy tiritando de fiebre y sudando gotas gordas; la segunda porque nada sé de lo que pasa.

Me dicen que el mariscal y el general están ahora de acuerdo: tanto mejor. Los trasportes no llegan, y creo que se hacen ilusion sobre la rapidez del embarque del personal, y sobre todo del material en Veracruz.

El general Castelnau partirá probablemente por el correo del 13 de Febrero. Su misión está terminada, y una vez la mariscal embarcada, se puede estar seguro que su ardiente esposo se apresurará en reunírsele.

Se me ha enviado el informe del mariscal al ministro sobre el combate de Medellín, lo he encontrado *frio*. Decididamente, en este pícaro mundo, es necesario no ser virtuoso, y esta lección me servirá. Me he oscurecido en mi informe para hacer resaltar á mis subordinados, y el mariscal ha exagerado en este sentido.

Tengo para Su Excelencia el defecto de haber llegado con el general Castelnau.

El clima de la Soledad es decididamente mediocre. Desde hace quince días no puedo estar enteramente bien, y á pesar de los inconvenientes graves que un vomitivo podría atraer á mis heridas, se han visto obligados á administrarme uno esta mañana. Es verdad que para rehacerme, parto á los dos para ampararme de Castalla, (Cotaxtla) que está á 12 leguas de aquí, y cuyas importantes posiciones quiero ocupar, en donde están los chinacos desde hace varios días.

México va de mal en peor, y por mas que digan los pesimistas y los alborotadores, nos extrangularán aquí á pesar de las faltas que no pueden atribuirse ni al Emperador Napoleón ni á sus tropas, sino á algunos gefes cuya conciencia está cargada.

Adios, mi querido Pietri; espero que el nombramiento de D'E\*\*\* llegará dentro de algunos días y que podrá volver por el correo del 13 de Febrero.

En cuanto á mí, espero hasta el fin, confiando cumplir mi deber hasta el último día. Estaré satisfecho de haber podido en seis meses hacer mucho mas de lo que ciertos tenientes-coroneles de caballería de mi conocimiento han hecho en diez y ocho meses.

Adios, mi querido amigo. Presentad mis homenajes mas respetuosamente adictos á Sus Majestades, y decid á Su Alteza Imperial que el año próximo celebraremos el aniversario de su nacimiento con una buena batalla ganada fácilmente á los Prusianos.

Espresiones para vos y los camaradas.

Vuestro—G.\*\*\*

Contra-guerrilla de las Tierras-Calientes.—  
La Soledad, Febrero 2 de 1867.—Al volver de una marcha de tres dias que acabo de hacer en los alrededores, he sabido con la mayor sorpresa que el paquete inglés no ha llegado, lo que me permite, mi querido Pietri, el daros algunos detalles que os interesan.

Ha habido hace dos dias apenas, lágrimas y rechinamiento de dientes. La mariscal, que debia partir el 27, despues el 29, despues el 1º, ha concluido por no querer partir nunca, y el mariscal no sabiendo ya qué partido tomar, y débil como un niño ante esta mujer, que le ha perjudicado mucho aquí, mostraba una irresolucion que daba á todo el mundo lugar á hacer reflexiones impertinentes.

El general Castelnau no se ha desprendido de su firmeza. Despues de haber escrito á Su Majestad que todo estaba arreglado, que la salida se efectuaría y que el mariscal saldría de México el 5 ó 6 á mas tardar, despues de haber esperado hasta los últimos límites fijados

para la partida del correo, ha ido á buscar al mariscal y le ha dicho sobre poco mas ó menos lo siguiente: «Señor mariscal; se dice tal y tal cosa; yo no puedo creerlas; además es demasiado tarde, he prevenido á Su Majestad el Emperador que estaba de acuerdo con vos en todo y para todo, es necesario que ejecuteis vuestras promesas. *Es preciso.*» El mariscal, contento al encontrar un roble sobre el que podia apoyarse para luchar con su mujer, ha prometido, y se espera que todo se hará como estaba convenido.

El general Castelnau permanecerá en México hasta el último momento; montará á caballo con el mariscal, lo acompañará dos dias y no lo dejará, para venir á tomar el paquete del 13, sino cuando esté seguro de haber terminado su mision..... Lo que os digo es cierto. El Emperador podrá una vez mas felicitarse de haber enviado aquí un hombre sobre quien podia contar.

Estos últimos dias, gran lluvia de cruces y medallas. Estoy de enhorabuena; mi contra-guerrilla ha sido ampliamente recompensada por el combate de Medellin: le ha valido tres

cruces y cinco medallas. Estoy lleno de alegría.

Entre los dichosos, se me cita á Bauffremont y á d'Espeuilles, que serán nombrados oficiales de la Legion de honor. Espero que este nombramiento no dañará á Antonin y no le impedirá ser nombrado teniente coronel, si ya no lo es. En cuanto á Bauffremont, me alegro mucho. Nada ha hecho, pero su campaña no habrá sido inútil, y sin esta recompensa, habría vuelto sin lograr nada, no pudiendo, bajo ningún pretexto, ser nombrado coronel por falta de una proposicion por «hechos de guerra».

Pienso que Antonin pasará aquí dentro de algunos dias para embarcarse, si los trasportes llegan, por que no hay nada todavía en Veracruz.

Estoy destinado á proteger hasta el fin el paso de todas las tropas que verá desfilar delante de mí. Es un honor y un provecho; honor, porque es el puesto que debe envidiar todo oficial que se sienta con una poca de inteligencia y vigor. Provecho, porque recibo cada tres ó cuatro dias del mariscal ó del general de division cartas de felicitaciones, órdenes del ejército y recompensas para mi tropa.

Una de las moralejas que será necesario sacar de nuestra partida, es que es bueno que el Emperador tenga siempre en los ejércitos oficiales de su casa que puedan decirle la verdad; nada de oficiales de ordenanza, sino *ayudantes de campo*. La segunda es que el mariscal Bazaine, á pesar de sus errores, es todavía útil y está en las mejores condiciones; que en la primera guerra, el Emperador exija que su mujer se quede en Francia y se portará como un gran capitán. Que quereis, la mostaza se le subió á las narices, y hubo un momento en que entrevió una *presidencia por lo menos*.....

Os digo adios: el general Castelnau os dará noticias mias que podrán ser mejores sin ser graves; pero el clima de las Tierras-Calientes es indigesto, y espero sobre todo haber hecho todo lo posible para que pueda decir *en voz alta* á Su Majestad que no tendrá que arrepentirse por haberme hecho el favor de enviarme aquí.

Memorias á todos, y creedme vuestro amigo.—G.\*\*\*

CARTAS DE M. D'E\*\*\* A M. FRANCESCHINI PIETRI.

1.

Acámbaro, 18 de Diciembre de 1865.

Me pides mi opinion sobre este país y la manera con que veo la cuestion mexicana: es una respuesta bien difícil de dar, porque se pierde uno tanto en este inmenso país; pasan tantas cosas de las que no se tiene conocimiento, que es imposible abarcar la situacion en su conjunto. Sin embargo, hay síntomas generales que se recojen un poco por todas partes. En primer lugar, la poca fé que se tiene en el porvenir de este país; despues un profundo desaliento en el ejército; en fin, respecto del Emperador Maximiliano una gran impopularidad: en Salamanca, veo pasar á todos los que bajan del Norte para ir á Veracruz: platico con todos los oficiales y todos están unánimes en esta opinion: que es una gran falta el haber ido tan lejos porque esto ha sido comprometer á gentes que se entregaron á nosotros, y que tar-

de ó temprano nos veremos obligados á abandonar, lo que ya ha sucedido en varios puntos; apenas damos un paso atrás, los disidentes nos reemplazan en los lugares que dejamos; acabamos de tener un ejemplo reciente: á consecuencia de un movimiento general de concentracion, se abandonó á Chihuahua y Monterey; apenas habian partido nuestras tropas cuando las bandadas de Juarez las ocupaban, ejerciendo venganzas, lo que nos obligó á volver á toda prisa, pero con una confianza bien disminuida en nuestras armas; se ignora las distancias enormes que es necesario atravesar para llegar á estos puntos: los convoyes que vienen de Sonora y Chihuahua y que pasan por Salamanca están en camino hasta mas de *dos meses*. Con este movimiento de avance y retirada continuo de las tropas francesas, no es asombroso que las poblaciones se muestren muy frias con nosotros, pues saben bien que nosotros partiremos y que ellas quedarán á merced de los disidentes..... Para mí, la gran llaga de México es que hay mexicanos. El Indio es bueno, fácil para dirigirlo y de una dulzura proverbial; es una raza que vive bajo el látigo como los negros. El In

BIBLIOTECA ALFONSO XIII

dio no se pertenece, es de tal ó cual propietario á quien obedece ciegamente. Cuando se pregunta á uno de estos hombres de dónde es, responde: pertenezco á tal Hacienda. Toda esta poblacion es buena y aún forma excelentes soldados, de una constancia y de una sobriedad inauditas. Pero lo que hay de malo, es el rancho, es decir, un individuo que posee cuatro ó cinco leguas cuadradas de país sobre el cual están establecidos dos ó tres pueblos indios de su pertenencia; raza degenerada, jactanciosa, inmoral y sin ningunos principios; nacida en el desorden, acostumbrada á vivir en él y prefiriendo antes que todo una vida un poco aventurera, pronunciamientos de tiempo en tiempo, tirar algunos tiros de fusil para defenderse del gobierno estable que ataque esta vida de casi grandes señores de la edad media, haciéndoles pagar un impuesto, formando el catastro de sus tierras, de las que una parte se han robado, construyendo caminos que unirían todo este país, pero que le quitarían toda su vida de aventuras; esta raza es la que no nos sufre sino por temor y que solo espera el momento de nuestra partida para volver á los hábitos que

nosotros impedimos. Felizmente, es poco numerosa. Si, por un cataclismo cualquiera, desapareciera y en su lugar viniesen á establecerse en el país un enjambre de esos atrevidos colonos de los Estados-Unidos, no dudo que México tomaría inmediatamente un vuelo enorme.

En cuanto á los mexicanos de las ciudades que llevan vestidos bordados de oro y sombreros con galones, estos son peores todavía. Tienen cierto barniz de educacion y sentimientos tanto mas viles. Estos son los que desempeñan generalmente los empleos del gobierno, y jamas se ha visto el robo organizado en tan vasta escala: está admitido que el Estado es una vaca lechera y que cada uno, según su posición, debe sacar provecho de ella.....

..... Verdaderamente, es necesario reconocer que la posición del Emperador Maximiliano es de las mas difíciles, porque lo que le hace falta, tanto en su gobierno cuanto en el ejército, son hombres. Creo, que su gran falta y la que le reprochan las pocas gentes de orden que, no obstante viven aquí, es el no haber tenido la mano bastante vigorosa; y sobre todo

de no haber seguido una línea de conducta invariable: en este inmenso país que no tiene ni leyes ni instituciones, era necesario llegar como en país conquistado, declarar á cierta parte del territorio bienes del Estado (y era de justicia, porque el Estado ha sido despojado), establecer un vasto estado de sitio, gobernar en una palabra con una voluntad inflexible y una gran dureza para todo el que resistiera. Como todos los pueblos un poco salvajes, los mexicanos tienen un gran respeto por la fuerza y se someten fácilmente. En lugar de esto, el Emperador se ha hecho mexicano, lo que no le pedían; ha adoptado ideas liberales que absolutamente no están en relacion con las necesidades de un país tan poco avanzado, y se ha rodeado de todos los hombres que se han adherido á su partido y que habian ya servido á todos los gobiernos.

..... Hé aquí, mi querido amigo, mis impresiones sobre México, no son color de rosa, como lo veis, y todo lo que pido, es engañarme.....

Ahora tú, querido amigo, háblame de lo que haces en ese buen París en el que pienso frecuentemente. Te veo desde aquí en tu magní-

fico alojamiento de la calle de Rivoli, con todo ese espléndido ajuar que me has llevado á ver con tanta frecuencia: Se me hace agua la boca comparándolo con las pocilgas en que estamos alojados. Háblame del Emperador, de la Emperatriz, del pequeño príncipe, etc.....

Recibe un abrazo.—D'E.\*\*\*

2.

Pátzcuaro, Mayo 1º de 1866.

..... Tengo necesidad de decirte que no vivo aquí en medio de esplendores; pero, sin ser curioso, quisiera bien saber lo que hacemos desde hace cerca de tres semanas en este amable agujero de Pátzcuaro: la palabra *agujero* nunca ha sido tan merecida como para esta pequeña poblacion, para llegar á la cual es necesario bajar de todos lados. No hay sino un lugar encantador aquí, y es un gran lago, sembrado de islas y lleno de innumerables patos. Pero por mas bello que sea un punto de vista, no debia ser sin embargo bastante atractivo para inmovilizar un regimiento de zuavos y dos escuadrones de húsares. Se nos dice que nuestra pre-

sencia tiene una influencia moral sobre el país; yo quisiera creerlo, pero sin embargo no puedo olvidar que nos han hecho un prisionero últimamente; que una gavilla de 400 caballos está apenas á 10 leguas de nosotros, y que, no hace mucho, esta mañana, un convoy de bueyes ha sido robado á menos de un kilómetro de la poblacion. No sé que todos estos hechos indiquen una grande influencia de nuestra parte sobre el país; puede ser otra cosa: en fin, cuando las órdenes de México son de no hacer ningun movimiento sin que sea ordenado, y sobre todo de no dividirse en pequeñas columnas, único medio de acabar con las guerrillas? Tal parece que se trata de proteger á estas gentes. Aplaudo el que se economice la sangre de los franceses y que se lance adelante á los mexicanos que, en suma, trabajan para ellos; pero cuando está reconocido que estos últimos no tienen fuerza para luchar, se desertan ó no se atreven á sostener la campaña, me parece que seria el momento de hacer avanzar los pantalones rojos que se prodiga por momentos, y que otras veces se cuidan como á convalecientes. Hay en todo esto una confusion de ideas que no puedo

explicarme, y que da lugar á las mas singulares interpretaciones.

No juzgo pues, sino desde mi rincon, porque aparte de los rumores que nos llegan de tiempo en tiempo, no sé mas de lo que pasa á 50 leguas de aquí, que lo que pasa en el departamento de la Nièvre. Lo que puedo afirmar, es que, desde hace mas de dos meses que estamos en expedicion, trabajamos muy mal. Hace 70 dias que corremos; despues nos paramos, despues volvemos á partir, todo esto segun las órdenes de México, que tardan 4 ó 6 dias para llegarnos; de consiguiente, el país no está mas pacificado ahora que antes, y todo esto por la falta del mariscal, que quiere siempre mandar á 150 leguas de distancia y que quiere que los mexicanos, y el general Mendez, que el ha inventado, se batan. Los desgraciados no quieren, es sabido; por qué, pues, obstinarse así? Verdaderamente es triste ver las torpezas que hacemos aquí y la posicion singular en que nos hallamos.

Crees tal vez que la llegada de una columna francesa es saludada con alegria; nada de eso. Los habitantes os dicen que, ciertamente, mien-

tras que estemos ahí, estarán tranquilos, pero que despues de nuestra partida serán tiranizados y robados tanto mas cuanto mas favorables se hayan mostrado con nosotros. Todo lo que ellos temen, es ser comprometidos por nosotros, y esto es desgraciadamente lo que hacemos en toda la estension de México. Así, pues, qué de represalias, en las partes que hemos evacuado, y sobre todo contra los franceses! Es muy bueno avanzar, pero no se figuran que dejaremos detrás de nosotros á gentes cuya ruina será motivada por la intervencion. Para darte una idea del país, un rasgo de las costumbres entre mil, te diré: esta mañana, no muy lejos de aquí, el propietario de la casa en que yo habito me enseñó una nota que acababa de recibir, en la que el representante del *Gobierno liberal* en Michoacan (de Juarez en una palabra) le invita á pagar una suma bastante fuerte de pesos, como impuesto, por una hacienda que posee á unas quince leguas de aquí.—Además, todos los productos que llegan de ese lado, pagan un derecho, al pasar á una pequeña poblacion que se llama *Ario*, que está á 11 leguas de aquí, y esto entre las manos de *agentes juaristas*, es-

tablecidos al efecto. Esto es un derecho de la guerra impuesto á todas las mercancías que se dirigen á la parte ocupada por nosotros. ¿Cómo encuentras esto? Y mi desgraciado propietario dice: es preciso que pague, porque si no pago, me quemarán la hacienda, y, en cuanto os vayais, tal vez me saquearán. Hé aquí el país.

3.

México, 8 de Setiembre de 1866.

Lo que hay de seguro, es que aquí, el Emperador y el Imperio, son lo mas impopular, y que todos esperan ver desaparecer al uno y al otro.—No vayas á creer que el Emperador Maximiliano esté muy afectado por esto; su grande ocupacion es ir continuamente á Cuernavaca, á ver á una jóven mexicana en la que acaba de tener un hijo, lo que le agrada mas allá de toda espresion; está muy orgulloso de haber comprobado su aptitud para la paternidad, punto que se le disputaba mucho. Entre tanto el país está sin direccion, sin confianza, sin dinero, y tanto mas opuesto al Emperador (que no conoce), que todo el mundo comprende

que nosotros nos vamos. Hasta podría decirse que hay cierta inteligencia tácita entre nosotros y los principales gefes disidentes para evitarnos toda dificultad y hacer nuestra retirada mas fácil. En todos los puntos que hemos abandonado y que han sido ocupados inmediatamente por los disidentes, no ha habido ninguna violencia ejercida contra nuestros nacionales, y los gefes liberales se hacen preceder de proclamas, en las que afirman que no harán mal ninguno á los franceses.—Esto es muy hábil por parte de ellos y muy grato para nosotros, pero no presagia nada bueno para el porvenir del Imperio.

4.

Puebla, 8 de Diciembre de 1866.

Querido amigo: hace largo tiempo, segun creo, que no te escribo, y quiero reparar esta falta aprovechando los dias de reposo de mi permanencia en Puebla. Regreso de una expedicion á un país malhadado donde poco faltó para helarse; es caminar con desgracia en México, me dirás; y sin embargo nada es mas

cierto; esta siberia se llama Perote, ciudad situada sobre altas planicies que dominan las Tierras-Calientes del lado de Jalapa; hay ahí una fortaleza cuya guarnicion austriaca se encuentra perpétuamente bloqueada; los disidentes, á la aproximacion de mi columna y á la del general Anzures, se retiraron á la Sierra, y encontrando despejado el campo, tuvimos que volver al punto de partida. Despues fui enviado á proteger á una columna austriaca que iba á llevar víveres. Inspiran tan poca confianza nuestros queridos aliados los austriacos, que han perdido la moral, que estamos obligados á escoltar sus columnas. Así, pues, con 2 escuadrones y 400 zuavos, protegí á una columna de cerca de 1,000 hombres con 5 piezas de artillería. Solo aquí se ven cosas tan extraordinarias! pero la noticia mas inesperada y sorprendente era la que debia saber á mi regreso.

Estaba persuadido así como toda mi columna, de que el Emperador abdicaba y se embarcaba, y que esto era un negocio hecho.—Cuál no seria mi sorpresa bajando de esas planicies donde no llegaban correos, contemplar en el

primer pueblecillo del camino de Veracruz un magnífico arco de Triunfo y á todos los guerreros lanzando cohetes con acompañamiento de una música endiablada. Pedí ver al alcalde para que me esplicase este alboroto, y este me expuso que estos signos de alegría tenían por objeto expresar el gozo de la municipalidad lugareña por la vuelta del Emperador á su fiel capital. Por poco me caigo del caballo al anuncio de nueva tan inesperada, la que sin embargo era cierta, como pude convencerme en todo el camino en donde las mismas escenas se renovaban. Además, sobre todas las paredes de Puebla habia grandes cartelones donde se leía una proclama del Emperador Maximiliano á sus mexicanos y en la que les exponia de qué manera sus ministros lo disuadieron de abdicar, y que empuñando de nuevo las riendas del gobierno defenderia al país de sus agresores.....

.....Dejamos trás de nosotros al Imperio que instalamos: es posible que oigamos un poco mas tarde su derrumbe, pero nos lavaremos las manos, pues no estaremos ya en México para dirigirlo y sostenerlo.—Mi conclusion es que es necesario desfilas, y desfilas lo más pronto,

nientras dura esta buena actitud.....

—D'E.\*\*\*

CARTAS DEL TENIENTE-CORONEL BRESSOMET AL  
GENERAL F.\*\*\*

1.

México, 27 de Junio de 1864.—Mi general,  
—Por las noticias oficiales de México traídas por el correo del 14 de este mes, tendríais conocimiento ya, antes de recibir esta carta, de los principales acontecimientos del viaje de Sus Majestades hasta México; pero el Emperador, no habiendo hecho su entrada en la Capital sino el dia 12, y el correo que lleva la correspondencia particular habiendo salido de la ciudad el 10 en la tarde, no han podido tenerse en Francia noticias de su entrada á México, sino por telégramas dirigidos á Veracruz, sin duda alguna muy incompletos. Hace quince dias ya que el Emperador está en su capital, y este tiempo ha permitido juzgar me-

primer pueblecillo del camino de Veracruz un magnífico arco de Triunfo y á todos los guerreros lanzando cohetes con acompañamiento de una música endiablada. Pedí ver al alcalde para que me esplicase este alboroto, y este me expuso que estos signos de alegría tenían por objeto expresar el gozo de la municipalidad lugareña por la vuelta del Emperador á su fiel capital. Por poco me caigo del caballo al anuncio de nueva tan inesperada, la que sin embargo era cierta, como pude convencerme en todo el camino en donde las mismas escenas se renovaban. Además, sobre todas las paredes de Puebla habia grandes cartelones donde se leía una proclama del Emperador Maximiliano á sus mexicanos y en la que les exponia de qué manera sus ministros lo disuadieron de abdicar, y que empuñando de nuevo las riendas del gobierno defenderia al país de sus agresores.....

..... Dejamos trás de nosotros al Imperio que instalamos: es posible que oigamos un poco mas tarde su derrumbe, pero nos lavaremos las manos, pues no estaremos ya en México para dirigirlo y sostenerlo.—Mi conclusion es que es necesario desfilas, y desfilas lo más pronto,

nientras dura esta buena actitud.....

—D'E.\*\*\*

CARTAS DEL TENIENTE-CORONEL BRESSOMET AL  
GENERAL F.\*\*\*

1.

México, 27 de Junio de 1864.—Mi general,  
—Por las noticias oficiales de México traídas por el correo del 14 de este mes, tendríais conocimiento ya, antes de recibir esta carta, de los principales acontecimientos del viaje de Sus Majestades hasta México; pero el Emperador, no habiendo hecho su entrada en la Capital sino el dia 12, y el correo que lleva la correspondencia particular habiendo salido de la ciudad el 10 en la tarde, no han podido tenerse en Francia noticias de su entrada á México, sino por telégramas dirigidos á Veracruz, sin duda alguna muy incompletos. Hace quince dias ya que el Emperador está en su capital, y este tiempo ha permitido juzgar me-

por los sentimientos de las masas respecto de él; despues de 15 dias, lo que no era sino el resultado de la exaltacion del momento, la curiosidad, la novedad, ha podido calmarse en parte y dar lugar á los sentimientos serios; se dicen y se seguirán diciendo mil exageraciones respecto de este viaje; algo de esto he creido, lo confieso, pero apesar de esto, el conocimiento casi exacto de los hechos no ha modificado mucho mis primeras impresiones, que subsisten con un fondo de confianza en los futuros acontecimientos.

De este viaje no quiero decir, mi general, sino lo que pueda daros conocimiento de la disposicion de los habitantes.

El Emperador recibió en Veracruz la mas fria acogida; no fué cumplimentado sino por los empleados; la poblacion, que solo se agrupó por curiosidad, se abstuvo de toda muestra de simpatía; ni una sola señora fué á cumplimentar á la Emperatriz, la cual tenia las lágrimas en los ojos. Pero todos estos personajes que no tuvieron una sola palabra amable para saludar á Su Soberano, no olvidaron que tenian estómago y todos se dirigieron á la Soledad para

tomar un buen puesto en el banquete que habia hecho preparar la administracion del camino de fierro. El Emperador, indignado de tanta grosería, tomó apenas una taza de chocolate y partió inmediatamente, dejando á esas gentes entregadas á su voracidad. El viaje hasta Córdoba fué de las mas penosos, las lluvias habian inundado el camino, que se hallaba en el estado mas deplorable; el carruaje del Emperador sufrió un accidente, lejos de todo socorro, la reparacion fué larga, y no fué sino hasta las tres de la mañana la hora en que Sus Majestades llegaron á Córdoba, despues de una noche espantosa por caminos imposibles y bajo una lluvia torrencial.—La recepcion, aunque muy diferente de la de Veracruz, no estuvo sin embargo muy animada, y el Emperador debió en este momento, hacer tristes reflexiones si antes no conocia ya las disposiciones de los habitantes de la Tierra-Caliente. Pero á partir de aquí, fué ampliamente indemnizado de sus primeras decepciones, no entendiéndose esto por el mejor estado del camino, el que ha encontrado fatal hasta llegar á México, sino por un recibimiento mas simpático de gentes verdade-

ramente entusiastas. Los indios afluan en gran número á su paso y fue aclamado por ellos como un salvador largo tiempo esperado. Se decía que esos pobres huéspedes venian de todos lados, de distancias de diez y doce millas, para asegurar á Su Majestad de su adhesion, pedirle su emancipacion y prometerle sus brazos y su dinero en la obra de la regeneracion de su raza. Se añadia que entre estos desgraciados existe una creencia añeja, aceptada por todos por la fé mas viva, segun la cual no habian sido sometidos por los españoles y privados de su libertad y de sus bienes, sino por haber sido idólatras; pero segun la cual tambien, estaban seguros que despues de haber sufrido tantos años, serian libertados y vueltos á una vida mejor por un príncipe de cabellos blondos que vendria del Oriente. Esta creencia existe en efecto, y algunas tribus pueden ver el acontecimiento anunciado en lo que pasa hoy. Es posible que los indios que de Córdoba á México se han dirigido al paso del Emperador fueran impulsados por este sentimiento, y fuesen á saludar al salvador prometido, (y lo que haria creerlo, es que la mayor parte de esas pobres

gentes se arrodillaba y se prosternaba como delante de un sér enviado directamente por Dios). Este espectáculo ha impresionado profundamente al Emperador y á la Emperatriz, que por todas partes han prometido á estos desgraciados ocuparse de ellos y trabajar en mejorar su suerte. No ha habido exageracion sino en el número de indios que han venido delante de Sus Majestades y en el lenguaje altivo que se les supone. A las primeras noticias de que llegarian á México, parecia que era el despertar de un pueblo que siente en fin su fuerza y que reclama sus derechos. Todos nosotros, oficiales franceses, aplaudimos aunque dudando un poco de la exactitud de los hechos que se predecian; pero este nuevo lado de la cuestion presentaba tan faustas consecuencias, que se olvidaba de buena gana que el pueblo indio esclavizado despues de mas de tres siglos y degradado por la mas profunda miseria, no era y no podia ser mas que un pueblo humilde y siempre sumiso. Sin embargo, si esta diligencia en colocarse al paso de Sus Majestades no estaba acompañada de protestas contra su estado de opresion, sí manifestaba al menos una gran

esperanza, una gran confianza en aquel que venia á tomar la direccion de los asuntos de este desgraciado país; significaba tambien que el príncipe que supiese rehabilitar á estos pobres seres desheredados, se los atraeria para siempre, y esto era para el Emperador un estímulo, una garantía de éxito para las medidas de emancipacion que bien puede tomar en favor de este pueblo. Nunca el gobierno republicano habia conmovido á los indios hasta este punto. Un presidente salia, otro entraba, sin que nadie se preocupase; el pobre siervo sabia que seria robado, por el uno lo mismo que por el otro; qué le importaba pues el nombre de su verdugo! Ahora sabe que no sucederá lo mismo, sabe que le ha venido un hombre de corazon, un príncipe bueno y honrado que trata de sacarle de su miseria y tiene esperanza. Es un paso inmenso esta confianza en el corazon de este pobre pária, y el que fecunde este sentimiento encontrará en ellos un punto de apoyo muy grande. Este primer movimiento de las tribus, aun reducido á su justo valor, es pues un síntoma tranquilizador, y una esperanza para el porvenir.

En Orizaba, en Puebla sobre todo, la recepcion ha sido verdaderamente entusiasta y realmente libre y espontánea; algunas familias liberales que se habian abstenido el primer dia, á la vista de estos príncipes tan sencillos, tan buenos, tan afectuosos, han hecho estallar su entusiasmo con una energía que parecia querer romper con el pasado.

En México, con muy pocas excepciones, la ciudad entera ha tomado parte en la fiesta; clericales, reaccionarios y liberales se unian en un pensamiento comun: recibir dignamente á este noble familiar que, abandonando su patria, venia con tanta abnegacion á dedicarse á una causa en el fondo tan difícil, tan ingrata. La vispera, casi todos los liberales se dirigieron á encontrar al Emperador, antes de su entrada á Guadalupe y le entregaron un memorial protestando de sus buenas intenciones por el bien público, y asegurándole de todo su apoyo. Un mes antes, nadie lo hubiera creído, de los liberales sobre todo; pero, durante todo su viaje, el Emperador, siempre manifestándose sencillo y benévolo, se ha conducido respecto de los diferentes partidos, con una gran reserva; se ha

mostrado desde el principio como el hombre de México y no de una pandilla, queriendo el bien del país con las gentes honradas de todos los matices, debiendo reprimir los abusos en todas partes en donde los encuentre, considerándose actualmente el solo juez de las medidas que iba á tomar, etc., etc.—Esta independencía de ideas que tranquilizaba á los liberales contra las tendencias de los clericales, le atrajo enteramente la simpatía de los primeros y algunas disposiciones que vinieron al apoyo de la línea de conducta que se le atribuía, acabaron de decir al partido en cuestion: Hé aquí como los liberales de México fueron los primeros en festejar al Emperador en la capital. Los periódicos os darán el detalle exacto de la recepcion: yo no he querido decirlo sino la espresion general, que ha sido enteramente favorable al nuevo soberano. No era un entusiasmo francés; el pueblo mexicano es frio, apático, pero para quien lo ha visto un poco, se puede decir que ha sido tan entusiasta como le es posible. Después de ese dia, la primera fiebre se ha calmado, pero la buena impresion subsiste. Se sabe que el Emperador trabaja mucho, que se afana

en ilustrarse lo mas exactamente posible sobre el país; que ha hecho ya algunas ejecuciones á su alrededor: mantiene á distancia á los exagerados de todos los partidos, y cada uno le hace justicia y tiene fé en su empeño, en su equidad, en su justicia. Estos primeros síntomas son, pues, excelentes y, con toda sinceridad, no podia pedirse mas.

El Emperador no ha emprendido aún ningunas modificaciones sensibles al antiguo estado de cosas; se informa, estudia la situacion, juzga lo que le rodea y tardará sin duda algun tiempo todavía antes de constituir un ministerio y de establecer un gobierno completamente regular. Se le imputa la intencion de hacer venir de cada provincia tres delegados escogidos entre las personas mas instruidas, mas honradas, mas al corriente de las necesidades de su país y de constituir entonces una especie de cámara de consejo para tratar las puestiones de utilidad pública. El Emperador quiere, segun dicen, hombres nuevos; en esto, tiene muchísima razon, pues los conocidos hasta hoy están demasiado viciados para que un gobierno que se apoye sobre ellos pueda jamás inspirar gran confianza.

Siempre reconociendo que desde la llegada del Emperador el matiz general de la situación se ha aclarado, no deja por eso de haber muchas y grandes dificultades que vencer. No bastan algunos decretos mas ó menos sábios para cambiar en algunos años el carácter de todo un pueblo; esto no se hará sino despues de mucho tiempo: la poblacion que forma la parte difi- gente de la Nacion está formada de gentes en su mayor parte sin moralidad, apáticas é indolentes; que el ejército no esté compuesto de oficiales ineptos, ignorantes, groseros, cobardes, etc.; que la justicia no sea venal en toda la estension de la palabra; que los caminos no estén por crear en todos los puntos; que el bandidaje no esté en las costumbres de un gran número, etc. El Emperador además ha notado desde el principio la mayor parte de estas dificultades, porque algunos dias despues de su llegada á México, decia delante del general Vialla que tres cosas le habian llamado la atencion desde sus primeros pasos: el mal estado de los caminos, la falta de limpieza de las poblaciones y la poca exactitud y la apatía de los mexicanos. Despues ha debido hacer otros descubrimientos,

y sus observaciones sobre las dificultades de la situación han debido estenderse.

Por lo que respecta al ejército, el Emperador parecia y parece estar muy bien informado; en fin, Su Majestad no ha parecido muy sorprendido del estado de México, y se cree que se esperaba encontrar la mayor parte de las dificultades que existen. Bajo el punto de vista de lo presente como de lo porvenir, este conocimiento anterior á su llegada aquí implica al menos la firme resolucion de intentar conducir las cosas á buen fin.—Tanto mejor para México, y tanto mejor para nosotros, sobre todo, que podremos tal vez salir de aquí un poco mas pronto de lo que se hubiera podido esperar hace algunos meses.

Por lo que toca á la situación militar, los asuntos están en vísperas, segun creo, de dar un gran paso adelante: Uruga no ha hecho todavía su mision, pero se la considera como cierta en tiempo muy escaso.

Se ha firmado en Guadalajara—y os doy esta noticia como exacta—por los liberales de la ciudad una peticion dirigida á Uruga, pidiéndole en nombre de su partido, en nombre

de la cosa pública, que deponga las armas y haga su adhesion al nuevo gobierno. Esta peticion está actualmente en poder del general disidente, y dicen que está fuertemente conmovido y dispuesto á someterse. Desde hace algunos dias los periódicos de México hablan de ello como de una cosa decidida en principio. Por otra parte, una carta particular recibida antes de ayer por una persona importante de esta ciudad, dá por cierto lo que se decia ya: que Doblado habia abandonado á Juarez para dirigirse á los Estados-Unidos, y que los parientes y amigos de Vidaurri levantan tropas que comenzarán á molestar al ex-presidente. Las bandas de guerrillas no son mas numerosas que hace un mes, y si, á consecuencia de la llegada del Emperador, se ha debido retirar algunas tropas, que estaban persiguiéndolas, para que viniesen á escoltar á Su Majestad y si, por esto, se les ha dejado un poco de reposo, la cacería va á comenzar y se continuará mas activa y mas vigorosa que nunca. Pero el bandidaje es una de las llagas mas arraigadas en México, y nuestra presencia aquí se prolongaría durante muchos años todavía si debiese te-

ner por límite la época en que los caminos y los campos estuviesen algo seguros.

En suma, la situacion militar, no ha peligrado; por el contrario, está en vísperas de entrar en una vía de un mejoramiento cuyas consecuencias serán de las mas felices. La ocupacion de los puertos del Pacífico que termina en estos momentos y que solo dejará libre el puerto de San Blas, va á quitar al enemigo su principal fuente de recursos, y á decir verdad, el único medio que tiene para sostenerse todavía.

Si el puerto de Matamoros estuviese igualmente cerrado, Juarez no podría sostenerse en Monterey, y se veria bien pronto forzado, por falta de dinero, á pasar la frontera.

Hay un asunto bien importante y bien interesante que tratar en este momento; quiero hablar de los recursos financieros de México; pero sobre este punto, declaro mi incompetencia. Seria necesario disponer de informes que pocas personas pueden tener aquí, principiando por el ministerio de hacienda mexicano. Pero lo que puede asegurarse, es que este país que no tiene ni caminos, ni canales, ni industria, á no ser la muy incompleta aún de las minas de

plata, ni instituciones de ninguna clase, debia comenzar por gastar mucho para aumentar sus recursos, y por consiguiente hacer grandes empréstitos. Pero los capitales no vendrán en abundancia sino cuando la seguridad esté establecida, cuando la confianza en el porvenir haya echado raices, cuando el gobierno haya dado pruebas de fuerza y de una política de progreso. Todas estas cosas no pueden suceder sino con el tiempo, y me temo que con el apoyo de nuestro ejército. Así creo no exagerar al decir que todavía durante cuatro ó cinco años, será necesario mantener aquí los 25,000 hombres á que se refiere la Convencion franco-mexicana, con tal que no nos veamos obligados á continuar pagándolos con nuestro dinero. En este momento, el tesoro mexicano está muy exhausto y nuestro servicio particular tiene mucha dificultad en obtener los fondos por trabajos ejecutados desde hace algun tiempo. Pero era necesario esperar algunas dificultades de esta naturaleza, en un momento en que los gastos no han hecho mas que aumentarse considerablemente, sin que las entradas hayan podido aumentar. No hay en esto nada alarmante,

mientras no se considere sino la época presente.....

Servios aceptar, mi querido general, la seguridad de los sentimientos de profundo y respetuoso reconocimiento con los cuales tengo el honor de ser vuestro muy humilde y muy adicto servidor.—*Bressonnet.*

2.

México, Abril 27 de 1865.—Mi general,—En la última carta que tuve el honor de dirigiros, os informaba de la próxima partida, para el Norte de México, de un cuerpo de reserva formado de una parte de las tropas de la guarnicion de México. Esta partida no ha tenido todavía lugar y está sin duda aplazada por mucho tiempo. La causa principal es la reparicion de nuevas y numerosas bandas que talan el Estado de Michacán y la rendicion por esas mismas bandas de 400 belgas en los alrededores de Morelia. Como este último acontecimiento es bastante grave, tal vez deseais conocer sus detalles. Hélos aquí tal como los tengo por un conducto de toda confianza.

El coronel de Potier, comandante superior de Michoacán, habia formado tres columnas de tropas puestas á sus órdenes, para lanzar á un gefe de banda llamado Régules, que disponia de 1,200 á 1,500 hombres. Una de estas tres columnas se componia de cuatro compañías belgas (de 100 hombres cada una) puestas bajo el mando de un gefe de batallon. Llegada á Tacámbaro, al Sur de Morelia, esta tropa se instaló ahí para pasar la noche. Los soldados ocuparon un convento y una iglesia anexa, fortificada por nosotros poco antes, y los oficiales se alojaron en la ciudad, un poco diseminados y mas ó menos lejos de la tropa. En la noche, ninguna precaucion se tomó para observar las inmediaciones de esa localidad, para vigilar los caminos, etc.

Tacámbaro está construido al pié de una cadena de montañas boscosas que se estienden hasta los barrios, y su poblacion es conocida por sus ideas de liberalismo exaltado.

Gracias á estas diversas circunstancias, Régules, que no estaba sino á una corta distancia de la poblacion, pudo aproximarse durante la noche y aglomerar sus tropas á las mismas

puertas de Tacámbaro sin que los belgas hubiesen tenido la menor sospecha. Formó tantos pelotones de 10 á 12 hombres cuantos oficiales habia alojados en la poblacion, y un poco antes de amanecer, estos pelotones, guiados por los habitantes, arrestaban á la mayor parte de los oficiales que todavía se hallaban acostados. Algunos resistieron y fueron muertos; los que pudieron escaparse corrieron al convento donde estaba alojada la tropa. Los belgas resistieron durante algunas horas en este reducto, pero habiendo perdido de nuevo algunos oficiales y unos treinta soldados, se rindieron á Régules. Se añade que este último tenia artillería con la que hacia mucho daño á los defensores; por otra parte, que habia incendiado varios puntos del convento, y que estas dos circunstancias apresuraron la rendicion de los belgas. El gefe del batallon fué muerto así como seis oficiales, entre los cuales el hijo del ministro de la guerra de Bélgica.

La noticia de esta derrota ha sido del mas mal efecto, sobre todo cuando al dia siguiente se sabia la toma de Monterey por los disidentes. Se temia, con razon, que este triunfo de

Régules, si no era seguido bien pronto de una fuerte revancha, no trajese gran número de indecisos y no hiciese reaparecer nuevas bandas. El mariscal envió inmediatamente refuerzos franceses al coronel de Potier, pero detuvo al mismo tiempo el movimiento hácia el Norte del cuerpo de reserva, movimiento que debia tener lugar el 20 de este mes. Esta mañana, 27, se ha sabido felizmente que el coronel de Potier habia alcanzado á Régules, le habia matado de 400 á 500 hombres y dispersado todo el resto de su banda. No se tienen noticias mas detalladas, pero se espera que se habrán hecho bastantes prisioneros para poder, por cange, libertar á los belgas. Este brillante combate restablecerá un poco los asuntos de Michoacán; pero su efecto no será persistente sino mientras estemos allí. Las tropas belgas no están disciplinadas, los soldados y los oficiales nunca han hecho la guerra; la aprenderán es casi seguro, porque tienen las cualidades que forman á los buenos soldados, pero será á sus espensas y por consiguiente á las nuestras..... Los austriacos son buenos soldados; pueden bastar á condicion siempre de no apar-

tarse demasiado, porque son antipáticos á todos los partidos y se debilitan mas que nosotros alejándose. Ya he tenido el honor de deciros en mi última carta algunas palabras sobre las riñas que han tenido lugar entre ellos y los habitantes de Puebla: no son mejor vistos en las otras ciudades y por esto es por lo que por todas partes en donde debemos dejar distritos para entregárselos, las poblaciones piden en masa que nos quedemos. ¿Es antipatía verdadera, ó no es sino una táctica para indisponernos con los austriacos? No lo sé, pero el resultado en ambos casos es desagradable.

Este correo llevará á Francia la noticia de la ocupacion del Saltillo y de Monterey por los disidentes que manda Negrete. Esta última poblacion estaba defendida por un general de Mejía, que no esperó al enemigo y que se retiró cobardemente desde que supo que estaba á dos jornadas de ahí. Matamoros ha sido atacado por Carbajal, segun dicen, pero la guarnicion y los habitantes han hecho buena resistencia, y el enemigo no ha podido entrar, pero bloquea la ciudad de muy cerca.....

Se asegura que Negrete dispone de 4,500

hombres y de 10 piezas de artillería; Carbajal tiene igualmente algunos miles de hombres, y bandas numerosas hacen frente á nuestras tropas por el Noroeste: tambien Guaymas y Matlán están bloqueados estrechamente. Es una línea de batalla muy estensa para un número tan débil como el nuestro y á una distancia tan grande de su base de operaciones. No me sorprenderia si el mariscal se viese pronto en la necesidad de pedir refuerzos á Francia. Porque en fin, además de las dificultades presentes y futuras de esta expedición lejana, es necesario que se sepa bien que el país no está tranquilo sino donde estamos en fuerza, y que no hay todavía una sola provincia pacificada.—Después de las expediciones del Sr. general Douay, Michoacán parecia sometido; apenas lo hemos desguarnecido un poco, cuando las bandas han reaparecido mas numerosas, y así en todos los otros Estados. Se desbalija todavía con frecuencia á la diligencia á las puertas de México, y no se puede ir á cuatro leguas de la capital sin una escolta. La pacificación de este país será una obra de esfuerzos muy grandes que apenas están comenzados, y cuyo fin no se puede prever exactamente.

Señalo un hecho: no se tiene confianza en el porvenir; no se cree en nada estable en el gobierno actual. Al volver á México, donde he estado cuatro meses antes, me he espantado del cambio en la disposición de los espíritus; creia al principio que fueran nada mas algunas excepciones; me he desengañado después completamente, y he encontrado una triste unanimidad. El comercio languidece; varias grandes casas de banca y otras pequeñas, francesas, inglesas, etc., establecidas desde hace muchos años en México, han liquidado sus negocios para volver á Europa. Los inmigrantes en su mayoría se han reembarcado, llevando de este país y de su administración, la mas desagradable y triste impresión. Después de un año han aparecido leyes, decretos y reglamentos concebidos con buena fé segun la mayor parte, pero son aún y serán por largo tiempo letra muerta. Comprendo que es muy difícil hacer algo bueno aquí, donde se tiene en contra á los hombres y á las cosas; pero cualquiera que sea la razón ó causa, las mejoras no vienen sino lentamente, y sobre todo de una manera que no inspiran confianza á los extranjeros. Pero so-

bre todo esto, México es pobre y lo será mucho tiempo, y si una gran nacion no se sacrifica por él, no saldrá jamás del estado de abatimiento en que ha caído. Juego muy arriesgado es emprender tan gran tarea, y todos los que quieren darse cuenta de la situacion se espantan por la Francia.

Al deciros todo esto, no creais, mi general, que me hallo bajo una impresion cualquiera de tristeza ó melancolía que me hace ver las cosas bajo un velo sombrío; no ciertamente, no estoy de mal humor, y aunque considero alguna vez con pena nuestra intervencion en este país, me desolaria no estar aquí, y sobre todo no permanecer algunos años mas. Creo haber prestado algunos servicios; adquiero una poca de esperiencia. ¿Qué mas podria desear? Soy militar fanático, pero no tanto para desear la permanencia de un estado de cosas que creo perjudicial á mi país. Sobre este último punto puedo engañarme, pero me engaño de buena fé despues de maduras reflexiones, lo mismo que todo el ejército. Por lo demás, mi general, me habeis pedido os exprese mi modo de ver y de pensar sobre México, y lo hago siempre

con toda la conciencia posible. Sé que á este título aceptareis mis apreciaciones con indulgencia.....

Recibid etc.—*Bressonnet*.

3.

México, Junio 10 de 1865.—Mi general.— Las últimas apreciaciones que he tenido el honor de transmitir sobre el estado general de los negocios en México han debido pareceros exageradas en vista de los informes tan favorables dados á la Cámara por un diputado que debia conocer la situacion. Lo que puedo deciros á este respecto, mi general, es que la sorpresa ha sido grande en México donde se habia oido á Mr. Corta expresarse de una manera muy diferente sobre el porvenir de este país. Los recursos indicados no tienen la importancia que se les ha dado, y los gastos son muy superiores á lo que ahí se ha dicho. En el estado actual de la hacienda, el déficit probable de aquí á un año será de 80 millones, y como hoy existe uno bastante atrasado, el nuevo empréstito permitirá llegar hasta la mitad del año

próximo, despues de lo cual se necesitará uno nuevo. Hasta hoy, el dinero ministrado por la Francia no ha servido sino para sostener al gobierno, sin permitirle dedicar nada á las reformas y á las mejoras, y sucederá probablemente lo mismo con el que se va á ministrar de nuevo. Así, pues, cuando no se espera todavía aumento de ingresos, resultado de creaciones y organizaciones útiles. Se harán muchos esfuerzos con este objeto, pero para conseguirlo, falta todo, los hombres y el dinero. Miles de millones habria que enviar á México y aun no servirán si no nos prestamos á sostener al gobierno con nuestro ejército, ayudarlo con nuestros consejos y esperiencia, y suministrarle funcionarios aptos.

Lo que os digo, mi general, es casi casi lo opuesto á lo que se ha dicho á la Cámara sobre la misma cuestion.—El Ministro de Estado y Mr. Corta tendrian sin duda sus razones para hablar como lo han hecho; pero yo que no quiero sino deciros la verdad, os presento la situacion tal cual es. Los informes financieros que os doy son exactos, los tengo del gefe de hacienda francés, uno de nuestros antiguos

compañeros de escuela, que lo ha trasmitido ya á Francia con piezas justificativas para convencer hasta á los mas incrédulos. No tendria necesidad de apoyarme sobre una autoridad tan competente, para poderos afirmar que los negocios de México no se encuentran en esa vía de progreso como se ha querido demostrar.....

..... Todos tiemblan por la tarea que la Francia se ha impuesto; todos se preocupan con las dificultades en que se lanza, los compromisos morales que contrae cada dia y que la estrechan mas y mas. ¿No se sabe esto en Francia ó no se quiere saber? Es una cadena que nos atamos á los piés, que nos hará cojear mucho tiempo, y sin haber contentado á nadie en México! Liberales y clericales nos detestan; no hemos realizado las esperanzas de ningun partido; todos han concluido por ver en nosotros á extranjeros invasores, que les han impuesto un gobierno que no pedian. El éxito solo podía rehabilitarnos á sus ojos, y nuestra intervencion ha animado principios que hoy estarian zanjados; ha revivido los ódios de partido, ha encendido la guerra civil y dado pretexto á la formacion de bandas que saquean y devastan los campos. ®

Hé aquí lo que se dice en alta voz, y lo que es cierto en el fondo. Los mexicanos añaden que habiendo hecho todo el mal, no podemos irnos antes de que hagamos algun bien; hasta que el gobierno no se halle establecido sólidamente; que el ejército esté organizado, y que la hacienda esté en estado de cubrir sus necesidades. —Es pedir lo imposible, es pedir que Francia preste cada año 200 millones á México; que durante diez años ó mas continúe manteniendo un ejército de 30,000 hombres; es pedir, en fin, que México esté habitado por otras gentes, porque no hay que esperar de la raza actual; y por consecuencia, esperar hasta que les agrade á algunos millones de europeos venir á establecerse á este país. Pero han venido y vienen aún inmigrantes de Europa, y todos los que han tenido algun dinero, se han vuelto lo mas pronto, porque no habia ni una pulgada de tierra que darles. El Estado llegará sin duda á obtener tierras en este inmenso territorio, donde los primeros conquistadores se adjudicaron la parte del leon, pero actualmente no posee nada y nada tampoco puede dar. Los grandes propietarios se oponen á la inmigracion;

consideran que cesarian pronto de ser grandes señores feudales, y no cederian ni una partícula de sus tierras. Se ha hablado mucho de una ley de verificacion de títulos de propiedades; pero entre la emision de una ley y su aplicacion hay diez ó veinte años de intervalo.....

..... Las noticias militares no tienen nada de interesante que yo sepa; Negrete siempre del lado del Saltillo, viviendo sobre el país y pronto á retirarse cuando lleguen las tropas que se han enviado contra él.

Veis, mi general, que no entramos en una vía que implique una próxima evacuacion de México. Nos ponemos en guardia contra los americanos, y podemos tener una guerra con ellos. Es una perspectiva para mí agradable, viendo nada mas mi interés y mi gusto, pero me espanta cuando pienso en las consecuencias que tendrá para la Francia que ya se ha mas que sacrificado en este país.

Tengo el honor etc.—*Bressomet.*

México, Julio 10 de 1865.—Mi general.—  
 .....Chrétien, que formaba parte de la columna del general Brincourt, enviado en persecucion de Negrete, nos ha dado algunos informes sobre las operaciones del Norte. Como sabiais ya, Negrete se retiró del Saltillo desde que supo que las columnas de Jeanningros y Brincourt se aproximaban y podian envolverlo. Dirigió 2,000 hombres á Tamaulipas, y él con 2,500 hombres y 16 piezas de artillería sobre Monclova. Nuestras tropas se pusieron en persecucion, pero pronto debieron renunciar á ella, fatigadas como estaban por las marchas precedentes, con un calor terrible seguido de tempestades y atravesando un país pobre por sí mismo y arruinado por el enemigo. La columna Brincourt corrió un peligro sério en una de sus etapas: rendida la jornada á las diez de la noche, acampó en una llanura entre dos rios; á las dos de la mañana las aguas de estos rios se desbordaron súbitamente, y á poco quedó el campo cubierto de agua, subiendo á 80 centí-

metros. El desórden fué grande en medio de la noche, para hombres rendidos de fatiga; sin embargo, soldados, caballos y mulas, pudieron ganar las partes elevadas del terreno, sin que hubiese pérdidas que deplorar. Pero las aguas arrastraron consigo la mayor parte del material, víveres, efectos, municiones, etc., y aun muchas armas se perdieron. En tales condiciones, el general Brincourt debió renunciar á perseguir al enemigo y se replegó á Parras para de allí dirigirse á Durango. Por lo demás, acaba de saber que Negrete estaba á 10 leguas de él, retirándose en buen orden, abundantemente provisto de víveres, rico con las contribuciones que habia recogido tranquilamente hacia dos meses en los Estados de Coahuila, de Nuevo-Leon y de Tamaulipas. Tenia además grandes abastecimientos y medios de transporte considerables, mientras que nuestras tropas atravesaban un país empobrecido y de donde el enemigo al retirarse se llevaba hasta los menores recursos. La tropa y los oficiales, reducidos desde hacia tiempo á solo las raciones de campaña, estaban fatigados y toda persecucion nueva venia á ser peligrosa. Se dejó

á Negrete retirarse á Chihuahua; el general Brincourt se dirigió á pequeñas jornadas á Durango, y el coronel Jeanningros ocupó á Saltillo y Monterey. Así concluyó esta expedición cuyo resultado ha sido en ventaja del enemigo que ha venido á vivir dos meses á un país donde ya habíamos hecho reconocer al Imperio, y de donde ha sacado sumas considerables que le permitirán operar sobre cualquiera otro punto.

Tengo el honor etc.—*Bressonnet.*

5.

México, 9 de Agosto de 1865.—Mi general. —..... Los Belgas se han rehabilitado de una manera brillante de su desastre de Tacámbaro; abordaron á la bayoneta al enemigo que los esperaba en buen orden y en una fuerte posición; lo destrozaron, matándole mucha gente y haciéndole un gran número de prisioneros, y quitándole casi toda su artillería y una gran cantidad de fusiles. Este suceso ha dado gran confianza á los belgas al mismo tiempo que se las quitaba á los disidentes; estos se guardarán

ahora muy bien de esperar á sus adversarios, y huirán como lo hacen de nuestras tropas, se dispersarán para escapárseles y dirigirse mas fácil y rápidamente á los puntos no ocupados ó ocupados débilmente. Pero esta victoria de los belgas está lejos de haber libertado á Michoacán de las numerosas bandas que le infestan: las tres cuartas partes del territorio están en su poder; las diligencias y los convoyes son robados diariamente; todos los propietarios de haciendas sometidos á imposiciones exorbitantes; el comercio es casi nulo en este Estado, y la miseria muy grande. Michoacán es un país muy accidentado que se presta á la guerra de guerrillas y en comunicacion con Guerrero que le suministra armas y municiones de guerra; el clero nos es ahí abiertamente hostil y subleva contra nosotros á la mayor parte de las gentes del campo. Como las tropas que tenemos en esos puntos son poco numerosas, la lucha se eterniza.

Negrete está, dicen, actualmente en Chihuahua, pero se añade que no ha podido llegar ahí sino abandonando la mayor parte de sus hombres y la casi totalidad de su caballería en el

desierto de Mapimí, que se vió obligado á atravesar.

..... Las provincias del centro están siempre agitadas y las bandas se reforman tan luego como nos alejamos. Es cosa de nunca acabar. Así, los austriacos están muy ocupados en la Huasteca, que por dos veces se ha sometido; encuentran ahí una resistencia seria, y han sufrido pérdidas graves, pero llegarán á someter el país; solamente que la paz no será durable sino á condicion de ocupar sólidamente este territorio y de ejercer una vigilancia y represion incesante.

Ya en el camino de Oaxaca las bandas reaparecen; las guardias rurales se pronuncian contra el Imperio; es necesario expedicionar de nuevo contra estos puntos que se creian pacificados para siempre. Y será siempre volver á comenzar mientras que seamos tan pocos numerosos para una ocupacion tan estensa. Si los hombres honrados y la gente de órden nos ayudara tal vez conseguiríamos algo; pero cuando no nos son hostiles, son indiferentes á lo que pasa y cobardes en todos casos. Por otra parte, es necesario añadir que ante la impotencia en

que estamos, las mas veces, de socorrer á las poblaciones y de ayudarlas, temen acogiéndose, exponerse á crueles represalias. Despues de nuestra partida del Saltillo y Monterey, las tropas imperiales mexicanas entraron á esas ciudades con la mision de defenderlas contra todo ataque de los liberales. Negrete se presentó y ambas guarniciones huyeron vergonzosamente. Negrete impuso entonces enormes contribuciones, principalmente sobre las familias que habian aceptado empleos públicos bajo nuestra administracion. Arrojamus á Negrete y á nuestra vez imponemos á estas mismas poblaciones *por haber abierto sus puertas al enemigo y haberle recibido de manera á mostrar que sus simpatias por el Imperio no son sino superficiales.* Y no se ha castigado al cobarde general que, encargado de defender estas ciudades, habia huido sin quemar un cartucho. A las poblaciones se les hace responsables de la in calificable conducta de las tropas mexicanas. Así robados por los unos, heridos por los otros, los habitantes han llegado á detestarnos cordialmente, á nosotros los franceses que los hemos colocado entre la espada y la pared.

..... En cuanto á los negocios que son del resorte inmediato del gobierno mexicano, se despachan como antes, y no hay ningun progreso sério que señalar en ninguna administracion. Siempre el mismo desórden, la misma incuria, y en consecuencia los mismos resultados. No se ha dado en efecto satisfaccion á ninguna necesidad, nada está organizado, y ningun estudio sério se ha hecho respecto á las reformas de que todos reconocian la urgencia. Por otra parte, hay un desórden espantoso en la Hacienda; el empréstito se acaba rápidamente, y como los recursos de México están lejos de haberse aumentado, se encontrarán bien pronto en presencia de una situacion de las mas difíciles y de la cual no se podrá salir sino por un medio de los mas violentos; esto si no se teme derribar el trono del Emperador Maximiliano y le dejar trás sí la mas espantosa guerra civil que haya dividido á México. Todo esto es terrible. Estas preocupaciones no tienen nada de exagerado. Existen en todo el ejército, en toda la sociedad mexicana y en los que rodean mas cerca al Emperador.

..... Como veis, mi general, este es siem-

pre el juicio que yo formo, y es porque las condiciones de nuestra ocupacion no han cambiado. Yo seria el mas satisfecho si tuviese que señalar un progreso, una esperanza solamente; pero nada, nada de cualquier lado que se mire.....

Acceptad etc.—*Bressonnet*.

6.

México, 8 de Setiembre de 1865.—Mi general.—En mi última carta sobre México tuve el honor de deciros que todo el Estado de Puebla y del lado del de Oaxaca, es decir, en todo el país ocupado por los austriacos, las bandas se reorganizan tan numerosas como antes.

Varios desastres sufridos por nuestros aliados han dado prontamente razon á los temores que os espresaba entonces. Pero el acontecimiento mas grave de este mes ha sido la toma por los disidentes de la pequeña ciudad de Tehuacán, que se encuentra en el camino de Orizaba á Oaxaca y á diez leguas apenas del camino de Veracruz á México.

El oficial austriaco que mandaba en Tehua-

cán, sabiendo que el enemigo estaba en los alrededores, envió contra él cosa de cien hombres, de los cuales 30 ó 40 suyos y el resto mexicanos. Esta pequeña columna pronto fué envuelta y batida. El enemigo se dirigió entonces á la ciudad, y la pequeña guarnicion, reducida por esa pérdida, se retiró á un reducto donde hubiera resistido si los víveres y las municiones no le hubieran faltado. Pero el enemigo amenazó con incendiar la ciudad y fusilar á los prisioneros si el comandante del reducto no se rendía: este último tuvo la debilidad de ceder, y los disidentes se encontraron en el reducto 1,400 fusiles y 20,000 cartuchos; impusieron á la ciudad una contribucion de 100,000 pesos, que se pagó en algunas horas, y se retiraron al saber que una tropa francesa que habia desembarcado en Veracruz algunos dias antes marchaba contra ellos.

El comandante austriaco de Oaxaca, haciendo un reconocimiento á algunas leguas de la ciudad, dejó envolver una parte de su pequeña columna. Hoy Oaxaca está casi bloqueado; su guarnicion no tiene ninguna comunicacion con Puebla; todo este país está de nuevo en manos

de los disidentes, y el resultado de nuestra última campaña ha sido casi nulo. Los austriacos van á enviar un refuerzo de 500 hombres á Oaxaca, que tiene la mas grande necesidad de él. El Norte del Estado de Puebla está igualmente en insurreccion y nuestros aliados son algunas veces maltratados de ese lado. El resultado en este momento es tal que el camino de Puebla á Veracruz, sea por Perote, sea por Orizaba, está cubierto de bandas, y los ataques á las diligencias y convoyes son mas frecuentes que nunca. La inquietud es grande por este lado y la prensa pide unánimemente que se sitúen tropas francesas en el camino de Veracruz. Es que, efectivamente, todos reconocen ahora que los austriacos son impotentes para hacer esta guerra de ardides y emboscadas que tan bien entienden nuestros soldados. Cuando el general Brincourt mandaba en Puebla, no disponia mas que de cuatro ó cinco batallones, y la tranquilidad era grande por todas partes. Nuestros aliados tienen fuerzas tres ó cuatro veces mas numerosas, y no hay seguridad en ninguna parte y la insurreccion levanta la cabeza con fuerza. Los austriacos, por sus

muchos desastres, han perdido todo prestigio á los ojos del enemigo que los ataca y les carga sin vacilar, pero se cuida muy bien de hacer otro tanto con nosotros.

Cualquiera que sea la causa de tal inferioridad, resulta que la obra de pacificación que podía considerarse, hace seis meses como muy avanzada en los Estados de Puebla, Veracruz y Oaxaca, está hoy, si no comprometida, al menos muy lejana.

Añadiré, como último informe en lo que concierne á este aspecto del Imperio, que la mayor parte de los prisioneros de Oaxaca que se habian enviado á sus hogares forman hoy las bandas que roban á los pueblos y los convoyes y desbalijan á los viajeros.

..... Las noticias del Norte son mejores: se asegura desde hace algunos dias que el general Brincourt ha entrado á Chihuahua y que el coronel Garnier ocupa á Ures. Juarez se habria retirado hasta las orillas del Rio Bravo, pronto á pasarlo al primer alerta. Pero detrás de estas columnas se encuentran todavía gruesas partidas enemigas que ponen á contribucion los centros que no ocupamos.

Las cosas principian á tomar mejor aspecto por el rumbo de San Luis, gracias á la presencia en esos lugares del general Douay, pero queda mucho que hacer por ese lado. Sin embargo, la actitud cada dia mas pacífica de los americanos debe desanimar un poco á los partidarios de Juarez que contaban bien con un apoyo de esa parte, y que no han resistido quizá con tanta energía y constancia sino porque creian el socorro próximo. Los asuntos militares podrán pues tomar mejor aspecto de aquí á algun tiempo.

La situacion política, financiera, administrativa, judicial, etc., está siempre en el mismo estado y no hay que señalar mejora alguna. Siempre la misma incuria, la misma ineptitud, el mismo desorden de parte de todos los agentes del gobierno mexicano. Es una sociedad corrompida, gangrenada hasta el corazon, que no se levantará; no se hará cosa alguna de este país sino renovando la raza, sofocándola bajo una fuerte inmigracion europea ó americana. Toda otra tentativa de regeneracion es imposible y la Francia se agotará veinte veces antes de hacer de los mexicanos actuales gentes tra-

bajadoras, honradas, y con alguna energía y patriotismo.

Tendria para citaros en apoyo de lo que digo ejemplos grandes como unas montañas, pero espero que, gracias á Dios, la Francia no tendrá que lanzarse en esta vía de regeneracion y que la cuestion no tendrá bien pronto para nosotros sino una importancia secundaria.

Tengo el honor etc.—*Bressonnet*.

7.

México, 9 de Octubre de 1865.—Mi general,—Despues de mi última carta, hemos estado bajo el peso de un temor bastante serio que felizmente no parece deber ser seguido de efecto alguno, al menos todavía de aquí á mucho tiempo. A mediados del mes pasado, el mariscal Bazaine reunió á los gefes de los ramos de artillería, ingenieros y de la intendencia, y les expuso que una guerra con los Estados-Unidos era inminente; que era necesario por lo tanto, sin perder un momento, tomar todas las disposiciones que requeria una situacion semejante. Cada cual se puso á la obra por su parte, y ya

el coronel d'Outrelaine ha sometido al mariscal un proyecto completo de defensa del valle de México.

Los oficiales de ingenieros de las divisiones y los del Estado Mayor, que están en el Norte, estudian la defensa de los caminos por los cuales el enemigo podria llegar por ese rumbo; el general austriaco hace iguales estudios por el camino de Veracruz. Pero nada hasta aquí puede hacer pensar que un conflicto con los americanos esté próximo. El general en gefe que nos habia dado la orden de estar prontos á comenzar los trabajos de defensa del valle el 5 de este mes, nada ha prescrito aún para su ejecucion.

Sea lo que fuere, los estudios están casi terminados sobre todos los puntos, y se podrá poner manos á la obra cuando la situacion lo requiera.

En los Estados de San Luis Potosí, Zacatecas, Tamaulipas, Nueyo-Leon y Coahuila, gracias á la presencia del general Douay, los asuntos toman mejor aspecto que antes, pero la pacificacion está aún muy lejos de ser completa por ese rumbo. Ese desgraciado país ha

bia sido presa de las bandas de Negrete, Escobedo, etc., que se habian creado puntos de apoyo muy sólidos, habian sublevado una parte de los habitantes de las montañas y habian hecho por eso la tarea muy difícil. Pero el enemigo acaba de sufrir varias derrotas que en parte lo han desorganizado y le han quitado la confianza á sus propios ojos, y su prestigio á los ojos de las poblaciones. Desgraciadamente estos triunfos nos cuestan muy caros, no tanto por las pérdidas por el fuego, sino las pérdidas por las enfermedades. Las tropas que han tenido que operar en Tamaulipas, entre Tampico y Matamoros, han sido diezmadas por las fiebres, y los hombres que han sobrevivido yacen en los hospitales, en donde tienen mucho trabajo para restablecerse. Un batallon de la legion y un batallon de infantería ligera de Africa han sufrido particularmente de este clima; han perdido la cuarta parte de su efectivo y no han traído sino 150 hombres sobre poco mas ó menos sanos. Ha sido tambien necesario enviar de San Luis un batallon de zuavos al socorro del batallon de infantería ligera de Africa que se encontraba tan reducido y aniquilado por

las fiebres, que no podia atravesar la línea enemiga que le rodeaba.

A Mejía le molesta mucho Cortina en Matamoros: este gefe disidente se habia separado y despues se ha vuelto con Juarez. Cortina está abiertamente apoyado por los americanos que le acogen cada vez que es perseguido de muy cerca; le proveen tambien de armas y le facilitan su entrada al territorio mexicano.

A pesar de todo, la situacion de los Estados del Norte es mejor que hace un mes y va cada día mejor.

Estoy lejos de tener que daros tan favorables nuevas de los Estados de Puebla, Veracruz y Oaxaca. Ahí, al contrario, todo se agrava y todo lo que temia se ha realizado. El mes pasado, los disidentes, como os lo anunciaba en mi última carta, han tomado á los austriacos la pequeña poblacion de Tehuacán; se han apoderado de armas y municiones..... Las guerrillas recorren nuestra línea de comunicacion con Veracruz y atacan convoyes, diligencias, etc. Hace algunos días, estos mismos disidentes han tomado á las tropas mexicanas la pequeña ciudad de Huatusco, sobre el camino de Córdoba.

ba á Jalapa; ahí tambien encontraron armas y municiones. Pero las bandas van mas lejos todavía; acaban de llevarse de la Tejería, á algunas leguas de Veracruz, á todos los trabajadores del camino de fierro empleados en este lugar; han detenido y robado un convoy de este mismo camino de fierro, se han llevado cosa de cien mulas cargadas de mercancías á pocos metros de Paso del Macho, principio de la vía férrea. Antes de ayer recibimos un despacho telegráfico del capitan de la compañía indígena de ingenieros de la Martinica, anunciándonos que uno de sus tenientes y cuatro hombres habian sido aprehendidos en un reconocimiento que hacian de un terreno perteneciente á la empresa de colonizacion.

Para colmo de desgracias, Porfirio Diaz se ha escapado de Puebla y va á acabar de sublevar el Estado de Oaxaca.

El mariscal debe enviar algunas tropas francesas para cubrir nuestra línea de Veracruz, en la que los austriacos son impotentes para conservar la seguridad; se organiza con este fin un escuadrón de turcos.

El Emperador Maximiliano, instruido por

estos hechos y reconociendo en esta ocasion que no llegará á buen fin con la dulzura y la generosidad que habian sido el fondo de su conducta para con los disidentes, acaba, por un reciente decreto, de ponerlos á todos fuera de la ley, y ha prescrito á todos los comandantes militares de considerarlos como bandidos armados y tratarlos como tales.

Esta medida es terrible, pero es necesaria y solo por su rigurosa aplicacion se detendrá esta recrudescencia de guerra civil.

Falta saber si este decreto se ejecutará. Es permitido dudarlo á los que están en México, porque hasta hoy leyes y decretos han sido letra muerta. El Emperador, fuera de un exceso de generosidad que no merece la raza abyecta de los mexicanos, está animado de los mejores sentimientos; nadie es mas liberal que él, y nadie se dedicará mas que él al bien del país; pero tiene por enemigos en primer lugar, por los primeros opositores á todos sus ministros, á todos sus prefectos, y á la magistratura entera, etc.

Que cambie todo este personal y siempre serán las mismas dificultades con otros hombres.

Los mexicanos aborrecen todo lo que es europeo; presienten que el día en que el elemento extranjero forme un núcleo un poco imponente en su país, su reino pasará, y revuelven todo para impedir que la intervencion se logre.

Pero mi general, este es un punto sobre el cual he insistido tantas veces que no me atrevo á continuar de miedo á fatigaros.

Tengo el honor mi general de ser etc.—*Bressonnet.*

8.

México, 23 de Noviembre de 1865.—Mi general.—Después de la última carta que he tenido el honor de dirigiros, la situación militar se ha mejorado notablemente en los Estados de Michoacán, Puebla, Oaxaca y Veracruz. Varias bandas importantes han sido destruidas, sus gefes muertos ó hechos prisioneros; otros se han rendido y el desaliento principia á difundirse en sus filas. La mayor parte del éxito obtenido se ha debido felizmente á las tropas aliadas que han recobrado alguna confianza. Pero para limpiar nuestra línea de comunica-

cion con Veracruz, ha sido necesario enviar tropas francesas á la Tierra-Caliente; actualmente esta region está casi segura y no tardará en estarlo completamente.

No ha habido aún en el radio de acción de las dos divisiones activas ningun encuentro sério; todo aparece sereno en el Norte con escepcion sin embargo de Matamoros, que es enérgicamente defendida por Mejía contra las bandas de Cortina, á quienes refuerzan regularmente numerosos filibusteros americanos. Pero Mejía está firme y en cada ataque dá rudos golpes á sus adversarios. Se ha debido enviarle algunos refuerzos que le permitirán tomar una ofensiva muy activa. En cuanto á las tropas francesas de las dos divisiones, operan en este instante un movimiento de concentracion muy pronunciado hácia México. El coronel Huydt nos escribe que sale de Chihuahua, que se dejan pequeñas guarniciones en Guaymas y Mazatlán, solamente para quedar dueños de los puertos, y que aún conservando á Durango, el cuartel general de la division será verdaderamente llevado á Leon..... ¿Cuál es el objeto de este movimiento de retirada ó de concen-

traicion? Lo ignoro..... sin embargo debe tener un motivo muy sério para haber abandonado así las ciudades del Norte que tan favorablemente nos habian acogido y que nuestra partida arroja en la consternacion entregándolas á las represalias de los juaristas. El porvenir indicará sin duda la causa de este cambio en las operaciones.

Me siento casi molesto, mi general, al decir algo sobre la marcha del gobierno mexicano; os he dicho hasta ahora cosas tan tristes que temo pasar á vuestros ojos por un alarmista y por un hombre desanimado. Y sin embargo lo menos es eso. Pero no puedo rehusarme á la evidencia, no puedo dejar de ver lo que se encuentra á la vista de todos, y dejar de oír lo que todos gritan tan alto. Hoy, en este momento, hay un desaliento muy grande, casi completo, tanto en los mexicanos como en los europeos, viendo que el gobierno actual no ha podido organizar nada, nada afirmar, y que todo va con las mismas iniquidades que por lo pasado. Se ha esperado largo tiempo, y como nada ha venido, á pesar de los sufrimientos muy probados del momento, se ha cesado de

tener confianza y no se espera ya nada del Emperador. Muchas gentes van todavía mas lejos, y hablo de las gentes de la alta sociedad, casi de palacio: declaran en voz alta que el gobierno actual tiene el sello de la impotencia y jamás podrá sacar al país del abismo en que se encuentra, y que el Emperador debe abdicar. Estas personas están acordes en añadir que Francia debe administrar á México por su cuenta y por medio de sus agentes. Y esta opinion, mi general, no es solo de México sino de casi de todo el Imperio. No es el eco de un partido débil sino el grito de la gran masa. Yo no quiero sacar de este hecho una consecuencia exagerada sino solamente haceros notar lo que el Emperador ha perdido en la opinion pública. El malestar es general; todo adolece de las preocupaciones del porvenir y cada cual siente que México no está aún en la vía de su regeneracion.

Vacilo, mi general, en daros tales apreciaciones y me hubiera abstenido de ello si solamente fuesen personales; pero son los de una gran masa, y he creído deber daros cuenta de ello así como todos los demás informes que he

tomado empeño en suministraros sobre los negocios mexicanos: por lo demás, creo que el mariscal Bazaine, el ministro de Francia y M. Langlais deben presentar la situación como poco favorable. Su responsabilidad es muy grande para que suavizen los colores en un caso tan grave. La verdad será pronto conocida oficialmente, y esto será un gran paso.....

Tengo el honor de ser etc.—*Bressonet.*

9.

México, Diciembre 28 de 1865.—Mi general.—El 4 de Noviembre las tropas francesas que ocupaban Monterey, lo evacuaron para venir á concentrarse al Saltillo, despues de haber dejado la guarda de la primera de estas ciudades á las tropas mexicanas del coronel Tinajero. El 11 del mismo mes, el general Jeanningros, que temia algun movimiento del enemigo del lado de Monclova, se dirigió sobre esta ciudad con una columna ligera formada de 500 infantes, 200 caballos, una seccion de artillería de montaña y un pequeño destacamento de zapadores ingenieros.

El general no encontró enemigo en Monclova ni en los alrededores. Resolvió entonces para entrar al Saltillo pasar por Monterey, tanto para limpiar el país como para reanimar á los habitantes de Monterey que se habian mostrado muy inquietos respecto á nosotros; pero durante este tiempo los liberales que habian sido rechazados de Matamoros por Mejía, se dirigian en número de 1,300 sobre Monterey, del que ocuparon la parte central, es decir, la parte rica, forzando á la guarnicion mexicana á retirarse á la ciudadela. Despues violentamente organizaron un reducto central, con ayuda de tercios de algodón é impusieron una contribucion de 200,000 pesos, que debia ser pagada el 25 á medio dia. Los disidentes habian entrado el 23 á Monterey. Creian tener el tiempo necesario para oprimir á esa desgraciada ciudad, pues sabian que el Saltillo estaba muy poco guarnecido y que el general Jeanningros estaba á cuatro ó cinco jornadas de ellos. Pero el comandante Lahayrie, que se encontraba en el Saltillo, prevenido por un correo, salió precipitadamente con 150 hombres del regimiento extranjero y llegó á Monterey el 25 á las cua-

tro de la mañana. Habiéndose reforzado con 150 mexicanos, se estableció sólidamente en un edificio situado fuera del reducto de los liberales, y hecho esto, con una parte de su pequeña tropa, hostilizó continuamente al enemigo, no comprometiendo sus ataques, por temor de mostrar su debilidad. Pero los disidentes se inquietan; ven delante de ellos á los franceses á quienes creían bien lejos. Al mismo tiempo los habitantes recobran una poca de confianza, y aunque la hora fijada para pagar la contribucion se cumplia, se atrincheran en sus casas y los liberales no los molestan. Pero esta situacion no podia prolongarse mucho tiempo. La pequeña tropa del comandante Lahayrie estaba rendida de fatiga y no podia continuar la lucha; se habia visto forzado á retirarse al edificio que habia organizado defensivamente, y entonces el enemigo hubiera tenido tiempo de estorsionar á la poblacion. Felizmente el general Jeanningros, prevenido el 24 en la mañana de la presencia de los disidentes en las cercanías de Monterey, se encontraba entonces á treinta leguas de esta poblacion, pero sabiendo el peligro que podia correr, marchó treinta

y dos horas sin interrupcion, no dando á sus tropas sino el tiempo de hacer el café, y el 25 á las dos y media de la tarde entró en los suburbios. El enemigo, que habia sido prevenido á tiempo de la llegada de esta nueva tropa, habia ya evacuado la ciudad y se retiraba sobre Cadereyta. El general, que no podia perseguirle con su infantería, lanzó contra él sus dos escuadrones que alcanzaron á la retaguardia de la columna y la derrotaron, matándole cien hombres. La ciudad se encontró así preservada de una ruina casi completa.

El señor general Jeanningros, despues de este acontecimiento, continuó ocupando á Monterey, pero de nuevo se le dió la orden de evacuarlo y dirigirse al Saltillo. La guarda se confió á las mismas tropas mexicanas que no habian podido defenderla. No obstante, antes de su partida, el general Jeanningros hizo establecer un reducto interior, rodeando la parte importante de la poblacion. Apesar de estas disposiciones la poblacion no se creyó suficientemente protegida contra otra tentativa de los disidentes y emigró en masa al Saltillo. Hoy, esta desgraciada ciudad de Monterey, que era

una de las mas florecientes del Imperio está casi desierta. Todas las gentes ricas, todos los comerciantes, han huido y no quedan sino las personas demasiado pobres para poder ir á vivir á otra parte. El efecto producido por nuestro abandono de las plazas del Norte es de las mas perjudiciales; hará desear á sus desgraciados habitantes ser ciudadanos americanos para sustraerse á las esacciones continuas de que son víctimas y á los peligros muy graves que corren á cada instante.

Despues de haber ocupado á Chihuahua, donde fuimos bien recibidos, fué cuestion de abandonarla casi á poco, y ya una gran parte de la poblacion, comprometida por sus simpatías por nosotros, se disponia á seguir á nuestras tropas. El señor general Brincourt se opuso tanto contra esta medida, que se ha retardado la ejecucion; pero yo no la creo sino aplazada. Las consecuencias serán tan deplorables como en Monterey.

Mientras no ocupemos á Mazatlán sino con una débil guarnicion, no es posible viajar entre esta ciudad y Durango. El enemigo ocupa todo este camino y hace pagar caro á las pobla-

ciones el recibimiento benévolo que hacen á nuestras tropas. Por todas partes de donde nos retiremos, será lo mismo; así mejor hubiera valido avanzar menos. Pero á los ojos del mariscal Bazaine, el movimiento de retirada que operamos parece exigido por la actitud demasiado hostil de los americanos. Cree, estoy casi cierto, en una guerra con ellos, y toma sus disposiciones para reunir prontamente todas sus tropas en la capital, la que se prepara por otra parte á disputar enérgicamente..... Sea lo que fuere, el mariscal obra como si esta guerra fuese inminente.

..... Por lo demás, las finanzas mexicanas están en un estado tan deplorable, que si Francia cerrase un instante la bolsa, el Emperador Maximiliano se veria obligado á retirarse. Cada uno comprende esto aquí, y á los ojos de los mexicanos, la Francia es y no el Emperador Maximiliano quien gobierna. La situacion es verdaderamente difícil, sobre todo con los elementos de que se puede disponer en este país corrompido. Pero fundada ó no, la impopularidad del Emperador es hoy muy cierta, y su impotencia será mas grande todavía. La situa-

cion me parece, pues, complicarse en lugar de mejorar, y es la opinion de la generalidad.

Tengo el honor, etc.—*Bressonnet*.

10.

México, 27 de Enero de 1866.—Mi general—..... La sola noticia grave que tendré que transmitir sobre México os será conocida por la vía de los Estados-Unidos antes de la llegada de esta carta: me refiero al saqueo de la pequeña ciudad de Bagdad por unos negros americanos. Los periódicos os darán los detalles de este triste suceso, me abstengo pues de referirlos. Os diré solamente la impresion que la noticia de tal atentado causó en México.

Algunos exaltados piensan ver un ataque directo de los Estados-Unidos; esclaman que es una violacion en regla del territorio mexicano y piden la guerra; pero son poco numerosos y poco escuchados por lo tanto. Pero lo que es general, es la indignacion que se siente contra el gobierno de Washington, que pone tales tropas en la frontera, y es tambien el reproche que se nos hace de dejar robar las po-

blaciones de un Estado que hemos venido á proteger. Se dice bien alto que todo el Norte del Imperio estaba tranquilo antes de nuestra llegada, que las bandas eran ahí casi desconocidas y que el país estaba en buenas relaciones con los Estados-Unidos, mientras que ahora es presa de la mas espantosa anarquía, está arruinado por las contribuciones de los disidentes y de los imperialistas, y además objeto de las incursiones incesantes de los filibusteros americanos. Se añade que despues de haber comprometido á las poblaciones estableciéndonos en ellas para obligarlas á reconocer al Imperio, las abandonamos sin apoyo á todo el ódio y á toda la venganza de los partidos contrarios; que mas vale que nos abstengamos y dejemos al Norte en las condiciones en que se encontraba anteriormente, etc. En resumen, la opinion pública nos reprocha, por nuestra venida á México, de haber excitado ódios y codicias que no queremos ó no podemos detener. Estos reproches son exagerados, pero tienen la apariencia de verdad, y las masas, que no ven sino la superficie de las cosas, no juzgan tambien sino de cerca lo que les llama la atencion. Por

consiguiente, los ataques de las bandas mexicanas y americanas contra Matamoros, Monterrey y Bagdad pueden hacerle creer en una mala intencion ó en la impotencia de nuestra parte en sostener la integridad del Imperio, y de aquí las recriminaciones que acabo de indicar.

..... Pero no es esto todo: á las dificultades muy sérias de la pacificacion han venido á unirse las exigencias de una situacion financiera deplorable. El último empréstito está casi agotado, si no lo está ya completamente. El gobierno mexicano no puede desde hace dos meses pagar á sus funcionarios; en el mes de Diciembre, el Tesoro francés le hizo un adelanto de un millon de pesos para su ejército, y lo hará sin duda alguna otro igual para el mes de Enero, y los recursos están muy lejos de aumentar. ¿Dónde se detendrán en esta vía?

Se hacen á este respecto graves reproches al gobierno mexicano; no está sin duda á la altura de los acontecimientos, pero verdaderamente la tarea es difícil con un pueblo corrompido, cobarde é indolente como el pueblo mexicano. Habiera sido menester, como lo decís, mi ge-

neral, que el Emperador Maximiliano tomase europeos por gefes de sus diversos servicios, y que sobre todo tuviese una mano de fierro para hacer ejecutar las leyes. Desgraciadamente Su Magestad ha creido hacerse popular apoyándose en el elemento nacional, y aún se ha hecho un poco mucho mexicano. Así los pocos extranjeros que han entrado al gobierno son mal vistos, mal apoyados, é impotentes por consiguiente. Además, el Emperador tiene una indulgencia desconsoladora hácia un buen número de miserables que lo han engañado ya varias veces y que lo engañarán todavía. Le repugna castigar, pero su bondad es debilidad en la situacion presente. Se reconoce sin embargo que trabaja mucho, pero es de temer que sea mas un hombre teórico que un hombre práctico, y hasta hoy nada ha hecho como consecuencia de las numerosas leyes que ha promulgado. El ejército, la justicia, los trabajos públicos, etc., están casi en el mismo estado que hace diez y ocho meses, y se han gastado sumas considerables para llegar á tal resultado. ¿Qué puede esperarse del porvenir cuando el pasado ha producido tan poco? Reina una gran inquietud

en todo México; todos ven la situación tirante y sienten que no puede permanecer así. Como no se descubre ninguna solución favorable, se preocupan, se atormentan y se desaniman aún.

No creais, mi general, en ninguna exageración de mi parte; creo ver muy friamente las cosas, y os aseguro que las pinto con colores suaves.

Por lo demás, ya en Francia se debe saber algo sobre esta cuestión mexicana, y la verdad aparecerá con todas sus consecuencias. Dios quiera que este conocimiento nos haga salir lo más pronto de una situación tan falsa y en la cual perdemos nuestros mejores recursos.....

..... El movimiento de concentración que tuve el honor de anunciaros continúa siempre....

Servios aceptar, mi general, etc.—*Bresson*.  
*net.*

## 11.

México, 23 de Febrero de 1866 —Mi general,—La emoción causada por el saqueo de Bagdad comienza á calmarse con las medidas de represión tomadas por el gobierno de Was-

hington contra los autores de tal atentado y con la desaprobación casi general de la prensa americana. Pero este acontecimiento no ha dado menos lugar por eso á muy justas y muy tristes reflexiones sobre el porvenir reservado al Norte de México después que nuestras tropas hayan abandonado al país á sus propias fuerzas. He tenido el honor de deciros en mi última carta las recriminaciones que se habían elevado contra nosotros á resultas de este ataque salvaje de los bandidos negros. Injustas ó no, han probado que se nos hace personalmente responsables de todo lo que hay de grave aquí. Es una situación de las más desagradables, que, prolongándose, no hará sino comprometernos á los ojos de la población entera. Desgraciadamente otros ataques, á los cuales los americanos han permanecido extraños, han mostrado que somos aún impotentes para proteger las partes centrales del Imperio. En el Estado de Tamaulipas, nuestras tropas no han sabido ó no han podido resguardar un inmenso convoy del comercio que estaban encargadas de escoltar de Tampico á San Luis, y la pérdida para los remitentes ha sido de varios mi-

lones. Hace algunos dias, la pequeña ciudad de Tlaxcala, situada á diez leguas al Norte de Puebla, fué asaltada por una banda que se ha llevado á la guarnicion mexicana y al prefecto político. Esta misma banda se habia apoderado poco antes de ocho mil pesos que la administracion del camino de fierro de Puebla á México enviaba *con escolta* para pagar á sus trabajadores. Poco despues del saqueo de Bagdad, la ciudad de Alamos, situada al Noroeste de Ures, en Sonora, fué tomada por Corona y entregada al saqueo mas completo. Era una ciudad rica, donde existian depósitos de plata en barras. Los disidentes encontraron ahí grandes recursos y se aprovecharon para reclutar gente. Lejos de México como cerca de esta ciudad, las bandas cometen los mismos escesos que anteriormente. Es que nuestro ejército es muy débil para proteger de una manera eficaz tan vasto país, donde tenemos además contra nosotros, es necesario reconocerlo, una gran parte de la poblacion. Despues sabeis, mi general, que con escepcion de muy raros oficiales mexicanos, no podemos contar con un concurso útil del ejército nacional. Por otra parte,

los austriacos no nos secundan sino medianamente; soportan con trabajo obedecer á un general francés, y buscan el modo de alejarse. La marcha general de las operaciones sufre mucho. Como no es ni puede ser cuestion de aumentar nuestro cuerpo de ocupacion, lo mas prudente seria sacarnos lo mas pronto posible de este avispero.....

..... Pero si el cuerpo de ocupacion se regocija de ver á la Francia en visperas de salir de este desgraciado asunto, la inquietud es grande por todas partes, entre nuestros nacionales como entre los residentes extranjeros, y una gran parte de la nacion. No se tiene, en general, sino una mediocre confianza en la duracion del poder del Emperador Maximiliano y no se pone en duda que, partidos nosotros, sucumbá bien pronto á los golpes de los liberales, quienes serán ciertamente bien ayudados por los americanos. Es difícil en efecto admitir que para lo que nosotros somos impotentes, el Emperador puede ser hábil, privado de los socorros de nuestras mejores y mas numerosas tropas, y sin un general en gefe en posicion de imponer su autoridad á los generales mexicanos.

..... En este momento se ocupan con un poco de cuidado y de actividad de la organizacion del ejército mexicano. Pero puedo predeciros que todos esos esfuerzos no lograrán sino un resultado muy insignificante. Todos los oficiales franceses que han tomado servicio en este ejército, y con quienes he tenido ocasion de hablar, desesperan de obtener nada. No solamente en México hay falta del espíritu militar para constituir buenos ejércitos, sino la mayor parte de las familias consideran la carrera de las armas casi al igual de una profesion deshonrosa. Esta aversion se explica en cierto modo por la parte que ha tomado constantemente el ejército nacional en las revoluciones, golpes de Estado, *pronunciamientos*, que han desgarrado al país, y por la manera de que está compuesto. Tendria que hacer mucho para rehabilitarse en la opinion pública, para atraer gentes honradas, para ser una carrera distinguida; pero en esto como en todo lo demás se ha decretado sin hacer nada. Se espera todavía la organizacion de una Escuela Militar, y sabe Dios si es una medida urgente en vista de la crasa ignorancia de los oficiales actuales.....

Nada interesante tengo que deciros de las operaciones militares en vía de ejecucion. El general Douay salió de San Luis el 10 de Febrero, dirigiéndose, con una parte de sus tropas, por el lado del Saltillo. Nada sé aún del fin que se propone esperar.....

Tengo el honor, mi general, etc.—*Bressonet.*

12.

México, 28 de Marzo de 1866.—Mi general,—..... El último correo francés os habrá comunicado el ataque dirigido á diez leguas de México contra la embajada belga que regresaba á Europa. Esta noticia, considerando la calidad de las víctimas, habrá producido una penosa impresion en Francia; pero tales ataques son frecuentes, aun en el camino de México á Veracruz, y si los detalles no son conocidos, es que lo mas frecuente solo acontecen á viajeros comunes. Los personajes notables de todas las naciones un poco conocedores de las costumbres mexicanas, se guardan bien de viajar sin escolta, como lo ha hecho el per-

sonal de la embajada belga; sin esto sucedería como al comun de los mortales: ser despojados de cuatro veces, una.

Todo el personal de la embajada se defendió con valor; un teniente de artillería fué muerto, un comandante gravemente herido; los demás han tenido contusiones ó sus vestidos atravesados por las balas. Rodeados por los bandidos, los belgas, despues de haber descargado sus revólvers, pusieron mano á la espada y corrieron sobre sus asaltantes; estos, intimidados, se alejaron algunos pasos; los viajeros se aprovecharon para volver á montar prontamente al carruaje y partir con toda la velocidad de los caballos. Los bandidos, no estando montados, no pudieron perseguirlos.

La conducta de los belgas en esta circunstancia ha sido la de gente de valor y de resolución; pero ved lo contrario en los mexicanos.

En el coche de la embajada se encontraba un oficial de órdenes del Emperador encargado por Su Magestad de acompañar á los viajeros hasta Veracruz. A los primeros tiros de fusil, este oficial que estaba en el pescante se ocultó bajo el toldo de los cofres, y no dió seña de

vida sino al llegar á la primera posta. El Emperador le ha obligado á dar inmediatamente su dimision; pero cuántos oficiales mexicanos hay de este temple!

No es esto todo, á algunos centenares de metros atrás de la diligencia que conducía á la embajada venia una diligencia llena de viajeros mas ó menos bien armados. Desde que oyeron el tiroteo saltaron fuera del carruaje y fueron á ocultarse en las malezas, en donde permanecieron hasta la partida de los bandoleros.—Y sin embargo la menor demostracion por su parte habria hecho huir á los asaltantes que creian á las personas del primer carruaje bien lejos de todo auxilio; pero no se ayudan unos á otros en este triste país, y si los viajeros mexicanos llevan armas, es para tener el placer de ofrecérselas á los ladrones.—Qué hacer gran Dios, con semejantes gentes!.....

Se habla siempre de nuestra evacuacion, cuyo límite extremo será fijado á fines del año de 1867. Se debe desear por interés de la Francia que así sea, pero al ver como todas las cosas caminan en este país, difícilmente se comprende el medio de salir. Permanecer es peli-

groso; partir lo es igualmente: á nuestra próxima evacuacion seguirá tambien la caída de Maximiliano, y entonces nuestros nacionales pagarán carísimo el ódio que ha engendrado contra nosotros, en la masa de la nacion, nuestra intervencion en los asuntos mexicanos. La cuestion, cualquiera que sea el punto bajo que se presente, es siempre dudosa y será difícil arreglarla á satisfaccion de nuestros intereses y de nuestra dignidad. La inquietud es grande en México, sobre todo ahora que está bien probado que no hay intencion en el Emperador Maximiliano en ayudarnos á salir avante mejorando la situacion general. Su Majestad no satisface ninguna necesidad, no emprende nada sério en ningun ramo del servicio; se retira aun lo mas que puede de la direccion de los negocios, contentándose con expedir decretos, sin preocuparse nada por su aplicacion. Todos ven el abismo abrirse bajo los piés del Emperador; la Emperatriz la primera. Varias veces dicen ha señalado el peligro, pero no ha sido escuchada. ¿Y cómo salir de tal situacion? ¿Qué garantía tendremos para la salvaguardia de nuestros intereses? El Imperio se adeuda cada

año en sesenta millones y el Emperador no está sobre el trono sino gracias á la presencia de nuestras tropas. Y así, aun admitiendo la evacuacion en principio, será muy difícil efectuarla en las condiciones presentes.

Despues de haber recibido tres veces la órden de partir, para el interior, permanezco aún en México. Es que el señor mariscal Bazaine vacila á causa de los acontecimientos que le obligan á cambiar á cada momento sus proyectos. Lo imprevisto desempeña desde hace algun tiempo un gran papel en la marcha de las operaciones militares.

Tengo el honor de ser con respeto, mi general, vuestro muy obediente y muy adicto servidor.—*Bressonnet.*

13.

México, 27 de Abril de 1866.—Mi general. —..... Todavía estamos sin noticias bien precisas de la columna del general Douay; el Estado Mayor general recibe algunos billetes traídos por indios que á través de la montaña vienen con rodeos considerables á San Luis;

pero los despachos de servicio no son mas espeditos. Todo el camino á retaguardia del general, desde el Saltillo hasta Matehuala, está en poder de Escobedo: este gefe disidente ha tratado hace poco de apoderarse de esta última plaza; no lo ha logrado felizmente. No puedo, pues, deciros lo que ha podido hacer el general Douay despues de su partida de San Luis.

El 19 de Marzo una parte de la guarnicion de Mazatlán (segunda division), formando una columna de setecientos á ochocientos hombres, mitad franceses, mitad mexicanos, se ha dirigido al encuentro de Corona que bloqueaba la ciudad, lo ha alcanzado á algunas leguas de ahí, cerca de la pequeña poblacion del Presidio, y se empeñó una accion muy reñida. El enemigo perdió mucha gente, y nosotros tambien.

—De parte de los franceses, once muertos y sesenta heridos. Pero Corona recibió refuerzos que hicieron subir su tropa á mas de 3,000 hombres: nuestra pequeña columna, horriblemente fatigada, no pudo aceptar un nuevo combate y se retiró al Presidio en donde se fortificó. Permaneció ahí tres dias, durante los cuales sostuvo varios asaltos. Los cartuchos comen-

zaban á faltar y el agua estaba agotada; entonces se pensó en la retirada. Esta pequeña columna, habiendo salido antes del dia del Presidio, pasó bizarramente á través del enemigo y llegó á Mazatlán sin pérdidas serias en gente; pero los bagajes y las mulas del tren fueron en parte quitadas, y los soldados, para marchar mas aprisa, arrojaron una parte de sus efectos y de sus víveres. Sin embargo, esta valiente y pequeña tropa condujo á Mazatlán dos obuses de montaña, que sin duda habian quitado á Corona.....

Habréis sabido, mi general, que hemos evacuado á Chihuahua por la segunda vez, al principio del mes de Febrero último, confiando la guarda de la ciudad á los imperiales mexicanos. Partidos nosotros, los liberales han vuelto; los imperiales se retiraron y Chihuahua está de nuevo en poder de Juarez. Pero una circunstancia deplorable es que el prefecto político que habíamos instalado ha sido hecho prisionero y fusilado por el enemigo. Las cartas de Durango añaden que fué entregado por los suyos. Hé aquí el resultado mas comun de todas nuestras ocupaciones temporales.

Estos son, mi general, casi los solos acontecimientos militares que merezcan seros referidos.

El gobierno mexicano camina siempre con las mismas dificultades financieras, administrativas, etc., que ya conoceis..... Añadiria que las preocupaciones son siempre muy vivas, tanto para nuestros nacionales como para una gran parte de la poblacion, respecto á las consecuencias de nuestra evacuacion que se espera ver efectuar á lo mas tarde á fin de 1867. Los franceses que tienen aquí propiedades pretenden venderlas; los que están en el comercio realizan; todos presumen, que partidos nosotros, no podrán quedarse aquí sin correr graves peligros. Para colmo de desgracia, la cuestion de interés referente á nuestros nacionales, y por la cual hemos venido á México, segun se dice, se encuentra en el mismo estado que hace tres años. Pero sabeis todo esto, mi general, y yo no hago mas que repetirlo por la décima vez.

Tengo el honor etc.—*Bressonnet*.

México, 28 de Mayo de 1866.—Mi general,—..... Una noticia bien grave ha llegado recientemente del Noroeste; ha llenado de espanto á la poblacion francesa de México y tambien á las familias mexicanas que se han adherido al Imperio. Cartas particulares venidas á las casas de comercio, ordinariamente bien entendidas, han traído la noticia de que la ciudad de Hermosillo, despues de haber sido tomada por los disidentes, ha sido entregada al pillaje y han sido muertos treinta y siete franceses, y gran número de mexicanos imperialistas han sido pasados por las armas. Esta noticia no ha sido desmentida por los periódicos gobiernistas; tiene pues algunas probabilidades de ser cierta. Hermosillo, se dice, ha sido vuelto á tomar por las tropas imperiales, pero el mal está ya hecho.

El efecto de esta nueva ha sido terrible en México; se cree que esa es la suerte reservada á nuestros compatriotas despues de nuestra evacuacion, y de ahí un desaliento general. La

inquietud era ya muy grande despues del anuncio oficial de nuestra próxima partida; el saqueo de Hermosillo no ha hecho sino afirmar las primeras preocupaciones. La posición de nuestros compatriotas es además muy triste bajo el punto de vista de sus intereses: los que tenían reclamaciones que hacer al gobierno mexicano no están mas avanzados hoy que hace dos años; desesperan de obtener algo, y muchos no han permanecido hasta ahora en México sino con la esperanza de que se les haga justicia bajo la protección de nuestra bandera. Los otros, simples comerciantes, temerosos por el porvenir, quisieran realizar lo que han podido ganar y retirarse con nuestras últimas tropas; pero aun resignándose á pérdidas enormes no encuentran compradores, tanto porque están los negocios de baja, como porque se teme las consecuencias de nuestra partida. El saqueo de Hermosillo ha venido á arrojar su siniestro reflejo sobre tal situación, y lleva la inquietud al mas alto punto.....

Bandas bastante fuertes han reaparecido entre Orizaba y Puebla. Los austriacos se han lanzado en su persecución y las han atacado

cerca de Tehuacán. Pero el enemigo ha hecho fuerte resistencia y no ha cedido el terreno sin hacer pagar muy caro la conquista, porque los austriacos han perdido en esta función treinta y cinco hombres y han tenido sesenta heridos. Poco despues, la pequeña ciudad de Zongolica, al Sur de Orizaba y á diez leguas de esta plaza, era tomada y puesta á contribucion por el enemigo.....

Se espiden fuertes circulares para que los oficiales subalternos y soldados franceses entren á la legion extranjera que se quiere completar y en la legion mexicana que se quiere formar, las dos estando destinadas á reemplazar el grueso de nuestro ejército despues de su partida. Pero el número de voluntarios es casi nulo hasta hoy: esta abstencion es bien significativa.

No tengo nada de notable que anunciaros respecto á la política y á la administracion interior del país. Siempre decretos que no se ejecutan; muchas circulares demostrando un gran deseo de hacer el bien, pero que son letra muerta. En este momento los funcionarios se disponen á escudarse contra las consecuencias posibles de un cambio de gobierno; muchos se

retiran; otros principian á traicionar casi abiertamente: por la misma razon los salientes son dificilmente reemplazados. La situacion va cada dia complicándose y no es dificil que llegue pronto á tropezar con obstáculos invencibles.

Tengo el honor etc.—*Bressonnet.*

15.

México, 9 de Julio de 1866.—Mi general,—  
..... Hace mucho tiempo que el general Mejía que ocupaba á Matamoros y que, en varias ocasiones, habia luchado con valor para guardar este punto importante al Imperio, no recibia el menor socorro de México. La ciudad, exhausta por numeros préstamos forzosos y no teniendo el recurso de sus aduanas, á causa de su aislamiento con los Estados vecinos, no podia proveer al sosten del cuerpo de Mejía. No tenia ni aun el recurso de pedir prestado al comercio, pues algunas libranzas giradas sobre el Tesoro de México no fueron pagadas. Los soldados, sin dinero, sin vestidos, frecuentemente sin alimento, se desertaban en masa; los que quedaban eran pobres diablos fatigados tanto

física como moralmente y con los cuales no podia hacer gran cosa. Apesar de esto, mientras que Mejía los tuvo á sus órdenes, supo resistir á los diversos ataques de los disidentes; su energía y su bravura daban valor á esa miserable tropa. Pero últimamente el general recibió la orden de hacer escoltar un convoy por cerca de 1,600 hombres puestos bajo el mando del general de brigada Olvera. Esta tropa, aunque contaba con trescientos ó cuatrocientos austriacos, fué atacada y derrotada por un cuerpo disidente, reforzados de americanos del Sur y fuerte de 4,000 hombres. Todo el convoy se perdió. El enemigo, á quien su victoria atrajo bien pronto refuerzos, se dirigió en numero de 5,000 hombres, segun se dice, á Matamoros, que Mejía no podia defender mas que con algunos centenares de soldados desanimados por el desastre de Olvera. El bravo general hizo sin embargo una buena resistencia, no para salvar la ciudad, no lo podia ya, sino para conservar al Emperador el pequeño número de hombres que habian permanecido hasta entonces fieles á su causa. Logró embarcarse con ellos con destino á Veracruz,

retiran; otros principian á traicionar casi abiertamente: por la misma razon los salientes son dificilmente reemplazados. La situacion va cada dia complicándose y no es dificil que llegue pronto á tropezar con obstáculos invencibles.

Tengo el honor etc.—*Bressonnet.*

15.

México, 9 de Julio de 1866.—Mi general,—  
..... Hace mucho tiempo que el general Mejía que ocupaba á Matamoros y que, en varias ocasiones, habia luchado con valor para guardar este punto importante al Imperio, no recibia el menor socorro de México. La ciudad, exhausta por numeros préstamos forzosos y no teniendo el recurso de sus aduanas, á causa de su aislamiento con los Estados vecinos, no podia proveer al sosten del cuerpo de Mejía. No tenia ni aun el recurso de pedir prestado al comercio, pues algunas libranzas giradas sobre el Tesoro de México no fueron pagadas. Los soldados, sin dinero, sin vestidos, frecuentemente sin alimento, se desertaban en masa; los que quedaban eran pobres diablos fatigados tanto

física como moralmente y con los cuales no podia hacer gran cosa. Apesar de esto, mientras que Mejía los tuvo á sus órdenes, supo resistir á los diversos ataques de los disidentes; su energía y su bravura daban valor á esa miserable tropa. Pero últimamente el general recibió la orden de hacer escoltar un convoy por cerca de 1,600 hombres puestos bajo el mando del general de brigada Olvera. Esta tropa, aunque contaba con trescientos ó cuatrocientos austriacos, fué atacada y derrotada por un cuerpo disidente, reforzados de americanos del Sur y fuerte de 4,000 hombres. Todo el convoy se perdió. El enemigo, á quien su victoria atrajo bien pronto refuerzos, se dirigió en numero de 5,000 hombres, segun se dice, á Matamoros, que Mejía no podia defender mas que con algunos centenares de soldados desanimados por el desastre de Olvera. El bravo general hizo sin embargo una buena resistencia, no para salvar la ciudad, no lo podia ya, sino para conservar al Emperador el pequeño número de hombres que habian permanecido hasta entonces fieles á su causa. Logró embarcarse con ellos con destino á Veracruz,

pero dejando al enemigo todo el material de guerra que contenia la ciudad. Mejía dejó una parte de sus soldados en Tampico, fuertemente amenazados por tierra, y se dirigió á Veracruz y de ahí á México, en donde, dicen, se encuentra desde hace algunos dias.....

El enemigo tiene por lo tanto una base de operaciones que lo pone en comunicacion segura y fácil con los americanos del Sur; conserva uno de los principales puertos; dejando salir las mercancías que se desembarquen, se creará grandes recursos en numerario; tiene además la aproximacion con Tamaulipas que jamás ha estado sometido y que más que nunca estará en su poder. Además, la toma y ocupacion de Matamoras dan realce y consistencia al partido disidente; cesa de ser un partido de aventureros, y viene á ser casi un partido beligerante. También, todos lo comprenden así, la inquietud es muy grande entre los imperiales y la alegría muy viva entre los republicanos.

Uno de los primeros efectos de este triunfo del enemigo ha sido la sublevacion de toda la costa desde Matamoras hasta las puertas de

Veracruz. No fué cierto felizmente, pero está sitiado estrechamente, y además de los refuerzos que ahí dejó Mejía, se deben enviar otras fuerzas. La pérdida de Tampico seria un verdadero desastre, porque el enemigo amenazaría por ahí la línea de San Luis á Monterey y acabaría por reinar como dueño en la parte montañosa que se estiende al Nor-Este de México, lo que le permitiría casi molestarnos en nuestra línea de retirada.....

La pacificacion no dá un paso en Michoacán; el general Mendez despliega una gran actividad y dá pruebas de energía; pero no es dueño sino del lugar donde se encuentra el grueso de sus fuerzas. Hace tres meses, uno de nuestros capitanes fortificó á Zitácuaro, que está al Norte de varias comunicaciones importantes; mientras que hubo tropas francesas para defenderla, el enemigo no atacó, pero, partidos nosotros, la guarnicion mexicana se batió en retirada frente á los disidentes que destruyeron las obras. Mendez se dirigió ahí con fuerzas, y los disidentes se retiraron; pero volverán cuando los imperiales, lo que no puede tardar se vean forzados á socorrer otra ciudad seriamente amenazada.....

Se continúa sin tener noticias de la columna del señor general Douay; se sabe sin embargo, que los asuntos van medianamente de este lado y que el general presenta las cosas con colores bastante sombríos. El mariscal Bazaine, justamente preocupado de esta situación, ha salido de México el 2 de Julio corriente, para dirigirse á San Luis Potosí, donde, según dicen, debe encontrar al general Douay y darle nuevas instrucciones para lo futuro.

Pero si la situación militar es mediana, la situación política lo es mas aún. El Emperador Maximiliano pierde cada día partidarios; el vacío se hace á su alrededor y no está sostenido sino por la presencia de nuestras tropas..... He tenido el honor de decir en una carta precedente que sus mas ardientes partidarios de otros tiempos lo consideran como imposible actualmente y desean su abdicación. Hoy es casi el voto unánime y es necesario reconocer que esta seria la única solución que nos permitiera salir honrosamente de este país. Veis, pues mi general, que cada paso que damos para atrás, los disidentes lo dan para adelante; no nos retiraremos sino seguidos y casi hostiga-

dos por el enemigo hasta el puerto de embarque. Parecerá que ellos nos obligan á dejar su territorio. Despues, no es el ejército mexicano el que mantendrá un país que no hemos podido someter y, partidos nosotros, el Emperador caerá bien pronto. Nuestros nacionales entonces serán objeto de las persecuciones mas grandes y su ruina será cierta. Esta idea está tan bien admitida, que los desgraciados franceses establecidos aquí buscan á todo precio realizar sus fortunas para dejar el país con nosotros; pero pocos logran liquidarlas, y los otros se miran como perdidos. Además, todas las familias mexicanas que se han puesto de nuestra parte sufrirán una suerte diez veces peor que la reservada á nuestros nacionales. Añado que un gobierno republicano viniendo á implantarse de viva fuerza en México, no reconocerá jamás las deudas contraídas por el gobierno actual hácia la Francia, y que no se hará una nueva expedición para imponerle este reconocimiento. Una partida en tales condiciones y con tales consecuencias, además de que seria bochornosa para nuestro amor propio nacional, mataria para siempre nuestra influencia en México y nos

desconsideraria en el resto de las Américas. Que el Emperador Maximiliano al contrario abdique, se puede llamar al país para nombrar un gobierno de su eleccion, y manejándose diestramente se le puede dirigir un poco en esta eleccion. Damos nuestro apoyo á este gobierno, lo ayudamos con nuestros consejos y con nuestras armas si es necesario; esto nos permite, sin excitar el celo de los americanos, prolongar nuestra permanencia en México; nosotros reconciliamos entonces el nuevo régimen con nuestros nacionales, y las gentes que hemos comprometido; nada por otra parte puede oponerse á que obtengamos algunas garantías por lo que nos es debido. Despues nos retiramos sin ser seguidos por el enemigo y sin parecer haber sido forzados por él á evácuar su territorio.

Sé bien que tal solucion es la desaprobacion de la línea de política seguida por nosotros hasta hoy, pero qué hacer, puesto que perseverando en esta vía, se hace nuestra partida imposible por las consecuencias graves que no faltará en acarrear?

..... Si hoy he estado mas preciso en cier-

tas apreciaciones, es que acabo de saber que la Emperatriz Carlota ha salido ayer de México para dirigirse á Paris, y que, en vista de este paso que puede tener consecuencias funestas para nosotros, he tenido que deciros la situacion tal como es realmente. Sin duda, Su Majestad va á solicitar cerca de nuestro Emperador que prolongue la permanencia de nuestras tropas en México, para que ayuden al Emperador Maximiliano con nuevos avances de dinero y que sostengan su trono hoy vacilante. Puede costar mucho el rehusar á una mujer de ánimo y de inteligencia como es la Emperatriz Carlota, á una jóven princesa desgraciada. Pero se trata aquí de los intereses mas serios de la Francia, porque su honor puede encontrarse comprometido en mantener al Emperador Maximiliano. Dos años han mostrado lo que vale este soberano; la experiencia está hecha; es concluyente. Prolongarla no hace sino complicar la situacion y hacer nuestra partida mas difícil. La Francia ha hecho por el Emperador todo lo que estaba en su poder; no le ha escaseado ni la sangre de sus soldados, ni su dinero, ni sus consejos; todo esto ha sido pura pérdida.

La Francia está libre para con él; ya no tiene sino que cuidar sus propios intereses y su dignidad que no deben sufrir ningun ataque. Debe salir de aquí dejando á nuestros nacionales tranquilizados por sus vidas y sobre sus bienes, evitando al país los horrores de una nueva guerra civil, asegurándose lo mas que sea posible el cobro de sus créditos, y en fin, retirarse el dia y hora, sin apariencia de la menor presion; y esto no puede obtenerse, dejando detrás de nosotros un soberano que caerá poco despues de nuestra partida, y cuya caída volverá á poner todo en cuestion en este desgraciado país.

Acceptad etc.—*Bressonnet.*

16.

México, 9 de Agosto de 1866.—Mi general,—..... Esta carta, mi general, es todavía una mensajera de malas nuevas; pero la situacion en México es tal que á menos de un cambio radical en las altas regiones, de auxiliares mas numerosos y de nuevos empréstitos, será o mismo en cada correo. El mes pasado os di-

je de la derrota de una brigada de Mejía, la toma de un inmenso convoy del comercio (estimado en mas de dos millones de pesos), y en fin, la rendicion de Matamoros. Hoy son Alvarado y Tampico los que han sucumbido. Se dice que la guarnicion francesa de esta última ciudad (160 hombres poco mas ó menos) se sostiene en el reducto y podrá ser libertada por los marinos de una parte de la flota estacionada en Veracruz y que se han enviado al socorro de Tampico. Pero la ciudad ha sido saqueada, y segun se dice, varios de nuestros nacionales han sido fusilados. Se recobrará ese puerto, es preciso; pero no levantará su comercio ya tan agobiado, hace cinco ó seis meses, por la pérdida de un convoy considerable, por la falta absoluta, desde esa época, de toda comunicacion con el interior, etc.; desde que les sea fácil, los principales comerciantes se escaparán de esa ciudad, muchos otros habitantes los seguirán, y el tesoro público perderá ahí una de sus principales fuentes.

La toma de Alvarado por los disidentes dá á estos últimos una accion preponderante en el Sud-Este de las Tierras-Calientes de Veracruz

y ya el camino que une esta población con México está amenazado en varios puntos. Se dice por otra parte que Jalapa, fuertemente estrechada por las bandas, se encuentra en peligro de ser tomada un día ú otro. Nuestra línea de retirada se vería entonces muy seriamente amagada.

La situación no se ha mejorado en los otros Estados; y aun es mas exacto decir que los disidentes mas han ganado que perdido terreno. Sus bandas cada dia van engrosando, y cada dia tambien aparecen otras nuevas. Todavía algunos meses de progreso de su parte y no tendremos sino algunas ciudades y algunos puntos. En tales condiciones, no se podría ni aun hacer un llamamiento al pueblo, mientras que allí se quisiese resolver, porque no seríamos escuchados sino de una minoría insignificante, y nuestros adversarios, mas potentes que nosotros, se rehusarian á toda transacción, casi ciertos de destruirnos en poco tiempo y forzarnos á marchar ante la insurrección general. En esta posición *in extremis*, el Emperador Maximiliano ha llamado al general Osmont al ministerio de la guerra y al intendente Friant

á hacienda, pero estos dos oficiales se consumen luchando contra las dificultades creadas por sus antecesores y la impotencia y el descrédito del gobierno imperial. Los dos, lo sé, están ya desanimados y desesperan de mejorar el estado de cosas actual. El ejército imperial mexicano es detestable; no resiste en ninguna parte á los disidentes; á los primeros tiros da media vuelta y se pasa al enemigo; la disciplina y la existencia militar regular le son antipáticas; no tiene ningun patriotismo, ninguna adhesión á una causa cualquiera; se pasa á los disidentes solamente porque estos viven del pillaje; no sopertan ningun freno para sus malas pasiones y con ellos se cesa de ser soldado. Creyendo atenuar el mal, se han creado batallones de Cazadores, formados en parte de soldados franceses, parte de soldados mexicanos; pero algunas semanas de experiencias han probado que esta mezcla era imposible; los franceses tratan con desdén á los mexicanos que se sobajan y desertan; muchos de estos últimos no se enganchan sino para tocar la prima, despues de lo cual desaparecen. En el batallon formado en Leon, 150 mexicanos se han desertado de las filas; des-

pues de algunos meses de servicio no habrá mas que soldados franceses. Por otro lado, los cuerpos austriaco y belga van cada dia disminuyendo; antes de un año, no podrá contárseles como un apoyo de valor.....

En tales condiciones es como el señor general Osmont y el señor intendente Friant han tomado las carteras. Es adhesion, pero no será sino esto.

El señor mariscal Bazaine está siempre ausente de México; se le cree aún frente á San Luis, donde ha debido tener una entrevista con el general Douay. Se añade por otra parte, que se ha dado la orden de replegarse sobre San Luis á la 1.<sup>a</sup> division y sobre Zacatecas á la 2.<sup>a</sup>. Lo que es cierto, es que algunos de nuestros oficiales continúan activamente el trabajo de defensa de estas dos poblaciones. Esta retirada efectuada, todo el Norte de México quedará inmediatamente en poder de los disidentes que lo saquearán como antes y que acabarán por obligar á los habitantes á echarse en brazos de los americanos del Sur. Nuestro paso por esa parte del Imperio no habrá tenido otro resultado que el de apresurar la absorcion por

la raza anglo-sajona. Desde hace largo tiempo, en efecto, las poblaciones están desanimadas y profundamente irritadas por la situacion falsa en la cual las hemos colocado con nuestras ocupaciones pasajeras y nuestras promesas á cada instante desmentidas. Saqueadas por los disidentes por habernos prestado algun apoyo, demostrado algun interés, se han visto multadas por nosotros por no haberse defendido enérgicamente contra el enemigo. No pudiendo por otra parte hacer transacciones con los países vecinos, á causa de la poca seguridad de los caminos, han caido en una miseria escesiva; así pues no quieren oír hablar mas de franceses ni de liberales; llaman á quién podrá defenderles, y este papel forzosamente vendrá á ser el de los americanos del sur.....

Tengo el honor, etc.—*Bressonnet,*

17.

México, 27 de Setiembre de 1866.—Mi general,—En mi última carta os anunciaba que los liberales se habian apoderado de la ciudad de Tampico, á escepcion de un reducto interior

donde la guarnicion francesa parecia sostenerse largo tiempo. Añadia que no podia dejarse esta plaza en las manos del enemigo y que ciertamente se enviarian por mar refuerzos á nuestras tropas para permitirles tomar una ofensiva ventajosa. Varios buques de guerra han sido enviados en efecto á Tampico, pero solamente para recoger la guarnicion. Hoy la ciudad está, pues, sin impedimento en poder de los disidentes. Despues de esto ha corrido el rumor varias veces de que Tuxpan, pequeño puerto situado entre Tampico y Veracruz, habia igualmente sucumbido; pero no puedo daros esta noticia por cierta. Sea lo que fuere de este último rumor, la perdida de Tampico es un golpe terrible dado á la causa imperial: su ocupacion por los disidentes acaba de hacerlos dueños de todo Tamaulipas, les dá una influencia considerable en la Huasteca, de donde amenazan á la vez los Estados de México, Puebla y Veracruz; además, les procura por las aduanas de este puerto, una entrada considerable. Es triste tener que probar que la pérdida de esta ciudad se debe á la traicion de una tropa mexicana que ha entregado un fuerte importante que custo-

diaba. Los hechos de esta clase no son desgraciadamente sino demasiado frecuentes.

Mazatlán y Guaymas, en el Pacífico, de los que os habia anunciado la evacuacion, estaban todavía ocupados por nuestras tropas segun las últimas noticias recibidas, pero nuestros soldados están en visperas de partir. Ya habrian dejado estos dos puertos si el camino de San Blas á Tepic, que deben seguir para dirigirse á Guadalajara, no estuviese invadido por las aguas. Las tropas imperiales que nos reemplazarán en Mazatlán y en Guaymas, defectuarán bien pronto y el enemigo tendrá bien pronto dos nuevos puertos á su disposicion. Será lo mismo en todos los puntos de donde nos retiremos, y el fin de nuestra evacuacion será tambien, algunos meses despues, el fin del régimen actual.

Nadie niega el triste desenlace que indico, y tambien nadie se esplica que el Emperador Maximiliano quiera llevar las cosas al estremo. Con motivo de la fiesta de la Independencia nacional, ha declarado todavía que luchará hasta el último dia por la defensa de los derechos que dice tener de la mayoría de la Na-

cion.—Y sin embargo se vé diariamente abandonado cada vez mas!—Idos nosotros, no le quedará mas apoyo que el de la legion extranjera y los Cazadores. La legion, compuesta de tropas bastante medianas, y listas para desertarse, no tiene ahora sino un efectivo muy débil; los Cazadores, que no pueden reclutarse sino en el ejército francés, tienen apenas 200 ó 300 hombres por batallon. Además, los oficiales de la legion, sirviendo como franceses, pedirán en su mayor parte salir de México el día en que nuestra bandera se retire, y es imposible dejarlos despues de la partida del mariscal y de las tropas nacionales. El cuerpo austriaco, que no ha sido aumentado desde su llegada, casi no existe: de los belgas ni se habla ya. No hablo de las tropas imperiales puramente mexicanas que se desertarán en masa en la primera ocasion, y que, en todos casos, son muy inferiores á las tropas liberales.—Con esto, como vos lo sabeis, mi general, el Tesoro está exhausto, el país empobrecido, casi arruinado. Qué puede esperarse con tales elementos! La duda no puede existir sobre la naturaleza de los acontecimientos que se produci-

rán despues de nuestra partida. Su marcha es tan cierta, tan forzosa, que temeré en lo futuro pareceros fastidioso refiriéndoos hechos que habreis previsto mucho antes. En estas nuevas circunstancias, no me permitiré escribiros sino los hechos que tenga que deciros y que resuelven aquellos de que se puede esperar.

Tengo el honor, mi general, de ser, etc.—  
*Bressonnet.*

18.

México, 28 de Octubre de 1866.—Mi general,—..... Guaymas, en el Pacífico, ha sido tambien evacuado y como siempre, en cuanto salimos, los liberales han entrado sin resistencia alguna. Como en las otras ciudades tambien, han confiscado los bienes de los franceses así como los de los mexicanos que se habian adherido al Imperio. Algunos de estos desgraciados que esperaban alguna generosidad han pagado con su vida esta confianza. Los otros habitantes, sin distincion, por haber tenido un simple contacto con nosotros han sido espantosamente multados.

Dentro de algunos dias se debe evacuar tambien á Mazatlán, cuya suerte será semejante á la de Guaymas. Pero entonces nuestros nacionales y los mexicanos comprometidos partirán con nosotros.....

El pequeño puerto de Tuxpan, en el Atlántico, entre Tampico y Veracruz, ha cuido en poder del enemigo. La ciudad de Jalapa, la subida de Córdoba en el camino de Puebla á Veracruz por Perote, ha sufrido la misma suerte. El enemigo del lado del Norte se aproxima considerablemente á nuestra línea de retirada; esta es la consecuencia de la pérdida de Tampico, y no tendria ningun mérito por mi parte asegurarnos que muy pronto estaremos seriamente amenazados por ese lado..... Un segundo peligro viene hoy del Sur.....

Oaxaca estaba ocupado por cerca de 150 austriacos y un batallon de Cazadores, en el cual se encontraban 60 franceses y 200 á 250 mexicanos. Este batallon, dejando á los austriacos y á algunos franceses en Oaxaca, se puso en persecucion de una banda, de una tropa enemiga mas ó menos regular, que se hallaba á alguna distancia. Alcanzó al enemigo

y emprendió la accion. Pero á los primeros disparos, los mexicanos defecionaron, dispararon sobre los franceses, oficiales, sub-oficiales y soldados, á quienes mataron casi todos y se pasaron al enemigo.

Al recibir esta noticia, se envió á socorrer á la débil guarnicion de Oaxaca una columna de 1,200 hombres con cuatro piezas de artillería (de los cuales eran austriacos 800 infantes, 2 escuadrones y 2 secciones de artillería; y mexicanos, 2 escuadrones de caballería.) Pero Porfirio Diaz, instruido sin duda de este movimiento, reunió á todas las tropas diseminadas en el Estado de Oaxaca, compitió en velocidad y llegó antes que la columna de auxilio á un paso de los mas dificiles. Ahí los austriacos fueron batidos, despedazados; su infantería fué casi destruida, su artillería quedó en poder del enemigo, y la caballería muy maltratada escapó en parte. Se dice que al anuncio de este desastre, la guarnicion de Oaxaca que no abrigaba ninguna esperanza de socorro, y no pudiendo luchar contra un enemigo cuarenta veces superior, ha evacuado la plaza, lanzándose á través de las montañas para ganar Orizaba ó Córdoba.

Cualesquiera que sean los detalles, Oaxaca está perdida ya y nuestra línea descubierta en parte del lado del Sur.....

El Emperador Maximiliano ha salido el 21 de Octubre del corriente, en apariencia para dirigirse á Orizaba, en realidad, todo el mundo lo dice y yo lo creo, para embarcarse definitivamente para Europa. Lo mas probable es que abdicará: por desgracia se asegura, y es muy probable, que Su Majestad lanzará en esta ocasion un manifiesto al pueblo mexicano lleno de recriminaciones contra Francia que no habia cumplido sus promesas para con él, y declarará resignar el poder en Juarez como el único, verdadero y legítimo representante de la Nacion. Una abdicacion hecha en tales condiciones estaria preñada de dificultades para nosotros. Ya Juarez es casi todopoderoso á consecuencia de la retirada sucesiva de nuestras tropas; ¿qué apoyo moral no sacará él de tal circunstancia en los Estados-Unidos y en la misma Europa? Y todo esto no seria lo mas conveniente para facilitar la obtencion de garantías de seguridad que antes de nuestra partida debemos forzosamente hacer acordar á

nuestros nacionales y á los mexicanos comprometidos para con nosotros y por nosotros.....

No tengo la pretension de querer indicar una solucion á una situacion tan complicada, tan difícil, pero veo la opinion general afirmarse cada dia mas en favor de Juarez, y esto me ha demostrado suficientemente que despues de nuestra partida quedará de nuevo á la cabeza del gobierno de este país. El es, pues, el recurso en último caso, que es necesario interesar á favor de nuestros nacionales y de los mexicanos que se han unido al Imperio. Tratar con uno de sus adversarios políticos, ó aun con un hombre de su partido que no tuviese su aprobacion, seria esponerse á una catástrofe cierta para los intereses que queremos salvar. Pero, recuerdo lo pasado, siento y sé que el gobierno francés no puede nunca abrir relaciones con Juarez. Sin embargo, como él es el único que puede asegurarnos las garantías que debemos reclamar, será necesario, en definitiva, recurrir á él. Solamente que en lugar de hacerlo directamente puede hacerse por una vía indirecta. Juarez no es el hombre que tanto se ha querido desacreditar en Francia; es mexicano y tie-

ne muchos de los defectos de su raza, es cierto; pero pocos de sus compatriotas tienen tantas cualidades. Es desinteresado, pronto á retirarse si el interés de su país se lo manda; y lo que menos tiene es ser sanguinario. Ya, exceptuando algunos de los mexicanos mas comprometidos, ha proclamado una amnistía general en las provincias hoy sometidas á su poder. Quiere restablecer el orden, ganar la confianza. Sus instrucciones no son siempre seguidas; pero no puede ser responsable en el estado de anarquía en que se encuentra México. Otro obtendría menos aún de los numerosos gefes á quienes guía solamente el interés personal.

Sabido esto, por la ventaja apreciable á sus ojos de vernos partir lo mas pronto, no será pues imposible conseguir, despues de la abdicacion del Emperador Maximiliano, que deje el poder cuyo término ha espirado legalmente para presentarse de nuevo al sufragio de sus conciudadanos. Se necesitaria entonces que se estableciese un gobierno provisorio á quien reconoceríamos y que tendria por gefe á un hombre influente del partido de Juarez; que goce de toda su confianza é influido por él. Se trataría

con este gobierno, y el tratado hecho, nuestra evacuacion seguiria inmediatamente. Partidos nosotros, Juarez seria reelecto, es cierto, pero no habríamos desmentido el pasado para con él y nuestras garantías estarían aseguradas.

Este *alter ego* de Juarez existe; es su consejero íntimo, á quien se atribuye lo principal de las buenas medidas tomadas por su patron, hombre honrado, inteligente y patriota de los mas puros, el Señor Lerdo de Tejada. Que despues de la partida del Emperador Maximiliano, el Señor Lerdo acepte, con el consentimiento de Juarez, en ser el gefe del gobierno provisorio en cuestion, y se podrá tratar con él, seguros de que el futuro Presidente sancionará todos sus actos.

Esta negociacion, es necesario confesarlo, es muy delicada para desempeñar; puede tropezar con bastantes escollos: así pues, seria prudente, por no decir indispensable, reclamar el auxilio de los Estados-Unidos para obligar á Juarez en el sentido indicado. Juarez no está en disposicion de negar nada á sus vecinos, y por otro lado los americanos, deseando vernos abandonar á México lo mas pronto, el Presiden-

te Johnson podria hacer de nuestra patida un poco apresurada, un motivo á favor de su reeleccion. Tal vez nos seria favorable para nuestros intereses.....

El auxilio de los Estados-Unidos, si auxilio puede haber, no será reclamado sino para obtener del gobierno liberal que suceda al gobierno del Emperador las garantías mas completas y mas seguras que le hemos dejar á aquellos que nos han ayudado en nuestra intervencion.

Pero si se puede esperar por esa vía, amnistia plena y entera para todos los adversarios del futuro gobierno, es necesario renunciar á querer hacerle reconocer solamente la deuda contraida por nosotros con el Emperador Maximiliano. Todo lo mas que se podria hacer y esto es dudoso, seria obtener la garantía de los créditos *ante bellum*. Juarez mismo se despo- pulizaria si accediese á mas.....

Termino esta larga carta, suplicandoos, mi general, que creais en los sentimientos de respetuosa y profunda afeccion de vuestro muy adicto y muy reconocido servidor. —*Bressonnet*.

## INDICE

DE LOS

### PAPELES Y CORRESPONDENCIA

#### Encontrados en las Tullerías.

	PAG.
Una carta del Emperador Napoleon al general Frosard.....	3
Una carta de Jecker.....	„
Cinco cartas del mariscal Bazaine.....	5
Diez y siete cartas del general F. ** D. ***	19
Seis cartas del marqués de G. ***.....	80
Cuatro cartas de M. D'E. *** á M. Franceschini Pietri.....	102
Diez y ocho cartas del teniente coronel Bressonnet al general F. ***.....	115

te Johnson podria hacer de nuestra patida un poco apresurada, un motivo á favor de su reeleccion. Tal vez nos seria favorable para nuestros intereses.....

El auxilio de los Estados-Unidos, si auxilio puede haber, no será reclamado sino para obtener del gobierno liberal que suceda al gobierno del Emperador las garantías mas completas y mas seguras que le hemos dejar á aquellos que nos han ayudado en nuestra intervencion.

Pero si se puede esperar por esa vía, amnistia plena y entera para todos los adversarios del futuro gobierno, es necesario renunciar á querer hacerle reconocer solamente la deuda contraida por nosotros con el Emperador Maximiliano. Todo lo mas que se podria hacer y esto es dudoso, seria obtener la garantía de los créditos *ante bellum*. Juarez mismo se despo- pulizaria si accediese á mas.....

Termino esta larga carta, suplicandoos, mi general, que creais en los sentimientos de respetuosa y profunda afeccion de vuestro muy adicto y muy reconocido servidor. —*Bressonnet*.

## INDICE

DE LOS

### PAPELES Y CORRESPONDENCIA

#### Encontrados en las Tullerías.

	PAG.
Una carta del Emperador Napoleon al general Frosard.....	3
Una carta de Jecker.....	„
Cinco cartas del mariscal Bazaine.....	5
Diez y siete cartas del general F. ** D. ***	19
Seis cartas del marqués de G. ***.....	80
Cuatro cartas de M. D'E. *** á M. Franceschini Pietri.....	102
Diez y ocho cartas del teniente coronel Bressonnet al general F. ***.....	115

INDICE

DE LOS

PAPALES Y CORRESPONDENCIA

Encontrados en las Tullerías

ALERE FLAMMAN  
VERITAS



Una carta del Emperador Napoleón al general  
Rozard.....

Una carta de Jockar.....

Cinco cartas del mariscal Bessier.....

Diez y siete cartas del general F. D. \* \* \* \* \*

Seis cartas del marqués de \* \* \* \* \*

Cuatro cartas de M. D. E. \* \* \* \* \* a M. F. \* \* \* \* \*

chín. P. \* \* \* \* \* .....

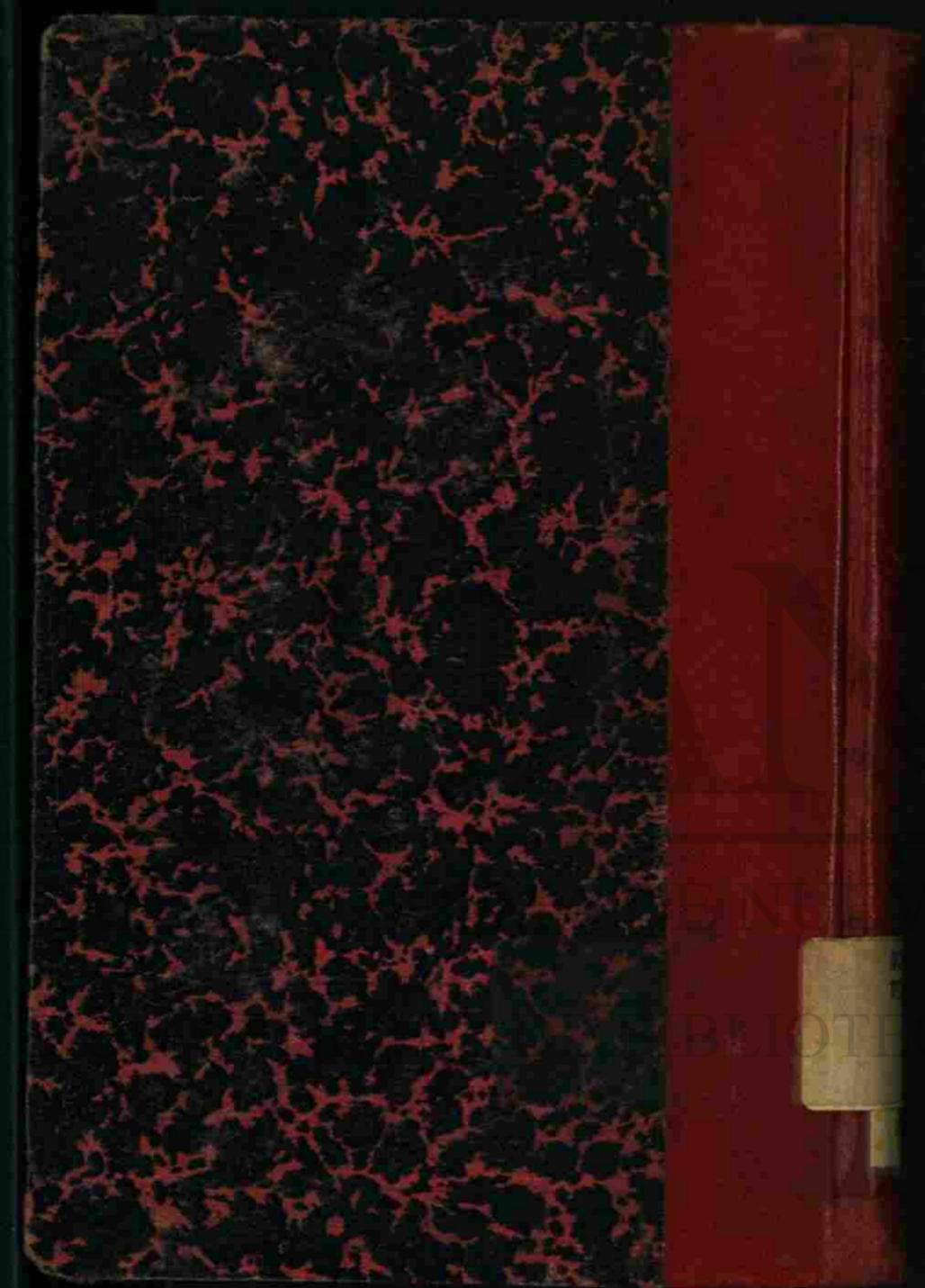
Diez y ocho cartas del teniente coronel B. \* \* \* \* \*

sonar al general F. \* \* \* \* \* .....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSITY OF  
CHICAGO  
EAST ASIAN LIBRARY  
BIOTHECA